

40 Madrugadas con Jesús



IGLESIA
ADVENTISTA®
DEL SÉPTIMO DÍA, A.R.



ESTIMADO (A) HERMANO (A):

¡Un nuevo amanecer ha llegado a la iglesia en la Unión Mexicana Central! Todos somos llamados a disfrutar de este amanecer. Pues el nuevo día trae nuevas fuerzas y renueva las promesas de Dios.

“La noche está muy avanzada, y el día está cerca” dice el Señor; lo que implica un nuevo día pero también implica dejar a un lado “las obras de las tinieblas y vis-támonos con las armas de la luz” (Rom 13:12). ¿Estás experimentando la noche en tu vida? ¡Dios quiere que te vivas de luz!

La situación espiritual de muchos de nosotros es parecida a la situación de los discípulos más íntimos de Jesús pues en la hora difícil que estaba viviendo, vino a “los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: “¿Conque no pudieron velar una hora junto a Mí?” (Mat 26:40)

Dios hará este milagro de hacer tu vida como un amanecer. Lo único que tienes que hacer es comprometerte y esforzarte por velar con Jesús un tiempo especial a una hora especial.

La presente guía te ayudará en tu esfuerzo. Te animo a perseverar. Ora para que experimentes el derramamiento del Espíritu Santo en tu vida y ¡te aseguro que al final de esta jornada tu vida no será igual!

Debes saber que el Espíritu Santo no se nos concede para crear cálidos sentimientos, sino para restaurar en nosotros el poder para testificar. Esta fue la razón para el derramamiento del Espíritu Santo en pentecostés.

Estaré orando por ti.

¡Comencemos las 40 madrugadas con Jesús!

Con afecto cristiano, un abrazo!

Pfr. Abel Sánchez A.
Director de Grupos Pequeños
Unión Mexicana Central
“Con el poder de su Palabra”

40 Madrugadas

Día 0 Presentación	3
Día 1 Salvo por un día	4
Día 2 Una receta espiritual - 1	7
Día 3 Una receta espiritual - 2	10
Día 4 Cómo entender el lenguaje de Cristo	13
Día 5 Qué significa meditar en la Palabra - 1	16
Día 6 Qué significa meditar en la Palabra - 2	19
Día 7 Meditación y crecimiento espiritual	23
Día 8 La práctica de la meditación - 1	26
Día 9 La práctica de la meditación - 2	29
Día 10 ¡Eres una persona de éxito!	31
Día 11 Cómo alimentar la naturaleza de Cristo	35
Día 12 Cómo encontrar a Cristo - 1	38
Día 13 Cómo encontrar a Cristo - 2	42
Día 14 Crecimiento en Cristo	45
Día 15 Salvo para ser santo	49
Día 16 Una experiencia más alta	53
Día 17 Ofrendas voluntarias	58
Día 18 Diezmo y espiritualidad	61
Día 19 La Consagración	63
Día 20 El privilegio de hablar con Dios - 1	66
Día 21 El privilegio de hablar con Dios - 1	69
Día 22 Cuando el pueblo de Dios ora	72
Día 23 El poder de la intercesión	77
Día 24 Promesas acerca de la oración	79
Día 25 Cómo convertirse en un intercesor poderoso	81
Día 26 Formación Espiritual	83
Día 27 La mente y la salud espiritual - 1	86
Día 28 La mente y la salud espiritual - 2	89
Día 29 Las influencias espirituales y la mente - 1	92
Día 30 Las influencias espirituales y la mente - 2	96
Día 31 Cómo tener paz y salud mental	100
Día 32 Alegría en el Señor	105
Día 33 Canales de luz y bendición	110
Día 34 Un llamado individual	113
Día 35 El Zarandeo	116
Día 36 Las causas del zarandeo	120
Día 37 La extensión del zarandeo	124
Día 38 Lecciones del zarandeo	128
Día 39 La voz de la consagración	132
Día 40 Termina el conflicto entre Cristo y Satanás	135
Día 41 El Reencuentro	137



Presentación

¿Sabías tú que...

...Fuiste creado para relacionarte con Dios?

...Fuiste creado para caminar diariamente con Dios?

...Fuiste creado para comunicarte con Dios?

...Fuiste creado para tener una mente santa?

...Fuiste creado para cumplir una misión?

...Fuiste creado para ser un vencedor en Cristo?

La propuesta de este Seminario de Crecimiento Espiritual denominado "40 Madrugadas con Jesús", es la de sugerir un plan eficaz hacia una mayor relación e intimidad con Dios.

Durante la jornada, caminarás y verás actuar a Dios en ti y a través de ti, en la vida de los seres que nos rodean, por un lapso de 40 días + 1 de reencuentro.

Caminar diariamente con Dios nos permitirá vivir un cristianismo real y auténtico. Recibir diariamente la unción del Espíritu Santo trae en sí toda la vida y el poder de Cristo, que nos hace en todas las circunstancias más que vencedores.

Caminar diariamente con Dios nos mantiene unidos al Cielo, y de este modo recibimos una influencia transformadora y directa del Señor Jesús.

Desde este Seminario de Enriquecimiento Espiritual, deseamos que consolides o desarrolles, durante estos 41 días siguientes, un profundo deseo de caminar diariamente con Dios, hasta que estés definitivamente junto a él en ocasión del pronto retorno del Señor Jesús.

Que puedas disfrutar todas las bendiciones y conquistar todos tus sueños espirituales todavía no alcanzados.

Caminar diariamente con Dios nos permitirá vivir un cristianismo real y auténtico.

Al finalizar, te extenderemos un certificado como un grato recuerdo de estos 40 días con Jesús. Dios te bendiga. Estaremos orando por ti desde el momento que perseveres hasta el final de las 40 madrugadas. ¡COMIENZA YA!

"Amando a Jehová tu Dios, atendiendo su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días" (Deut. 30:20).

Fuiste creado para relacionarte con Dios





Salvo por un día

Poniendo en práctica el mensaje de hoy, conseguirás llegar al final de los 41 días como un ser victorioso.

Que Dios te bendiga cada día de esta jornada. Por lo tanto, ora y comienza.

Dios me salva en las primeras horas de cada mañana para que pueda ser santo durante el día. Sin recibir diariamente el poder que viene de la Palabra, no conseguiré vivir como hijo de Dios, pues *“a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Jn. 1:12). Si cada día no proyecto, en primer lugar, el poder de Dios en mi vida, seré controlado por mis impulsos carnales.

Ese será el eje de la jornada de 40 días: La búsqueda de Dios, en las primeras horas de cada día, para ser santo en todos los aspectos cotidianos de la vida cristiana.

Salvación por un día: ¿Qué enseña la Biblia en relación con este asunto? ¿De qué manera el hecho de que la salvación es por un día debe afectar mis prioridades diarias? ¿De dónde viene el principio de que soy salvo dentro de una unidad de tiempo llamada día?

En el principio, Dios actuó para poner todas las cosas en orden. *“En el principio, creó Dios los cielos y la tierra”* (Gén. 1:1). Así como Dios actuó al principio de este mundo para colocar todas las cosas en orden, también desea actuar al comienzo de cada día para colocar en orden nuestra vida según su voluntad.

Vamos a estudiar las razones por las que debemos buscar a Dios durante las primeras horas de cada día.

1. Es una orden que viene de Jesús

Él ordenó: *“Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mat. 6:33). El creyente debe despertarse cada mañana respirando a Jesús. Debe levantarse con hambre y sed de la palabra de Dios. Así como el cuerpo siente necesidad de recibir cada mañana la comida espiritual antes de realizar cualquier otra actividad.

Al despertar cada mañana, ¿cuál es el mayor deseo de tu alma? Si el primero deseo de tu corazón no es ir ante la presencia de Dios para orar y estudiar las Sagradas Escrituras, hay algún error gravísimo en tu vida.

Jesús ordena que Dios debe ser lo primero. Entonces, cuando te levantes, antes de bañarte, antes de cambiarte

de ropa, o de cualquier otra actividad, por más elemental que sea, ve primero ante la presencia de Dios, para que tu alma reciba poder para ser santo durante ese día. Sin ese poder, ese día será un fracaso en todos los sentidos.

¿Por qué Dios debe ocupar el primer lugar? Si al levantarte por la mañana realizas alguna cosa, por más simple que sea, tu corazón va a traicionarte. Todo lo que nuestro corazón carnal desea es que Dios sea puesto en segundo lugar. Cuando eso sucede, él te engaña. Deuteronomio 11:16 dice que debemos ser cuidadosos, para que nuestro corazón no nos engañe. Él es perverso y corrupto, y debemos guardarlo cuidadosamente, porque de él emana diariamente la vida. Cuando me levanto por la mañana, no debo inventar una disculpa o realizar otros planes. Dios debe ocupar en mi vida el primer lugar, y punto final.

2. Dios tiene un programa diario para mi vida

El Salmo 139:16 dice: *“Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”*.

¿Qué significa “planificación”? Entre las muchas definiciones que existen sobre la planificación, vamos a considerar esta: Planificar es, decir o escribir anticipadamente lo que se pretende hacer dentro de un determinado período de tiempo.

En el Salmo que acabamos de leer, está clara la idea de que Dios tiene un plan diario para cada persona que desea vivir cada día en santidad.

Cuando me levanto por la mañana, mi primera preocupación debe ser: ¿Cuál es el programa que Dios tiene hoy para mi vida? ¿Dónde está ese programa? El plan diario de Dios está escrito en su libro, la Biblia. En sus páginas se describe toda su voluntad para que tu día sea bendecido y para que puedas vivir como un santo.

¿Qué debo hacer para descubrir el programa que Dios tiene cada día para mi vida? Cuando me levanto por la mañana, antes de realizar cualquier otra actividad, debo tomar mi Biblia y, en profunda dependencia de Jesús y libre de cualquier idea preconcebida, pedir al Espíritu Santo que conduzca mi mente a una clara comprensión de la voluntad de Dios expresada en las Sagradas Escrituras.

Deja que Dios te hable, y ve reaccionando en oración a medida que su clara voluntad te sea revelada. Vamos a imaginar que el Espíritu Santo te condujo al Salmo 119 y, repentinamente, experimentas algo diferente en el versículo 105. ¿Qué





debes hacer? Habla con él por medio de la oración y dile que lo amas, glorifica su nombre, agrádecele por la palabra que durante ese día será tu guía. Dile que, sin la luz que está a tu disposición, caerías en muchos abismos, pero que lo alabas porque, en ese día, tendrán una clara visión del camino. Prosigue la lectura y, mientras Dios habla por medio de la Biblia, habla con Él a través de la oración. De esta forma, el Espíritu Santo te dará poder para vivir en santidad durante ese día.

Satanás también tiene un programa diario para la vida de cada persona. En Mateo 6:34, leemos que “basta a cada día su propio mal”.

El objetivo del programa de Dios es neutralizar cada día las estrategias que el enemigo tiene para tu vida. ¿Quieres buscar a Dios durante las primeras horas de cada día y vivir o quieres ser esclavo de la maldad que cada día Satanás puede ofrecerte?

La falta de una relación diaria con Dios afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida. Especialmente en relación con la mayordomía cristiana.

3. El hombre interior debe renovarse cada día

Lo que la Biblia nos enseña en relación con esto, es claro y directo: La salvación del poder del pecado es por un día. La teoría de que “una vez salvo, salvo para siempre”, no es bíblica. Las personas salvas de la pena del pecado (por causa de aceptar a Cristo como Salvador) y que están camino de la eternidad o de la salvación de la presencia del pecado (cuando Jesús vuelva y nos transforme), tienen que tener en mente que la salvación del poder del pecado es diaria y debe ser desarrollada cada día con temor y temblor.

Escuchemos lo que la Biblia dice:

2 Cor. 4:16 “El interior no obstante se renueva de día en día”

1 Cor. 15:31 “Cada día muero...”

2 Cor. 7:1 “perfeccionando la santidad en el temor de Dios”

Rom. 12:2 _____

Heb. 3:13, 15 _____

2 Cor. 6:2 _____

Jos. 3:5 _____

4. Para tener paz y alegría en el corazón

Jeremías 15:16 menciona: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos”.

Tres cuestiones merecen nuestra atención en este versículo:

- “Fueron halladas tus palabras”: ¿Qué sugiere la palabra hallar? Para hallar, necesito procurar; entonces, cuando me levanto por la mañana, la palabra no me va a buscar; yo debo procurarla. Tengo que buscar a Dios durante las primeras horas de cada día, y eso no debe ser una búsqueda superficial, sino de todo mi corazón. Jeremías caracteriza este tipo de búsqueda: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). Mi alma necesita al Salvador cada mañana; sin él, ella queda vacía, desordenada y sin dirección.
- “Y yo las comí”: No es suficiente decir que la Palabra es importante, que es buena, que es divina y que salva. Es necesario comer la Palabra, colocar el alimento divino en mi corazón. Solamente así, sus nutrientes entrarán en la corriente sanguínea de poder que viene de Dios directo para mi vida.
- “Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón”: Quien decide privilegiar la búsqueda de Dios en las primeras horas de cada día, tendrá paz y alegría durante su transcurso.

Conclusión

Caminar con Dios y profundizar nuestra relación es un asunto de vida y longevidad. En Deuteronomio 30:20, leemos: “[...] Amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días [...]”.

Caminar con Dios diariamente nos permitirá vivir un cristianismo real y auténtico. El recibimiento de la unción diaria del Espíritu Santo trae en sí toda la vida y el poder de Cristo, que nos hace más que vencedores en todas las circunstancias.

Caminar con Dios diariamente nos mantiene unidos al Cielo y recibimos una influencia transformadora directa del Señor Jesucristo.

Texto adicional

Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy. Tendrás la oportunidad de hacer eso diariamente, y percibirás cuán importante es sentir y escribir el programa de Dios para tu día.



Una receta espiritual – 1

Lee Juan 3

¿Qué es más fácil, convertirse en cristiano o permanecer como tal? Al interrogar a las personas, tanto jóvenes como de edad avanzada, descubrí que generalmente ellas creen que es más difícil permanecer como cristiano. A lo mejor ellas experimentaron la conversión después de una reunión de evangelismo o de un retiro religioso; quizás hayan sido tocadas por un himno o un sermón; pero, después de algún tiempo, el sentimiento feneció y regresaron a donde estaban antes. Quizá descubrieron el error de obrar su propia justicia o su fe, y desistieron. ¿Por qué sucede eso? ¿Es posible que no hayan comprendido cómo vivir la vida cristiana? ¿Cuál es la base de la vida cristiana?

Seas un adolescente o una persona con cabellos blancos, probablemente te topas hoy con esas mismas preguntas. ¿Cómo puede el cristianismo volverse significativo en tu vida? ¿Cómo puedes conocer a Jesús personalmente? Deseo contarte cómo la vida cristiana se volvió palpable para mí.

Mi triste realidad

Después de estar en el ministerio por tres años, enfrenté una gran dificultad. Hasta entonces, había tenido éxito al tomar sermones prestados de otros predicadores, incluso de mi padre y de mi tío. Conseguía predicar sobre los eventos finales y las doctrinas de la iglesia, pero un día percibí que esos discursos no reflejaban aquello que pensaba y tampoco contaban mi experiencia con Cristo. Simulaba, y seguía la rutina en mi vida sin saber realmente lo que significaba el cristianismo. Como ministro, tenía la obligación de ser una autoridad en eso.

Un día intenté predicar sobre Jesús, y descubrí que había caído en la trampa de querer hablar sobre alguien que no conocía personalmente. Cuando entendí que la esencia del evangelio era Jesús, pero que mi enfoque no estaba en él, las cosas empezaron a parecer muy desalentadoras. ¡Créeme, no existe nada más frustrante que ser un ministro del evangelio sin conocer a Jesús! Mientras se formaban úlceras en mi interior, percibí dolorosamente que, a menos que conociera a Jesucristo por medio de una experiencia personal, sería mejor buscar otra ocupación.

Mi análisis en tercera persona

Así, decidí hacer lo mejor posible para descubrir las respuestas en relación con este asunto del cristianismo. En una reunión de campamento, mientras los pastores armaban sus carpas, llamé aparte a algunos de esos amigos, uno

por uno, y les hice preguntas sobre la fe y la religión, y cómo esto podría volverse real en mi vida. Como un compañero en el ministerio me sentía avergonzado por admitir que tenía interrogantes personales sobre eso, así que abordé las cuestiones en tercera persona:

- Supongamos que en mi congregación tenga a alguien que no sabe cómo ser salvo. ¿Qué debo decirle?
- Dile que necesita obtener una nueva vida de lo alto.
- Bien, ¿cómo puede él hacer eso?
- Dile que extienda la mano y tome la mano de Dios.
- ¿Cómo puede hacer eso?
- Tiene que caer sobre la Roca y ser quebrantado.
- ¿Qué significa eso?
- Significa que tiene que contemplar al Cordero.

Es triste decir que volví a casa más desanimado que nunca. Yo ya había usado algunas de esas frases imponderables cuando aconsejaba y predicaba, pero en mi búsqueda de respuestas concretas no significaban nada. Quedé dolorosamente consciente de que la mayor parte de nuestra terminología y argot religioso probablemente no significaban nada para muchas otras personas.

Esos términos eran irreales y estaban fuera del alcance para alguien que nunca los había experimentado. Estaba decidido a abandonar el ministerio, pero alguien me dijo: “Todavía no terminó tu búsqueda, porque aun no estudias-te esto en los libros”.

Leer subrayando

Tuve que admitir que solo leía la Biblia y oraba cuando tenía que hacerlo. Resolví estudiarla nuevamente con la finalidad de descubrir las respuestas, buscando formas concretas de convertir las frases intangibles en algo más significativo.

Compré todos los libros que abordaban asuntos como fe, Jesús y victoria sobre el pecado. En aquel tiempo no había mucha cosa escrita, pero encontré un libro, El Camino a Cristo, que parecía bastante pequeño para que pudiese leerlo de tapa a tapa sin mucha dificultad. Ya lo había leído antes para una clase, y me pareció poco interesante. Esta vez resolví leerlo completamente, subrayando todo lo que me pidiese hacer. Empecé a leer el libro, e imaginen: lo subrayé casi todo. También descubrí de dónde venían todas las frases intangibles e imponderables, todas ellas estaban allí. Cuando terminé el libro, estaba tan enfadado como para echarlo al fuego. Las frases subrayadas continuaban siendo irreales e intangibles.





3 cosas

Cuando hice una pausa para reflexionar sobre las frases, descubrí que algo extraño había sucedido en mi interior. No pude explicarlo, pero a pesar de sentirme incapaz de describir lo que estaba buscando, estaba más decidido a continuar investigando. Resolví intentar una vez más; ahora subrayaría con doble línea las cosas concretas que pudiera realizar. Fue grande mi sorpresa, pues subrayé apenas tres cosas: **Estudio de la Biblia, oración y testimonio**. Y esto no era una nota agradable, pues yo hubiese preferido leer la guía telefónica a leer la Biblia; sin embargo, creí que sería mejor dar una oportunidad.

Así, me quedé con esa pequeña receta mágica para el éxito: Leer la Biblia diariamente y orar un poco para contentar a Dios. Luego, colocar esa mezcla en el horno para cocinar por media hora, y entonces tener listo el pastel de la victoria. ¡Pero el pastel de la victoria no salió!

Quise saber en qué me había equivocado. Entonces, un día me topé con la historia de Nicodemo. Una noche, él se dirigió a Jesús con el propósito de entrar en una discusión. Dijo él: Señor, eres un gran maestro, y quisiera discutir contigo algunos grandes conceptos teológicos". ¿Ya estuviste envuelto en tal trampa? Él quería discutir y analizar, pero Jesús le dijo que el conocimiento que salva venía tan solo de conocer a Dios.

Comencé nuevamente con la fórmula de estudiar la Biblia y orar, pero esta vez empecé a investigar las Escrituras con el propósito específico de familiarizarme con Dios, aprendiendo a conocer a Jesús por medio del estudio de su vida y enseñanzas en los evangelios, y eso marcó la diferencia. Descubrí que la justicia no era nada que yo pudiese desarrollar. Era un don que venía espontáneamente como resultado del conocimiento de Dios, de conocer y familiarizarme con el Señor Jesús.

Desde entonces, he buscado otros métodos para continuar mi experiencia cristiana, otros medios por los cuales alguien aprende a conocer a Jesús; sin embargo, nunca encontré nada más. Todas las otras buenas obras, son resultado de ese tiempo diario a solas con Jesús. No puedo ni siquiera generar la fe por mí mismo; es un don de Dios. Por lo tanto, todo el fundamento de la vida cristiana es conocer a Jesús y tener una relación personal con él.

Jesús describe así la necesidad de una relación diaria con él: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás [...]" Si

no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Jn. 6:35, 53).

Bueno, eso parece un poco confuso, ¿no es verdad? Se indaga sobre lo que pensarían los caníbales de las islas de los Mares del Sur si su único contacto con el cristianismo fuese esa descripción. Sin embargo, Jesús afirmó que estaba hablando sobre la vida espiritual de la persona: "Mis palabras son espíritu y son vida". Si continuas ponderando sus declaraciones en este capítulo, descubrirás que estaba hablando sobre la relación personal. Estaba describiendo la vida de comunión diaria, en la que pasamos tiempo con él y él con nosotros.

Debemos llegar a una relación tan personal, que nuestra voluntad sea absorbida por la suya. Cristo nos estaba diciendo que no podemos ser cristianos vivos a menos que lo busquemos diariamente. Nadie es un cristiano vivo a menos que tenga una experiencia diaria con Dios.

Desde el punto de vista espiritual, ¿qué significa comer la carne y beber la sangre de Cristo? Significa tener una experiencia personal con Jesús, teniendo como base un contacto diario con él. Aceptar la Palabra, el Pan del cielo, es aceptar al propio Cristo. Cuando la palabra de Dios es recibida en el alma, participamos de la carne y de la sangre del Hijo de Dios.

Como la sangre es formada en el cuerpo por medio del alimento ingerido, así Cristo es formado interiormente por la absorción de la palabra de Dios, que es su carne y la sangre del Hijo de Dios; y, por medio de la obediencia a esta Palabra, se vuelve participante de la naturaleza divina. Como la necesidad del alimento temporal no puede ser suplida participando de él apenas una vez, así la palabra de Dios debe ser comida diariamente para suplir las necesidades espirituales. Como a la vida del cuerpo se encuentra...

A causa del desgaste y las pérdidas, el cuerpo debe ser renovado con sangre, siendo suplida por el alimento diario. Así, necesitamos alimentarnos constantemente de la Palabra, cuyo conocimiento es vida eterna. Esta Palabra debe ser nuestro sustento y bebida. Solamente en esto encontrará el alma su nutrición y vitalidad". Por lo tanto, mantengo mi experiencia cristiana pasando cada día un tiempo a solar para familiarizarme con Dios. Vivo por la fe en Cristo, y permanezco en él por medio de su palabra y de la oración.



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



Una receta espiritual - 2

Me familiarizo...

1. *Conversando con alguien.*
2. *Oyendo lo que esa persona tiene para decirme.*
3. *Andando, trabajando o haciendo cosas juntos.*

do cosas juntos.

Dios nos dio esos mismos caminos por los cuales entramos en una relación personal con él. Solo voy a familiarizarme con él aprendiendo quién es él (oración) y oyendo lo que él tiene para decir (estudiando su Palabra); entonces, haremos las cosas juntos (el testimonio cristiano).

A pesar de que la esencia de la vida cristiana es la familiaridad o relación diaria con Jesús, frecuentemente no creemos que eso sea tan fácil. Satanás intenta llevarnos a operar nuestra justicia y nuestra fe, y después de haber empleado nuestro tiempo en combatir contra el enemigo, no tenemos ningún tiempo de sobra para familiarizarnos con Jesús. Sabemos que toda la armadura de Dios es necesaria para ser victoriosos (Efe. 6:11-17), sin embargo no percibimos que usar la armadura es realmente vestirnos de Cristo Jesús. (Rom. 13:14).

Por lo tanto, continuamos nuestra experiencia y nuestra vida cristiana sabiendo lo que significa ponernos de rodillas cada día ante la Palabra de Dios abierta. No existe ninguna otra manera de conocer a Dios, excepto a través de una vida de comunión particular y personal.

Ahora, no pido ninguna disculpa por escribir específicamente sobre esto. La ausencia de una vida de comunión significativa en el andar de muchos profesos cristianos es muy señalada. He conocido ministros que se desanimaron porque los miembros de sus iglesias se toparon cara a cara con verdaderos problemas y, habiendo corrido hacia el predicador en procura de ayuda, admitieron que no empleaban ningún tiempo en estudiar los evangelios ni separaban una parte del día para estar a solas con Jesús.

Seas tú quien seas, mi pregunta hoy es esta: “¿Sabes lo que significa tener diariamente un tiempo de meditación personal y significativo con Dios?”

Es posible que una persona legalista piense que está pasando un tiempo con Jesús y familiarizándose con él, cuando en realidad está buscando información para debatir, discutir o argumentar. Tal vez pase una hora contemplando pasajes que muestran las fallas y las deficiencias de las creencias y las prácticas de otras personas, pero eso no constituye una vida de devoción personal significativa, pues mi enfoque no está en Dios.

¿Qué significa una vida de devoción? Es un tiempo especial en el que yo busco familiarizarme con Dios. Jamás encontré un método mejor de aproximación que pasar una hora cada día contemplando la vida y las enseñanzas de Cristo según están registradas en los evangelios.

“Oh”, puede objetar alguien, “pero ¿qué decir del resto de la Biblia? ¿Qué decir de las doctrinas de la iglesia?”

Escucha, amigo. Existen solo dos tipos de información en la Biblia: una es para la instrucción; la otra es para inspiración. Si buscamos a Dios, él nos guiará a las partes instructivas de la Biblia, pero ellas no son un sustituto para los pasajes que nos ayudan a conocer a Jesús como un amigo personal.

Un tiempo a solas cada día con Dios

Ese tiempo a solas con él es algo más que un texto diario que leemos al salir de casa, teniendo una mano en la manija de la puerta. Es la lectura de su Palabra teniendo en vista la comunicación. Leo acerca de su encuentro con personas que no eran diferentes de ti y de mí. Entonces, oro al respecto de lo que leí, colocándome en la descripción. Soy el leproso que fue curado; soy el ciego cuya visión fue restaurada. Y, a medida que personalizo lo que leo, aprendo a conocerlo.

El culto familiar y en la iglesia son maravillosos; ambos pueden ser significativos. Pero, solamente serán una bendición si cada uno de nosotros tiene una conexión personal con Dios. Y Dios prefiere que busquemos su poder por la mañana, para pasar todo el día en su presencia, en lugar de que pidamos perdón al final de él por haberlo ignorado.

Ahora, algunos hacen objeciones a esta receta porque la hallan inconveniente. Dicen:

- Oh, yo simplemente me comunico con Dios a lo largo de todo el día. Puedo orar en el trabajo. Me mantengo en contacto con Dios el día entero.
- Sí, pero, ¿separas o eliges algún momento del día para comunicarte con él en forma especial y personal?
- No, yo no necesito hacer eso.

Sí, creo que es maravilloso mantenernos en contacto con Dios durante todo el día. De hecho, ése es el propósito del tiempo separado solo para él. No lo acorralamos en un pequeño callejón durante una hora, pero hacemos el contacto que nos mantendrá en sintonía con él a lo largo de todo el día. Sin embargo, descubrí que generalmente





do alguien dice: “Yo me mantengo en contacto con él todo el día, pero no tengo un tiempo especial a solas con Dios”, está realmente diciendo algo relacionado con la superficialidad de su experiencia, porque Jesús dijo que no puedes tener vida espiritual a menos que tomes un tiempo especial del día para obtener el alimento espiritual.

Sería ridículo que le dijera al médico: “No necesito comer. No preciso tres comidas al día porque descubrí que puedo ser nutrido naturalmente a lo largo del día”.

Esto no tiene sentido en el reino físico, porque la nutrición y la reposición, que son continuas en el cuerpo humano, ocurren como resultado de tener horas especiales para las comidas. Es igualmente insensato decir en la vida cristiana: “Bueno, yo no tengo que emplear tiempo con él. Solamente me mantengo naturalmente en contacto durante el transcurso del día”.

De hecho, me gustaría defender el punto de vista de que, en lo que concierne a la vida cristiana más profunda, no te mantienes realmente cerca de Dios a lo largo del día a menos que tengas un tiempo específico para pasar a solas con Él.

Bien, dirá alguien: “Yo no tengo suficiente tiempo para eso”. Amigo, escucha lo siguiente: Si no tienes tiempo para orar y buscar a Dios, entonces no tienes tiempo para vivir, porque Dios no puede enseñarte nada a menos que pases un tiempo con Él. Te garantizo que si pasas cada día un tiempo a solas con Dios, serás mucho más eficiente en todo lo que hagas.

Jamás olvidaré la experiencia por medio de la cual descubrí esto por mí mismo. Había empezado a percibir la importancia de pasar cada día un tiempo a solas con Dios. Yo era uno de aquellos que se encargaban de inspeccionar las carpas de los jóvenes en un campamento. Tuvimos programas el día entero y, llegada la noche, tuvimos una reunión con el equipo de auxiliares. En esa reunión discutimos los planes y los desafíos para los eventos del día siguiente. Cuando terminamos, eran las once de la noche. Debido al trabajo que tenía que realizar antes de que comenzaran las reuniones matinales, descubrí que tenía que levantarme a las 4:30 de la madrugada para poder dedicar un tiempo a solas con Dios.

Así que, pedí a Dios que si quería que yo pasase un tiempo con él, me despertara a las 4:30. Abandoné mi despertador y me fui a dormir. Súbitamente me desperté con un sobresalto. ¡Miré el reloj, y el segundo puntero acababa

de pasar rápidamente por las 4:30! Claro, los psiquiatras dirían que programé y manejé mi mente para conseguir despertarme, pero tengo mis dudas con relación a eso. Si estudias la vida de Cristo, descubrirás que Dios lo despertaba cada mañana, con el propósito de disponerlo para el nuevo día (Isa. 50:4).

Descubrí que, si tengo que utilizar parte de mi sueño para pasar un tiempo a solas con Dios, él me dará dos horas de fuerza por cada hora perdida de mi reposo. Isaías 40:28 al 31 menciona que Dios da fuerzas al cansado.

La receta espiritual de pasar un tiempo a solas con el Señor, al inicio de cada día, puede parecer mística e irreal. Muchos de nosotros estamos tan encerrados dentro de nosotros mismos, midiendo el cristianismo por el comportamiento -por la forma exterior de las prohibiciones y los permisos, de los “haz esto y no hagas aquello”-, que hayamos difícil alterar la relación.

Con frecuencia iniciamos con total fe y dependencia de Cristo, pero después de algún tiempo imaginamos que podemos vivir una vida virtuosa sin él. Y las acciones exteriores son más claramente comprendidas. No existe duda en relación esto. Cuando una persona que vive preocupada por este tipo de acciones, intenta cambiar de comportamiento hacia la relación de comunión, espera que inmediatamente suceda algo como resultado de ese tiempo a solas con Cristo. Cuando la victoria instantánea no ocurre, interrumpe su comunión por una semana, y después intenta nuevamente. A esto se le llama religión intermitente, del “un día sí, un día no”. Entonces, dice: ¡Tu receta espiritual no funciona!.

¡Claro que no! Puedes tener una religión suficientemente capaz de convertirte en miserable, pero incapaz de salvarte. Lucas 9:23 nos dice que, para ser viva y significativa, la experiencia personal con Cristo tiene que ser diaria.

Dios quiere que nos relacionemos con él y practiquemos lo que es correcto como resultado de tener su poder en nuestro interior. Así, todas las frases intangibles que se utilizan para describir la experiencia cristiana, se vuelven palpables y reales por medio de nuestra vida de devoción diaria y personal con Cristo.

Posiblemente alguien separe cada día ese tiempo a solas con Dios como si fuese un deber exigido para entrar en el cielo. Simplemente porque una persona come y respira no significa que será saludable, pero no hay ningún otro medio por el cual ella pueda aprender a conocer personalmente a Dios, a no ser a través de esa experiencia diaria.



Me gustaría sugerirte que, independientemente de lo que sientas, mañana por la mañana inicies esa experiencia que familiarizarte con Cristo. Si tomas la Biblia, y lees sobre la vida y el carácter de Cristo, percibiendo la necesidad de su presencia en tu vida, y si continuas buscándolo sin importar lo que suceda, cambiarás gradualmente y empezarás a aguardar ansiosamente esos momentos de calma a solas con Dios. He visto suceder eso en mi propia vida y en la vida de otras personas.

Si diariamente buscas mantener una comunión con Cristo, permitiéndole habitar y obrar en ti, descubrirás la siguiente realidad:

“No hay nada al parecer tan débil, y no obstante tan invencible, como el alma que siente su insignificancia y confía por completo en los méritos del Salvador. Mediante la oración, el estudio de su Palabra y el creer que su presencia mora en el corazón, el más débil ser humano puede vincularse con el Cristo vivo, quien lo tendrá de la mano y nunca lo soltará” (El Ministerio de Curación, pp. 136, 137).

“Una receta espiritual” 1 y 2 fueron extraídos del capítulo 5 del libro “Cómo hacer real el cristianismo”, del pastor Morris Venden. Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy. Tendrás la oportunidad de hacer eso diariamente, y percibirás cuán importante es sentir y escribir el programa de Dios para tu día.

Fuiste creado para relacionarte con Dios

Me familiarizo...

1. *Conversando con alguien.*
2. *Oyendo lo que esa persona tiene para decirme.*
3. *Andando, trabajando o haciendo cosas juntos.*

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial”
(Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Cómo entender el lenguaje de Cristo

Hablar con Dios y oír su voz, debe ser nuestra primera tarea durante las primeras horas de cada día. El mandamiento del Señor, para todos aquellos que desean considerar seriamente el proceso de madurez espiritual, es: “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame, ¡oh Señor!, como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día” (El Camino a Cristo, pp. 69, 70).

“¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra” (Jn. 8:43).

“Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros lo que oís” (Mar. 4:24). Lee Deut. 30:20, Jos. 22:5

Dios tiene un programa para cada día de mi vida. Al iniciar el día, necesito conocer por mí mismo cuál es la voluntad de Dios, en su Palabra, para mi vida. ¿Cómo descubrir la voluntad para cada día? Vamos a examinar algunas maneras por medio de las cuales podemos descubrir el plan de Dios para cada día: Oración, lectura de la Palabra, oír y escuchar, y oír y obedecer.

Oración

Conversamos con Dios por medio de la oración y respondemos o reaccionamos a lo que él nos habla por medio de la Biblia. La oración y el estudio de la Palabra son dos elementos inseparables y, cuando me levanto, el mayor deseo de mi alma debe ser ir ante la presencia de Dios y saber cuál es el programa para el día, en la Biblia y en el espíritu de profecía.

En este encuentro, cada creyente es libre para conversar lo que quiere con Dios. Todos tenemos diferentes necesidades, y debemos colocarlas ante el Padre con libertad y profundo sentido de necesidad. Entretanto, sugerimos que sean incluidos los siguientes elementos: Gratitud, ofrecerte a Dios para que use, intercesión por la familia y por cinco amigos no creyentes. Pide para que el Espíritu Santo te guíe, mediante la Biblia y el espíritu de profecía, al programa que Dios tiene para tu día.

Lectura de la Palabra de Dios

Los medios de comunicación nos ofrecen periódicos y noticieros con las informaciones del día y para estar ac-

tualizados necesitamos detenernos a leer o escuchar. De la misma forma, Dios nos ofrece su Palabra, que presenta la programación diaria para cada hijo suyo. En ella está la orientación del Padre para neutralizar el programa que Satanás tiene para la vida del creyente en aquel día.

Entender la voluntad de Dios al comienzo de cada día es vital para la victoria o la derrota, sea en el campo espiritual o el material. Es el grado de información y compromiso con ese plan diario lo que va a determinar aciertos y errores en la vida en todos los sentidos. Hablando en relación con esa necesidad, Cristo afirmó: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mat. 22:29). La falta de una relación diaria con Dios, durante las primeras horas del día, afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida.

Necesitamos leer el texto cuantas veces sean necesarias. Debemos buscar entender correctamente lo que Dios quiere decirnos; al final, allí está el mapa del éxito para ese día.

El hombre natural no entiende las cosas del Espíritu. Por eso, estemos atentos, para que no nos engañemos. Sobre eso, Jesús ya había prevenido a los discípulos: “¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?” (Mar. 8:18).

El llamado cariñoso que él ofrece a cada hijo, al inicio de cada día, es: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apoc. 2:7).

Oír y escuchar

En medio de tantas voces, ¿a qué o a quién hemos dado más atención? La decisión de priorizar a qué o a quién oír y escuchar es nuestra. Somos libres para escoger a qué o a quién damos más atención, pero no somos libres para escoger las consecuencias de nuestra decisión.

Nada, en este mundo, debería recibir más atención que la palabra de Dios. En primer lugar, necesitamos escuchar la voz de Dios, porque ella es la más importante de todas las voces. Vale la pena resaltar que no es suficiente apenas oír (sucesión de sonidos). Necesitamos escuchar (prestar atención a lo que oímos).

En este momento, ora a Dios y dile:

“Padre, quiero oír tu voz en sonido digital (clara y sin ruido), diciendo lo que quieres de mí en este momento. Quiero glorificarte en este día, pues para eso me creaste. ‘Habla, Señor, porque tu siervo oye’. En este momento voy a leer tu Palabra, y quiero oírte con toda la atención de mi alma”.





“¡Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas!” (Prov. 8:34).

Amós profetizó: *“He aquí vienen días -dice Jehová el Señor-, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová” (Amós 8:11).*

Solamente el pan espiritual que viene de la palabra de Dios, puede satisfacer las necesidades esenciales del alma. El efecto del pan material pasa rápidamente, pero el espiritual permanece para siempre.

¿Cuál es el mayor deseo de tu corazón al inicio de cada día? Si la respuesta es: Ir ante la presencia de Dios y descubrir cuál es el programa que tiene para mi vida... prosigue y profundiza ese deseo. Si tal sentimiento no está presente en tu vida, detente inmediatamente y analiza tus prioridades.

Cierta vez, escuché de un hermano la siguiente frase. “Las crisis van y las crisis vienen, para poder ver quién es quién”. ¡Cuánta verdad hay en esta afirmación! Quien no desarrolla el hábito de buscar a Dios durante las primeras horas de cada día en tiempos de paz, ¿lo buscará verdaderamente en tiempos de crisis? La persona que al levantarse busca a Dios en primer lugar, estará mejor habilitada para vencer las crisis cotidianas y será más feliz.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ellas escritas; porque el tiempo está cerca” (Apoc. 1:3).

Oír y obedecer

Cuando abrimos la Biblia, estamos ante la palabra viva de la Trinidad y, como no podemos separar a Dios de su palabra, él también está presente mirándote y deseando profundamente que te dispongas a buscarlo.

En este momento solemne y santo, necesitamos prestar atención a las siguientes cosas:

1) La fe: Ese es tu encuentro con Dios, con Jesús y con el Espíritu Santo. Siente el abrazo del Padre, la amistad de Jesús y el interés del Espíritu Santo de que encuentres el alimento necesario para tu vida durante el día. Procura visualizar ese cuadro, y creer en lo que estás viendo y en lo que vas a escuchar con atención.

Cuando nos disponemos a buscar a Dios en primer lugar, al inicio de cada día, somos bendecidos y transforma-

dos, pues encontramos y contemplamos al propio Jesús. Él mismo dice: “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan” (Prov. 8:17). “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

2) Oír: Procura oír con extrema atención cada palabra que viene del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Existe vida en cada palabra que Dios hablará a tu corazón.

3) Dialogar con Dios: No oigas solamente; también habla en oración. A cada mensaje o palabras comprendidos, reacciona, repite, mantén un diálogo, agradece, glorifica y vibra con la palabra que Dios colocó en tu corazón. Comprométete a considerar seriamente lo que estás oyendo. Recuerda: El estudio de la Biblia y la oración deben andar juntos.

4) Obedecer: El mandamiento bíblico es claro y directo: *“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Por que él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era” (Sant. 1:22-24).*

Cada día debo proponerme honrar y glorificar a Dios con todo mi corazón. Si no hago esto, mi corazón no tomará en serio el programa de Dios para ese día.

Conclusión

Así como los contemporáneos de Cristo no entendieron su lenguaje porque eran incapaces de oír lo que él decía, ¿qué podemos decir de nuestra generación?

No tenemos otra salida, para entender las cosas espirituales, que ser personas espirituales. ¿Cuál es la primera tarea de una persona espiritual? Ir ante la presencia de Dios tal y como se levanta, procurando encontrar en la Biblia y en el espíritu de profecía cuál es el programa de Dios para ese día. Luego, continuar ante su presencia durante las actividades del día.

En el lugar en que se encuentra un creyente dentro del programa divino para ese día, estará un adorador del Dios vivo. Actualmente, en muchas situaciones, podemos desarrollar nuestras actividades y al mismo tiempo oír la palabra de Dios. Ente las muchas sugerencias, podemos citar: CDs bíblicos que puedan ser escuchados en el automóvil y/o en el trabajo (cuando la situación lo permite), mensajes bíblicos que tu mismo puedes grabar y mp3, que puede almacenar una cantidad muy grande de mensajes y



músicas de buena calidad, y otros recursos. A tiempo y fuera de tiempo, llénate de la Palabra y testifica siempre acerca de ese Salvador amoroso.

Otra observación que me gustaría hacer es que, a partir de hoy procuremos dar la máxima atención a la Palabra cuando alguien la está leyendo. Cuando oyes el Himno Nacional, ¿no te colocas en posición de atención? ¿No deberíamos hacer lo mismo en relación con la Biblia?

Reencuentro

¿Ya entraste en contacto con las siete personas que deseas incluir en tu proyecto de intercesión, que durará cuarenta madrugadas? No pierdas tiempo, el Espíritu Santo obrará, pero tú serás el instrumento que usará para llegar al corazón de tus seres queridos.

Recuerda: Nuestro mayor desafío es pensar y actuar de acuerdo con los principios bíblicos en un mundo totalmente secularizado. Por lo tanto, cuanto más tiempo pases escuchando la Palabra, más crecerás espiritualmente.

Fuiste creado para relacionarte con Dios

La tarea de hoy es practicar cuatro maneras que te ayudarán a guardar la palabra de Dios en el corazón: Memorizar, alabar, escribir y testificar.

Aplicación:

1. Si de un momento a otro quedases sin Biblia, ¿sabrías repetir de memoria los versículos que explican las razones de tu fe? ¿Tienes facilidad para recitar el versículo de la recepción del sábado?
2. Quisiera sugerirte que en este momento escojas un Salmo o alguna otra parte de la Biblia, ¿Qué te parece si creas tu propia melodía y se la dedicas a Dios? Podrías hacer eso, por ejemplo, con el Salmo 100.
3. Después de cantar el Salmo, escríbelo en un papel. Anota, a continuación, los puntos que no tomaste en cuenta cuando lo leíste para cantarlo.
4. Cuando converses hoy con alguien, cuéntale las cosas que has aprendido y los mensajes que has recibido de la Palabra de Dios en este período de la jornada y especialmente hoy.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Qué significa meditar en la Palabra - 1

Lee Juan 6:47-51

En la jornada de hoy, vamos a aprender el significado de la palabra meditación y cómo meditar en la palabra de Dios. La meditación es una de las más importantes herramientas para poder conocer a Dios, y debe estar aliada con otros métodos que facilitan el crecimiento espiritual del creyente, tales como: Oír, leer, estudiar, memorizar, escribir, cantar y hablar de la palabra de Dios.

Pasemos ahora a estudiar profundamente el significado de meditar en la palabra de Dios. Cuando meditamos, recibimos la verdad en lo íntimo de nuestro ser. Así meditar es:...

Hablar con Dios y oír su voz, debe ser nuestra primera tarea durante las primeras horas de cada día.

Dios tiene un programa para cada día de mi vida. Al iniciar el día, necesito conocer por mí mismo cuál es la voluntad de Dios. La oración y el estudio de la Palabra son dos elementos inseparables y, cuando me levanto, el mayor deseo de mi alma debe ser ir ante la presencia de Dios. Cristo afirmó: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mat. 22:29). La falta de una relación diaria con Dios, durante las primeras horas del día, afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida. Nada, en este mundo, debería recibir más atención que la palabra de Dios. En primer lugar, necesitamos escuchar la voz de Dios, porque ella es la más importante de todas las voces. “He aquí vienen días -dice Jehová el Señor-, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová” (Amós 8:11). Cuando abrimos la Biblia, estamos ante la palabra viva de la Trinidad y, como no podemos separar a Dios de su palabra, él también está presente mirándote y deseando profundamente que te dispongas a buscarlo.

Cada día debo proponerme honrar y glorificar a Dios con todo mi corazón. Si no hago esto, mi corazón no tomará en serio el programa de Dios para ese día.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

Cómo guardar la Palabra en el corazón. Muchas cosas hoy serán guardadas en tu corazón, pero la primera debe ser el programa diario de Dios escrito en su Libro Sagrado -nuestro Manual Divino.

“Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12).

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11).

“Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” (2 Ped. 3:1, 2).

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16).

“[...] Entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley [...]” (Deut. 17:18).

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta la última de la tierra” (Hech. 1:8).

La tarea de hoy es practicar cuatro maneras que te ayudarán a guardar la palabra de Dios en el corazón: Memorizar, alabar, escribir y testificar.

Memorizar la Palabra

“Mas el Consolador, El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).

Esta declaración de Cristo debe llevarnos a pensar que hoy tenemos la obligación y el deber de llenarnos de la palabra de Dios. El mandamiento sagrado es: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isa. 55:6). Cristo ordenó: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Jn. 5:39). Y aun dijo en la oración sacerdotal: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado” (Jn. 17:3).





Reflexiona: Si por alguna circunstancia la Palabra escrita fuese retirada de tus manos, ¿podrías sobrevivir espiritualmente con lo que has almacenado en tu mente? El Espíritu Santo nos recordará lo que escuchamos, leímos o memorizamos. Por eso, el desafío diario de cada creyente es presentarse ante Dios durante las primeras horas del día y llenar la mente con su palabra, meditando en ella durante el día para su propias inspiración y para testificar acerca de su fe a otros.

Salomón escribió: “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos” (Prov. 3:1). El propio Dios habló: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxo. 20:8).

Un buena manera de memorizar la Biblia es reaccionar, en oración, ante lo que Dios acabó de hablar en su palabra. Vamos a ejemplificar: “Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia” (Hech. 2:28). Colócate en el lugar de Pedro y repite en oración ese versículo. Luego, pon tu sentimiento y dile a Dios cuánto le agradeces por haber recibido esta bendición.

De esta manera, tu memoria estará apta para grabar los versículos de una forma muy natural. Cuando Dios te habla por medio de la Biblia y tú le hablas a través de la oración que le haces en el momento de comunión, memorizas más fácilmente el texto bíblico.

El estudio meditativo de la Palabra de Dios te llevará a memorizar muchos textos, aun cuando no tengas esa intención. Como veremos en la jornada de mañana, cuando pensamos en un versículo, palabra por palabra, dejando que el Espíritu Santo aplique su mensaje a nuestra vida, el texto queda impregnado no solo en nuestro corazón, sino también en nuestra mente.

Cantar la Palabra

Otra manera por medio de la cual podemos estudiar la Palabra, es cantar sus textos. Muchos de los Salmos, en verdad, son himnos. Algo bueno, que en la actualidad se practica, es que en los cultos de muchas iglesias se cantan textos de la Palabra de Dios. ¿Quién no recuerda 1 Juan 4:8; Salmo 23 y otros textos que, cantados, quedan tan vivos en nuestra memoria? Las letras más apropiadas para la alabanza son las que Dios mismo profirió. Al cantar esos himnos, estamos memorizando la Biblia.

Pídele al Espíritu Santo que te enseñe a crear melodías para tus versículos y Salmos predilectos. Canta esas porciones de la Biblia en tus momentos de comunión personal, y

con seguridad eso será un excelente ejercicio espiritual para fortalecer tu alma contra los ataques del enemigo.

En este momento, medita en los consejos de David y del apóstol Pablo: “Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad” (Sal. 30:4). “Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien, tañendo con júbilo” (Sal. 33:3). “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efe. 5:19). ¿Qué te parece si preparas una melodía para tu Salmo o texto bíblico favorito, y la presentas en el día del reencuentro?

Escribir la Palabra de Dios

Copiar el texto de la Biblia es otra manera muy práctica de memorizar el Texto Sagrado. Para tu momento de meditación, usa un cuaderno o una computadora y procura anotar o digitalizar los textos que más tocaron tu corazón. Cuando escribimos, percibimos mejor los detalles del texto, y así las cosas que no captamos con una simple lectura, pueden ser descubiertas y aplicadas a la vida.

Para los que son predicadores, muchos sermones surgirán con esta práctica. Los mejores sermones son los que tocan en primer lugar, el corazón del predicador; así serán expuestos con más poder y convicción. Cuando Dios, por intermedio de Moisés, dio instrucciones para los futuros reyes del pueblo de Israel, incluyó lo siguiente. “Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra” (Deut. 17:18, 19).

Leyendo, escribiendo y cantando, diariamente, estaremos guardando la palabra viva de Dios en nuestro corazón, y así le seremos fieles en todo.

Hablar de la Palabra de Dios

Otra manera de guardar la palabra de Dios en el corazón es hablar de ella a otras personas. “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” (Isa. 52:7). La bendición total es para quien habla y para quien oye. ¡Es bueno hablar de las bendiciones de Dios y de su mensaje! Malaquías nos recuerda que esa conversación se registra en un memorial en los cielos: “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová



escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre” (Mal. 3:16).

¡Nuestro corazón se siente edificado y fortalecido al hablar unos con otros sobre la Palabra! Eso fue lo que pasó con los discípulos que iban por el camino a Emaús conversando con Jesús y después comentaron: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Luc. 24:32).

La práctica de hablar sobre la palabra de Dios también está incluida en el libro de Deuteronomio: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (Deut. 6:4-9).

Cuanto más meditemos en la Palabra, más contenido tendremos para nuestra conversación y testimonio.

Aplicación

1. Si de un momento a otro quedases sin Biblia, ¿sabrías repetir de memoria los versículos que explican las razones de tu fe? ¿Tienes facilidad para recitar el versículo de la recepción del sábado?
2. Quisiera sugerirte que en este momento escojas un Salmo o alguna otra parte de la Biblia, ¿Qué te parece si creas tu propia melodía y se la dedicas a Dios? Podrías hacer eso, por ejemplo, con el Salmo 100.
3. Después de cantar el Salmo, escríbelo en un papel. Anota, a continuación, los puntos que no tomaste en cuenta cuando lo leíste para cantarlo.
4. Cuando converses hoy con alguien, cuéntale las cosas que has aprendido y los mensajes que has recibido de la Palabra de Dios en este período de la jornada y especialmente hoy.

Texto adicional

Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy. Tendrás la oportunidad de hacer eso diariamente, y percibirás cuán importante es sentir y escribir el programa de Dios para tu día.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Qué significa meditar en la Palabra - 2

Lee Juan 6:47-51

En la jornada de hoy, vamos a aprender el significado de la palabra meditación y cómo meditar en la palabra de Dios. La meditación es una de las más importantes herramientas para poder conocer a Dios, y debe estar aliada con otros métodos que facilitan el crecimiento espiritual del creyente, tales como: Oír, leer, estudiar, memorizar, escribir, cantar y hablar de la palabra de Dios.

Pasemos ahora a estudiar profundamente el significado de meditar en la palabra de Dios. Cuando meditamos, recibimos la verdad en lo íntimo de nuestro ser. Así meditar es:

1. Esconder la palabra de Dios en el interior. “Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12).
2. Pensar en las palabras del texto bíblico con el corazón totalmente abierto a la dirección del Espíritu Santo, para que él me guíe a toda verdad que necesita mi alma.
3. Permitir que el Espíritu Santo confronte al cristiano que soy con el cristiano que Dios desea que sea a la luz de su Palabra.
4. Ponerme en el lugar del personaje bíblico y decir: “Dios, obra en mí de la misma forma que obraste en él”. Es colocarme en una posición en que él pueda usarme y modificar mi vida.
5. Asimilar el Pan vivo que está siendo servido, para tener una nueva vida durante el transcurso del día.

Vamos a practicar la meditación

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jer. 15:16).

Podemos meditar en este versículo en los siguientes términos:

1. Fueron halladas tus palabras:
¿Qué me sugiere la palabra hallar?
Procurar: ¿Cuál debe ser la naturaleza de esa búsqueda? “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). El Salmo 42:1 menciona que mi alma necesita de Dios para vivir, y el salmista se refiere a esa búsqueda de la siguiente forma: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”. Cuando te levantas por la ma-

ñana, ¿cuál es el mayor deseo de tu alma? ¿Te despiertas respirando el poder de Dios y de su palabra?

2. Y yo las comí...: Aquí, la palabra comer podría ser interpretada como degustar y masticar bien el alimento, hasta que los nutrientes entren en la corriente sanguínea del alma, y gracias a ese proceso viva durante ese día. Debo estar ante la presencia de Dios hasta que sienta que estoy nutrido espiritualmente. No puedo ir ante el Padre solamente para “merendar” o “cenar”.
3. Y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón...: Así se sentirá una persona que da prioridad a Dios al comienzo de cada día. Los resultados de esa forma de relación son poder y felicidad. ¿Te das cuenta de cómo es posible convertir el texto en algo más vivo y atractivo? Continúa meditando, y nuevas verdades te serán reveladas.

El proceso de meditar en la Palabra es semejante al de comer o alimentarse. Así como necesito introducir el alimento en mi cuerpo para recibir los nutrientes, de la misma forma necesito recibir en lo íntimo de mi ser la palabra viva de Dios. Sin el alimento que viene de la comunión diaria, te sentirás débil y vacío, así como el cuerpo físico que no recibe alimento se siente sin fuerza y sin disposición a actuar.

En este momento medita en las palabras del profeta Ezequiel: “Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy [...] Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel” (Eze. 2:8; 3:3).

Más vida

En Juan 6:63, Jesús hace la siguiente afirmación: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

Cuanto más entro en contacto con la Palabra, más vida recibo. Las letras contenidas en la Biblia son símbolos de las palabras proferidas por Dios. Cuanto más bebo de esta fuente, aumenta más mi capacidad de recibir. Sus palabras son vivas, son “espíritu y vida”. Cuando Jesús fue tentado en el desierto, Satanás le dijo: “[...] Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mat. 4:3). El Señor lo reprendió utilizando un texto del Antiguo Testamento: “Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4).

Las palabras de Dios contienen vida. Sin el alimento





diario no consigo tener fuerzas para vivir, pues gracias a él me convierto en participante de la vida y las promesas de Cristo. Lo entendemos así por el mensaje que nos transmite Pedro: “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la concupiscencia” (2 Ped. 1:4).

Más entendimiento

La verdad en sí no contiene únicamente vida; contiene también entendimiento y esclarecimiento. El salmista dice: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples” (Sal. 119:130).

Cuanto más nos alimentamos de la Palabra y más verdades recibimos, más esclarecimiento obtendremos. Jesús dice: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mat. 5:14). Y, cuanto más permitamos que la palabra de Dios entre en nuestro corazón, más brillo irradiaremos.

Sumisión total a la dirección del Espíritu Santo

La verdadera meditación implica una total sumisión de la mente al dominio del Espíritu Santo. Meditar es recibir la propia vida de Cristo por intermedio de la Palabra. La verdad espiritual que recibimos por medio de la exposición bíblica no toca, por sí sola, nuestra vida de forma profunda.

Para que podamos experimentar la transformación deseada, es necesario que la verdad sea recibida en lo íntimo del alma. Solamente el Espíritu Santo es capaz de realizar esta obra, dándonos así la revelación plena de toda la verdad. Debemos presentarnos ante Dios convencidos de que dependemos enteramente de él para recibir el alimento espiritual diario.

Pablo aclara muy bien eso en 1 Corintios 2:9 al 12: “[...] Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”.

Por medio del Espíritu Santo recibimos la bendición de conocer a Dios. Nunca debemos confiar en nuestro propio entendimiento ni en nuestra capacidad intelectual para entender las cosas espirituales.

El ejemplo de Salomón

La actitud de Salomón, al inicio de su reinado, es un ejemplo de la postura que debemos adoptar cuando nos encontramos ante la presencia de Dios. Poco después de asumir el trono de Israel, Dios se presentó ante él en sueños y le dijo: “Pide lo que quiera que yo te dé”. Y la respuesta a ese maravilloso ofrecimiento divino fue: “Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesta a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé como entrar ni salir [...] Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (1 Rey. 3:7, 9).

La reacción natural de Salomón fue obedecer la revelación divina. Dice el versículo 3: “Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David”. La misma condición nos es exigida hoy para que podamos recibir diariamente las revelaciones divinas con el programa diario de Dios para nuestra vida.

Además de ser obediente, Salomón tenía otras cualidades que merecen ser destacadas:

1. Era como un niño: Dependía totalmente del Padre celestial. “Y yo soy joven”, dijo Salomón a Dios. Dios bendice y se revela a los humildes de espíritu. Es por eso que necesitamos tener la humildad y la dependencia de un niño. En el caso de Salomón, su sentimiento de dependencia, su confianza y sinceridad, hacían que Dios fuese la figura más importante de su vida. Cierta día, Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de los discípulos. Luego, les dijo: “[...] De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mat. 18:3, 4). Quien es humilde reconoce que necesita la actuación del Espíritu Santo para comprender las revelaciones de Dios.
2. Era rey: Tenía una responsabilidad. A pesar de sentirse como niño, Salomón reconocía la posición en que Dios lo había colocado. “Me has puesto a mí tu siervo por rey”. Lo mismo debe suceder con nosotros. Cuando nos aproximamos a Dios para que



se revele a sí mismo y sus verdades, tenemos que reconocer que, en su gracia, nos hace hijos del Dios vivo, coherederos con Cristo e hijos del Rey. Pasamos a relacionarnos, a gozar de su comunión; se complace en hablarnos, en instruirnos, confortarnos, exhortarnos y edificarnos, pues ahora nos encontramos indisolublemente unidos a él. Se agrada en manifestarse a aquellos que le obedecen.

Jesús afirmó: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él” (Jn. 14:21).

Conclusión

Meditar es el acto de pensar, reflexionar y analizar los versículos de las Escrituras y del espíritu de profecía en una actitud de dependencia total del Espíritu Santo, para que nos revele el significado de las verdades contenidas en la inspiración. Entonces, por la aceptación y la obediencia a ese mensaje, asimilarlo en nuestro interior.

Si quien medita mantiene una actitud de humildad, confianza y obediencia, la asimilación de esa verdad comunica vida y esclarecimiento.

Meditar es recibir la verdad en lo más íntimo de nuestro ser, es nutrirse de Cristo, el Pan vivo, la Palabra viva. El vocablo meditar proviene de un término latino del cual procede también la palabra *medicalus*, que significa “medicina, remedio”. Y, como sabemos, una medicina solo nos beneficia cuando la ingerimos las veces prescritas.

Aplicación

1. ¿Qué entiendes por meditación? Escribe tu respuesta a continuación.
2. ¿Qué actitudes básicas necesitamos tener para que el Espíritu Santo nos revele las verdades implícitas en las Sagradas Escrituras?
3. ¿Existe algún aspecto de tu vida que todavía no está bajo el control del Espíritu Santo?

Fuiste creado para relacionarte con Dios

“Este es el pan que desciende del cielo, para el que come de él, no muera”

Jesús

La meditación es una de las más importantes herramientas para conocer a Dios. Cuando te levantas por la mañana, ¿cuál es el mayor deseo de tu alma? Sin el alimento que viene de la comunión diaria, te sentirás débil y vacío, así como el cuerpo físico que no recibe alimento se siente sin fuerza y sin disposición a actuar. Las palabras de Dios contienen vida. Sin el alimento diario no consigo tener fuerzas para vivir, pues gracias a él me convierto en participante de la vida y las promesas de Cristo. La verdadera meditación implica una total sumisión de la mente al dominio del Espíritu Santo.

Debemos presentarnos ante Dios convencidos de que dependemos enteramente de él para recibir el alimento espiritual diario. Por medio del Espíritu Santo recibimos la bendición de conocer a Dios. Nunca debemos confiar en nuestro propio entendimiento ni en nuestra capacidad intelectual para entender las cosas espirituales.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

¿Estás firme? ¿Sí? ¿Has realizado tu jornada todos los días? ¡Felicitaciones! Continúa así. Recibirás un hermoso certificado cuando concluyas la tarea.



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



Meditación y crecimiento espiritual

(Isa. 59:2) *“Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.*

(Sal. 1:2) *“Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”.*

(Sal. 37:4) *“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón”.*

La madurez espiritual es un proceso que demora algún tiempo, y la meditación bíblica es una herramienta indispensable para interiorizar la verdad en el corazón.

En la jornada de hoy vamos a conocer dos condiciones básicas para que la meditación resulte en crecimiento espiritual, conduciéndote ante la presencia de Dios durante el transcurso del día.

Primera condición: Apartarse del pecado

La Biblia dice, en 1 Juan 3:4, que el pecado es la transgresión de la Ley,... es decir, iniquidad. Realizando un estudio más profundo de la palabra iniquidad, percibirás que una persona en pecado está en una posición contraria a Dios. Con seguridad, la cercanía y el amor al pecado interferirán en su relación íntima y profunda con el Padre. El pecado impedirá que la persona tenga un claro discernimiento de la relación que Dios quiere tener con él durante ese día.

La orientación divina es clara: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Jn. 2:15-17).

El creyente que busca a Dios diariamente durante las primeras horas del día, por medio de la meditación en la Palabra, pasa a odiar naturalmente al mundo y sus atractivos.

¿Qué entendemos por “mundo”?

Cuando se habla de mundo, no estamos tratando del globo terrestre o cosa parecida, sino de actos exteriores de inmoralidad, embriaguez, violencia, arrogancia, orgullo o vanidad. Es importante entender que la batalla del creyente no es contra las cosas del mundo: Casa, auto, tecnología, empleo, estudio, investigación, ciencia, etc. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las ti-

nieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12).

Por lo que entendemos de este versículo, la lucha de todo hijo de Dios es contra el espíritu del mundo, que se identifica con la naturaleza humana pecaminosa y no regenerada. Doquiera que se manifieste tal espíritu, dentro o fuera de la iglesia, debe ser repelido por los que aman a Dios.

Siendo así, el término “mundo” puede ser entendido como aquello que interfiere en nuestra relación constante con Dios.

Segunda condición: Ir con alegría ante la presencia de Dios

Ir ante la presencia de Dios es una condición básica para que la meditación produzca un crecimiento espiritual profundo durante el día. El encuentro con Dios debe ser el más aguardado y fascinante de todos nuestros deberes. Cada adorador debe estar envuelto por un profundo sentimiento de gratitud por todo lo que Dios es y por todo lo que está realizando ahora. Esto producirá un gran contentamiento y una gran alegría ante la presencia del Señor.

Es apóstol Pedro cita a David al hablar de esta experiencia: “Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia” (Hech. 2:28).

El salmista habla de la meditación como un momento de gozo y placer. En todos sus escritos se encuentran evidencias claras e irrefutables de que la palabra de Dios le proporcionaba alegría y placer incomparables. En el Salmo 119 encontramos varias manifestaciones de alegría. Lee este Salmo poniéndote en el lugar de David, y con seguridad tendrás varios motivos para experimentar el mismo sentimiento que tuvo el salmista. Realiza esta lectura en meditación y oración.

Ve los siguientes pasajes del Salmo 119 que destacamos para tí:

“Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado” (vers. 47).

“[...] Tus testimonios son mis delicias, y mis consejeros” (vers. 24).

“Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata” (vers. 72).

“¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca” (vers. 103).

“Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo” (vers. 140).





“Me regocijo en tu palabra, como el que halla muchos despojos” (vers. 162).

¿Te das cuenta de cuán diferente es estudiar y meditar en la palabra de Dios poniendo en práctica esas condiciones? ¿Por qué la meditación y la lectura de la Biblia no se vuelven monótonas ni exhaustivas dentro de ese modelo? Por dos motivos básicos:

1. **Deleitarse en el Señor:** La Biblia es la Palabra de Dios, y no podemos separar a una persona de su voz o habla; por lo tanto, si nos deleitamos en la Palabra, también nos deleitamos en Dios, que es su autor. Esa era la experiencia de David y seguramente será la nuestra también. Naturalmente, él desarrolló ese sentimiento por medio de la relación diaria que mantenía con Dios. Así demostraba que lo amaba. Tenía gozo y placer en el Señor. Dios era su vida.
2. **Deleitarse en la voluntad de Dios:** La persona que se deleite en Dios y en su Palabra, procurará conocer cuál es su voluntad para alegrarse en cumplirla. La Biblia menciona claramente qué debemos hacer para agradar a Dios. “Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Jn. 3:22).

Esa era la postura de David. Él dijo lo siguiente: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:8).

Mi actitud, como hijo de Dios, es buscar conocer la voluntad de mi Padre al inicio de cada día. Es mejor conocer lo que él quiere de mí al comienzo de cada día, en lugar de que llegue a su fin pidiendo perdón por los errores cometidos. Debemos ser conscientes de que esa búsqueda no debe ser una obligación, sino la satisfacción que experimentamos al conocer los planes del Padre para ese día. Jeremías 29:11 dice: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

Cuando descubro por mí mismo cuál es la voluntad del Padre en su Palabra y la recibo en mi corazón, el Espíritu Santo me concede alegría y poder para obedecer. Seré convencido de que, para mí, la voluntad de Dios es lo más importante y lo mejor. Me rendiré totalmente a Dios y a su voluntad. Esa rendición a Dios es una condición básica para conocer su voluntad. El llamado de Pablo es: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presen-

téis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:1, 2).

3. **Deleitarse en la Palabra:** En este encuentro de comunión, Dios me habla por medio de su Palabra y yo hablo con él a través de la oración. Así, lleno de alegría, me deleitaré en el Señor y en su voluntad. Esto me proporcionará momentos sumamente agradables. Al encontrarme con el Señor al inicio de cada día, y al oír su voz y contemplar su rostro, haré que el placer que siento se identifique cada vez más. De este modo, la meditación se convierte en una práctica indispensable en el proceso de nuestra madurez espiritual, pues en ella tenemos una relación de amor en la que Dios tiene comunión con nosotros y nosotros con él.

Fuiste creado para relacionarte con Dios

La meditación bíblica es una herramienta indispensable para interiorizar la verdad en el corazón.

Recuerda: Dios desea ocupar el primer lugar en tu vida.

Para y reflexiona: ¿Existe algún aspecto de mi vida en que el espíritu del mundo está prevaleciendo? ¿He buscado a Dios en primer lugar todas las mañanas? O, tal vez, ¿he realizado otras cosas antes de procurar a Dios?

“Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata” “Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

Continúa orando por los siete amigos que el Espíritu Santo te indicó. Mientras tú intercedes, él hará la obra.



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



La práctica de la meditación - 1

En la jornada de ayer, aprendimos que la meditación es indispensable en nuestro proceso de madurez espiritual, pues ella introduce la verdad en el interior de nuestro ser. Hoy y mañana vamos a trabajar sobre los aspectos prácticos de la meditación bíblica.

Lee con mucha atención los siguientes textos: “Llegaron a la aldea adonde iba, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse diciendo. Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; más él se desapareció de su vista. [...] “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: Que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Luc. 24:28-31, 44, 45).

Lee nuevamente el pasaje bíblico escrito en los párrafos anteriores. Piensa en los detalles que no percibiste en la primera lectura. ¿Conseguiste detectar en el texto algo que “toque” algún aspecto de tu vida?

Ahora, habla con Dios en oración en relación con las observaciones que tienes acerca del texto y con las lecciones prácticas que conseguiste extraer para tu vida hoy.

Complementando tus consideraciones sobre el pasaje, vamos a analizar algunas lecciones que podemos extraer del pasaje bíblico y que necesitamos aprender al meditar en la Palabra de Dios.

1. Meditar en la presencia del Señor

Vamos a pensar en esta frase: “...estando sentados con ellos a la mesa”. Recuerda: Cuando abro la Biblia, me estoy ubicando ante la presencia del Señor, pues la Palabra no se aparta de aquel que habla. Cuando te diriges a tu lugar de comunión, durante las primeras horas del día, el Señor está yendo contigo y va a sentarse a tu lado o frente a ti para conversar y oírte. Este es el primer requisito para la práctica productiva de la meditación.

Ese es un momento solemne, en el que la criatura y el Dios Creador y Redentor están juntos en comunión. En ese momento, el Espíritu Santo dirige y orienta la mente del creyente para que, por medio de la oración y del estudio, pueda conocer la voluntad de Dios para ese día.

Siempre que nos dispongamos a estar con él, él se dispondrá a estar con nosotros. Entonces, la meditación debe iniciarse con la actitud de esperar en el Señor, abriendo el corazón y la mente al Espíritu Santo que que nos dirija hacia él y hacia la Palabra.

Ese es el momento de mi encuentro con Dios, y nada debe interferir en ese sagrado instante. Mi alma necesita diariamente de él para tener vida. Necesito estar a la sombra del Padre. Salomón escribió lo siguiente: “[...] Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar” (Cant. 2:3).

Al lado del Padre podemos conversar, leer algunos textos, cantar un himno de adoración, o simplemente permanecer ante su presencia en silencio.

Es solamente aquí, durante la comunión con Dios, que las fuerzas del mal pueden ser quebradas en mi vida. No existe otra manera. “Hay solo un poder que puede sustraer los corazones de los hombres al imperio del mal: El poder de Dios en Cristo Jesús. Solo por la sangre del Crucificado podemos purificarnos. Solo su gracia puede hacernos capaces de resistir las tendencias de una naturaleza caída y subyugarlas” (El evangelismo, p. 437).

Es importante recordar que, para meditar en la Palabra de Dios, no existe una fórmula lista que se adapte a cada persona. Lo que realmente importa es la disposición que se tiene para conocer la voluntad del Padre. El Espíritu Santo va a proveer la manera ideal para que cada persona pueda conocer a Dios. En la jornada de hoy estamos dando solamente algunas sugerencias. Si ellas facilitan tu comunión, úsalas; si no, pide al Espíritu Santo que te muestre el modelo que se identifica más contigo.

2. Oír la voz del Señor

Ya aprendimos que meditar es oír la voz de Dios por medio de su Palabra y hablar con él por medio de la oración. Para poder oír claramente su voz, es indispensable considerar lo siguiente:

- El señorío de Cristo ¿es una realidad en mi vida? Una pregunta clave sería: ¿Existe algún área de mi vida que está fuera del control del Espíritu Santo? El corazón dividido me impedirá tener una comprensión profunda de la Palabra de Dios.
- El pecado no confesado me impide reconocer totalmente la voz del Señor.
- No me sentiré cómodo ante la presencia de Jesús abrigando pecados en mi vida. La desobediencia





abierta y específica a las orientaciones de la Biblia interferirá directamente en la calidad de mi relación con Dios.

En Salmo 66:18, David dice lo siguiente: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”. Pero, como su corazón era recto delante de él, en el versículo siguiente afirma: “Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica”.

3. Recibir el alimento de Cristo

En la Biblia, Jesús se presenta como aquel que es el Pan y como el que ofrece el Pan. En ocasión de la multiplicación de los panes, él dio el pan para ser distribuido, y en el texto que leemos sobre los discípulos de Emaús vemos que Jesús se sentó a la mesa con ellos, y “tomó el pan”. Siempre que vamos a la Biblia para conocer a Dios, descubrimos que aquel que da el pan siempre estará a nuestro lado. Por medio del Espíritu Santo, él nos dará a conocer toda la voluntad del Padre. Cuando decidimos recibir ese pan, de preferencia durante las primeras horas del día, seremos plenamente saciados. La experiencia de los discípulos de Emaús confirma el hecho de que, sentados a la mesa con el Señor, seremos alimentados abundantemente con su palabra. Él se deleita en alimentarnos. En el texto que leímos, notamos que cuando los discípulos estaban sentados a la mesa, él tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo entregó a ellos.

Lo mismo ocurrirá con nosotros a lo largo de esta jornada y cada día de nuestra vida. En presencia del Señor, y buscando humildemente conocer su voluntad, recibiremos entendimiento. Por medio de la comunión, Dios se revelará a cada hijo.

¿No fue eso lo que ocurrió con los discípulos de Emaús? La Biblia dice: “[...] les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron”. Conocemos el mensaje de que, por medio de la contemplación, somos transformados; y creemos que, cuando vamos ante la presencia de Dios en las primeras horas del día, recibimos no solamente la revelación de la verdad, sino también la revelación del propio Cristo.

A pesar de que en ese momento Jesús había desaparecido de la vista de sus discípulos, una cosa se muestra claramente en el texto: El gozo, la alegría y el deslumbramiento de su presencia permaneció con ellos. Y, con el corazón en llamas, salieron corriendo para anunciarlo a los discípulos que estaban en Jerusalén.

Cuando al inicio de cada día meditamos ante la presencia del Señor, los resultados se ven claramente en nues-

tra vida: Vivimos con alegría en presencia de Dios, somos testigos y mensajeros de Cristo, y obedecemos el plan que presenta para nuestra vida en ese día.

Antes de terminar, consideremos otras tres joyas del Cielo destinadas a nosotros:

- a) Éxodo 33:15: “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”.
- b) “No hay nada al parecer tan débil, y no obstante tan invencible, como el alma que siente su insignificancia y confía por completo en los méritos del Salvador. Mediante la oración, el estudio de su Palabra y el creer que su presencia mora en el corazón, el más débil ser humano puede vincularse con el Cristo vivo, quien lo tendrá de la mano y nunca lo soltará” (El Ministerio de Curación, pp. 136, 137).
- c) “Haga del querido Salvador su compañero diario y su amigo familiar. Dedique algo de tiempo al estudio de la Palabra de Dios” (El Hogar Cristiano, p. 95).

¿Cómo te sientes espiritualmente? ¿Sientes que está mejorando? Si decides continuar buscando a Dios todos los días, serás más feliz en Cristo.

Fuiste creado para relacionarte con Dios

Hoy y mañana trabajaremos sobre aspectos prácticos de la meditación bíblica.

Cuando te diriges a tu lugar de comunión, durante las primeras horas del día, el Señor está yendo contigo y va a sentarse a tu lado o frente a ti para conversar y oírte. El Espíritu Santo dirige y orienta la mente del creyente para que, por medio de la oración y del estudio, pueda conocer la voluntad de Dios para ese día. Lo que realmente importa es la disposición que se tiene para conocer la voluntad del Padre. El Espíritu Santo va a proveer la manera ideal para que cada persona pueda conocer a Dios. La desobediencia abierta y específica a las orientaciones de la Biblia interferirá directamente en la calidad de mi relación con Dios. En presencia del Señor, y buscando humildemente conocer su voluntad, recibiremos entendimiento. Por medio de la comunión, Dios se revelará a cada hijo.



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



La práctica de la meditación - 2

Vamos a comenzar con la siguiente orientación:

“En el estudio diario, el método que consiste en examinar un versículo tras otro es a menudo

utilísimo. Tome el estudiante un versículo, concentre la mente para descubrir el pensamiento que Dios encerró para él allí, y luego medite en él hasta hacerlo suyo. Un pasaje estudiado en esa forma, hasta comprender su significado, es de más valor que la lectura de muchos capítulos sin propósito definido y sin que se obtenga verdadera instrucción. [...] Con la inmensa corriente de material impreso que sale constantemente de las prensas, tanto los adultos como los jóvenes adquieren el hábito de leer en forma apresurada y superficial, y la mente pierde la facultad de elaborar pensamientos vigorosos y coordinados” (La Educación, pp. 189, 190).

Vamos a practicar escogiendo un capítulo y leyéndolo completamente, para que podamos enterarnos de su contenido. Después vamos a seleccionar dos o tres versículos y meditar sobre ellos.

Vamos a elegir 2 Crónicas 20. Lee todo el capítulo para enterarte de su contenido. Si deseas hacer un examen más profundo, comienza leyendo el capítulo 17. Percibe que Josafat se preparó para la guerra en tiempo de paz, organizó un ejército, restauró el sacerdocio, estableció un buen sistema de comunicación, nombró jueces y estableció que juzgasen según la voluntad de Dios. En conclusión, Josafat construyó su base en tiempo de bonanza; y, cuando la crisis llegó a su puerta, administró dentro de la visión del Señor.

Recuerda:

Las crisis van y vienen para ver quién es quién. Bueno, vamos a seleccionar tres versículos para meditar. Versículos 6, 9 y 12. “Y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien resista?” (2 Crón. 20:6).

¿Cuál es el desafío? Aprendemos que debemos tomar un versículo, concentrar el pensamiento, es decir, meditar con la finalidad de descubrir el pensamiento que Dios colocó allí, y entonces detenernos meditando en él hasta que se convierta en el mensaje de Dios para nosotros.

Una buena manera de comenzar es hacerle al texto algunas preguntas. Entonces, preguntamos a 2 Crónicas 20:6: “¿Quién es el Señor de los cielos y de la tierra? ¿Quién es el gran dominador universal? ¿En la mano de quien están toda la fuerza y el poder? Si él actúa, ¿quién podrá impedirlo?” Concentra todos tus sentimientos y energía para descu-

brir la voluntad de Dios. Elimina todas las impresiones que vienen de ti mismo, de otras personas o de cualquier otro origen, y somételas a la total dirección del Espíritu Santo, para entender el programa que Dios tiene para tu vida hoy, transmitido por medio de 2 Crónicas 20:6.

Recuerda:

“Sólo se puede obtener un verdadero conocimiento de la Biblia mediante la ayuda del Espíritu que dio la Palabra” (La Educación, p. 189).

Dios me habla por medio de la Biblia y yo reacciono ante lo que él me habla por medio de la oración. Vamos a continuar meditando, buscando la voz de Dios en su Palabra.

Ahora realiza el mismo procedimiento con los versículos 9 y 12. Versículo 9: *“Si mal viniere sobre nosotros, o espada o castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás”*.

Vamos a interactuar con el versículo. ¿Qué preguntas debemos hacer para descubrir lo que Dios quiere decirnos? ¿A quién debo clamar cuando estoy angustiado? ¿Me oirá Dios? ¿Qué seguridad tengo de que me libraré? Haz ahora otras preguntas al versículo, repitiendo el mismo proceso del versículo 6. Permite que Dios te dé las respuestas. Procura escuchar la voz del Señor.

Versículo 12: *“¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos”*.

Ahora, elabora tú mismo las preguntas y comienza a interactuar. Escucha la respuesta que Dios te da personalmente.

¿Notaste que el estudio de la Biblia fue más personal, atractivo y poderoso? ¿Comprobaste que es fácil oír claramente la voz de Dios revelándote su voluntad? Pon en práctica estos principios diariamente.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).





Fuiste creado para relacionarte con Dios

Hoy realizaremos una demostración práctica de lo que aprendimos sobre la meditación en las últimas jornadas. Será una bendición para tu vida.

Las crisis van y vienen para ver quién es quién. *“Sólo se puede obtener un verdadero conocimiento de la Biblia mediante la ayuda del Espíritu que dio la Palabra”* (La Educación, p. 189). Permite que Dios te dé las respuestas. Procura escuchar la voz del Señor. ¡Viene el reencuentro!

Cuando termine esta jornada (en el día 40), tendremos el reencuentro con todos los participantes, y entonces recibirás tu certificado.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



¡Eres una persona de éxito!

Las personas que tienen éxito en sus áreas de actuación, generalmente son abordadas con una pregunta: ¿Cuál es el secreto de su éxito?

Ganar dinero y tener bienes ¿es sinónimo de éxito o una ilusión temporal de estabilidad? Sin una comunión diaria con Dios, todo éxito será simplemente una ilusión.

En nuestra jornada de hoy vamos a descubrir la causa principal del verdadero éxito en la vida. Veremos cómo algunos vencieron espiritualmente y glorificaron a Dios con su estilo de vida. Aprenderemos del testimonio que nos dejaron.

La meditación en la Palabra de Dios es una herramienta indispensable para el crecimiento espiritual diario del cristiano. Al estudiar la vida de algunos gigantes espirituales, deseamos que el Espíritu Santo te anime a ser un vencedor espiritual que busque la victoria en Dios todos los días de su existencia.

David

Este es el primer personaje de la galería de victoriosos espirituales. Hablando sobre él, la Biblia dice: “He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hech. 13:22).

¿Cuál es el secreto para que una persona pueda alcanzar un nivel tan alto de espiritualidad? El propio David reveló el secreto: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal. 119:97).

Comenzar y terminar el día en meditación ante la presencia de Dios, fue el gran secreto de David y debe ser también el tuyo.

En la mayoría de los Salmos que escribió, David dejó evidente su pasión por meditar en la Palabra de Dios. Cuando David se refiere a la ley, se refiere al conjunto de los cinco primeros libros de la Biblia, el Pentateuco, que fue escrito por Moisés. ¡Imagina si David viviera en nuestros días y se encontrara con tantas Biblias, con los más variados formatos y traducciones! ¡Con tantos libros basados en la Palabra de Dios! Seguramente diría que somos privilegiados por tener a nuestra disposición tanto alimento espiritual.

El cristiano debe estudiar y buscar crecer intelectualmente, pero en primer lugar debe buscar el crecimiento espiritual. Cuando meditamos en la Palabra, nuestra mente es puesta en contacto con la mente del Dios infinito. De

esta manera, el poder de la Biblia se convierte en el mayor de todos los poderes que actúan en el desarrollo de la naturaleza espiritual.

Fue viviendo dentro de esa realidad de comunión y búsqueda que David abrió su corazón a Dios y experimentó un nivel tan alto de espiritualidad. La Biblia se refiere a él como un hombre de éxito en todo lo que realizó. David era un “varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel”. “Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob”. “[...] varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”. “[...] David tu siervo [...]” (2 Sam. 23:1; Hech. 7:46; 13:22; 4:25). Él fue victorioso como pastor, como soldado, como rey y compositor de himnos. Vivó practicando lo que escribió en el Salmo 1, en relación con la persona que considera seriamente su comunión al meditar en la Palabra de Dios: “Y todo lo que hace, prosperará” (vers. 3).

Acaso, ¿no es esta la propuesta este Seminario de Enriquecimiento Espiritual? Sí, Queremos que tú desarrolles el hábito de buscar a Dios diariamente en primer lugar. De aquí a 31 días concluirás esta jornada. ¿Qué tal comenzar una próxima jornada leyendo los primeros 41 Salmos de David, meditando en ellos todos los días, uno por día?

Recuerda

Dios tiene un programa diario para tu vida, escrito en su Libro Sagrado. Ve ante la presencia de Dios tal y como te levantas de mañana. El mayor deseo de tu alma, al levantarte, debe ser buscar conocer ese programa. Como David, vas a experimentar el poder del Espíritu Santo obrando milagrosamente en tu vida cada día.

“En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios” (La Educación, p. 126).

Josué

Josué es otro líder que aprendió a buscar poder y coraje por medio de la meditación diaria en la Palabra. Recibió la misión de liderar al pueblo de Israel en un momento difícil, y sustituyó a uno de los mayores líderes que el mundo conoció.

Gigantes y ciudades amuralladas estaban al frente para ser conquistados; el momento de la batalla se aproximaba. Todo debía ser planeado cuidadosamente con estrategia, sabiduría, conocimiento y discernimiento. Humana-





mente hablando, sería una misión imposible.

Josué sabía que sin Dios no iría a ningún lugar. Él lo buscó, pues sabía que solamente el Señor podía llevar a la victoria. La Biblia dice que el Señor fue al encuentro de Josué y le dijo: “Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:7, 8). Meditar día y noche en la Palabra: Esa fue la determinación divina para Josué.

Así como Josué obedeció a Dios y tuvo éxito al conducir al pueblo de Israel rumbo a la Tierra Prometida, de la misma forma Dios quiere guiarte en cada paso que des en la vida. En el libro *A solas con Dios en la meditación de la Palabra*, Cambell McAlpine cita el ejemplo de muchas personas que aprendieron a vencer sus crisis después de empezar a meditar en la Palabra de Dios todos los días. A continuación, presentamos un resumen de tres de esos relatos del libro.

El testimonio de Jorge Müller

En los primeros años de la década de 1830, Jorge Müller se sintió mortificado ante la falta de fe de sus contemporáneos, y quiso poder mostrarles, como él dice, “una prueba palpable” de que Dios, nuestro Padre, es el mismo Dios fiel que siempre fue y que está dispuesto a probar que es el Dios vivo, fiel para con todos los que en él confían y viven de acuerdo con sus divinos principios.

Y el Señor le concedió lo que anhelaba, llevándolo a iniciar un proyecto que consistía en inaugurar casas para huérfanos en la ciudad de Bristol, Inglaterra. Müller buscó de Dios todas las provisiones necesarias. No esperó nada de los hombres, solo de Dios. La historia de cómo él fundó y sostuvo sus orfanatos, así como su vida, obra y ministerio, son en la actualidad un fuente de inspiración y bendición para miles de personas. En un mensaje escrito titulado *Soul Food* [Alimento del alma], dejó un testimonio sobre el inmenso valor de la meditación para su corazón. Dice él: “Dios se dignó a enseñarme una verdad de cuyos beneficios he disfrutado desde hace catorce años. Entendí, de una forma muy clara, que el primer cuidado que debo tener cada día es alegrar mi alma en Dios. Entonces, mi primera preocupación no era ver cuántas tareas debía realizar en la obra de Dios, sino lo que tendría que hacer para edificar mi alma en el Señor y cómo me alimentaría interiormente. Podría

estudiar la verdad de la Palabra de Dios para presentarla a los perdidos, para ayudar a los creyentes, confortar a los afligidos y aprender a conducirme de manera más adecuada como un hijo de Dios. Sin embargo, si no me hubiese alegrado en él, si no me hubiese fortalecido interiormente todos los días, no habría realizado ninguna de esas cosas con la actitud correcta”.

“Antes, ni bien me levantaba por la mañana tenía el hábito de dedicarme a la oración, pero después entendí que la actividad más importante era entregarme a la lectura y la meditación de la Palabra. De ese modo, me sentiría confortado, inspirado e instruido. Dios me exhortaría y corregiría, y así, por medio de su Palabra, tendría una comunión real con el Señor”. Entonces todos los días por la mañana empecé a meditar sobre el Nuevo Testamento. Hacía una breve oración pidiendo la bendición de Dios para su Palabra y luego me ponía a meditar en ella, analizando detalladamente cada versículo, buscando retirar de él una bendición, no para beneficio de mi ministerio público, no para predicar, sino para alimentar mi alma”. “Invariablemente todos los días sucedía la misma cosa. Después de algunos minutos, me sentía impulsado a confesar algún pecado o a interceder, dar gracias o suplicar alguna bendición. El hecho es que luego me sentía inclinado a orar. Después de algunos instantes de oración, recordaba lo leído y lo transformaba en una súplica por mí mismo o por los otros, y siempre mantenía en mente que el objetivo principal de la meditación era buscar el alimento espiritual para mi alma”.

“Entonces, la diferencia entre la práctica actual y la anterior es la siguiente: Antes, empezaba a orar ni bien me levantaba y a veces quedaba en oración hasta la hora del desayuno. De cualquier modo, siempre comenzaba orando, a no ser en los días en que sentía el alma un tanto árida; en ese caso, leía un texto de las Sagradas Escrituras. ¿Y qué pasaba? Muchas veces pasaba quince minutos, media hora y hasta una hora de rodillas, sin tener conciencia de haber obtenido paz, enseñanza o quebrantamiento de alma. En ciertas ocasiones quedaba hasta media hora con el pensamiento vago, y sólo después empezaba a orar de verdad”.

Ahora, prácticamente no tengo más ese problema, pues estoy en comunión real con Dios y converso con él sobre los mensajes que recibo de su preciosa Palabra. “Muchas veces, me espanto por no haber tomado antes conciencia de eso”.

Jorge Müller aprendió que la meditación bíblica es una práctica de devoción que revoluciona nuestra vida.



Un ama de casa

“Frecuentaba asiduamente mi iglesia y participaba de todos los trabajos, pero me sentía interiormente vacía, pues sabía que no gozaba de una comunión personal con Dios. Cierta vez, por casualidad (o, por lo menos, fue lo que pensé en la época), mi esposo y yo escuchamos las enseñanzas de un pastor sobre la meditación. Mientras él presentaba el estudio, comprendí que allí estaba la solución para mi búsqueda, para llegara conocer mejor a Dios. Él nos enseñó medidas prácticas para la meditación, y en esa semana hice un compromiso con Dios de meditar diariamente en su Palabra”.

“Hoy, después de algunos años de búsqueda y estudio, no sé expresar en palabras lo que existe en mi corazón y en mi vida por el hecho de haber obedecido y mantenido la disciplina de pasar algunos momentos meditando todos los días en la Palabra de Dios, permitiendo que el Espíritu Santo me revelara el propio corazón de Dios. Hay días en que siento toda su grandeza y ternura, y hay otros en que recibo promesas de bendiciones personales y familiares. Hasta su reprensión es blanda y agradable, pues sé que me ama y quiere tener comunión conmigo. Es con grande expectativa que diariamente me dispongo a esperar en Dios para que me revele más de sí mismo, a través de su Palabra, y para alabarlo. En algunas ocasiones me siento a punto de estallar, pues la plenitud de su presencia es inmensa”.

“Cerca de quince años, viví oprimida por todo tipo de temores -todos absurdos e infundados-, pero para mí eran muy reales. Hoy siento que mi corazón nunca estuvo tan lleno de gratitud y alabanza a Dios, a ese Dios que me conoce de forma tan personal y que atiende todas las necesidades de mi ser”.

Un empresario

“En este mes se cumplen tres años que estoy meditando en la Palabra de Dios. Tuve el deseo de narrarles algunas bendiciones recibidas como consecuencia de la meditación. Después de un mes de estudio, noté que no necesitaba más tomar mi medicamento para la úlcera ni los tranquilizantes a los que estaba acostumbrado. Seis meses después, tuve que enfrentar una situación seria en los negocios: pero, en lugar de preocuparme, entregué todo en las manos de Dios y me afirmé en su Palabra. No perdí ninguna noche de sueño ni abrigué pensamientos negativos. Gloria a Dios, pues él me libertó de los temores y las preocupaciones”.

“Por medio del estudio de la Palabra de Dios conseguí imprimir más disciplina a mi vida. Alteré completamente mis

hábitos de dormir, trabajar y alimentarme. Hoy me levanto a las seis de la mañana y medito hasta las siete. Antes de desayunar, corro un trayecto de cinco kilómetros y medio”.

“Algunas semanas atrás, cuando estaba corriendo, Dios me dijo que había restaurado mi juventud. Hoy me siento mucho mejor física y espiritualmente con relación a cómo me sentí en los últimos 25 años”.

“Además, aprendí a meditar durante todo el día. Por la noche, cuando me acuesto, medito en uno o dos versículos hasta tener sueños; son la última cosa en la que pienso. Luego, duermo profundamente. Cuando me levanto, mi primer pensamiento es la Palabra de Dios”.

“Le doy gracias por la instrucción que recibí en relación con la meditación”.

La bendición a mi alcance

Cada día Dios tiene una bendición para ti en su Palabra. Solamente necesitas buscarla.

“Los manantiales de paz y gozo celestial abiertos en el alma por las palabras de la inspiración, se convertirán en un río poderoso de influencia bendita para todos los que se pongan a su alcance” (La Educación p. 192).

Aprovecha esta jornada para aprender a desarrollar el hábito de ir ante la presencia de Dios durante las primeras horas de cada día. Al final de los 40 días notarás un gran cambio en tu vida. El Espíritu Santo transforma diariamente la iniquidad en santidad, y en este proceso de contemplación diaria, te asemejas cada vez más a Cristo.

Lee atentamente esta declaración: *“A medida que el estudiante de la Biblia contempla al Redentor, se despierta en el alma el misterioso poder de la fe, la adoración y el amor. La mirada se fija en la visión de Cristo, y el que observa se asemeja cada vez más a lo que adora”* (La Educación, p. 192).

Para tener paz y alegría, guarda el siguiente mensaje en tu corazón:

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



¿Ves cuán fácil es? Basta crear el hábito, y con facilidad pasamos a caminar con Dios todos los días, sin esfuerzo. Si continúas andando con Dios todos los días, al final de esta jornada tendremos el reencuentro y recibirás tu certificado.

Fuiste creado para relacionarte con Dios

La meditación en la Palabra de Dios es una herramienta indispensable para el crecimiento espiritual diario del cristiano.

¡Imagina si David viviera en nuestros días y se encontrara con tantas Biblias, con los más variados formatos y traducciones! ¡Con tantos libros basados en la Palabra de Dios! Seguramente diría que somos privilegiados por tener a nuestra disposición tanto alimento espiritual. Dios tiene un programa diario para tu vida, escrito en su Libro Sagrado. El mayor deseo de tu alma, al levantarte, debe ser buscar conocer ese programa. Como David, vas a experimentar el poder del Espíritu Santo obrando milagrosamente en tu vida cada día. “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:7, 8). Meditar día y noche en la Palabra: Esa fue la determinación divina para Josué. De la misma forma Dios quiere guiarte en cada paso que des en la vida. “Dios se dignó a enseñarme una verdad de cuyos beneficios he disfrutado desde hace catorce años. Entendí, de una forma muy clara, que el primer cuidado que debo tener cada día es alegrar mi alma en Dios.”

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Cómo alimentar la naturaleza de Cristo

Para concluir esta primera parte de la jornada, invitamos al pastor Alejandro Bullón para ser el portador del mensaje que Dios tiene hoy para tu vida. Él hará un resumen de todo lo que fue enseñado hasta aquí. Dios te bendiga en la jornada de hoy.

Inmediatamente después de su bautismo, Cristo fue llevado por el Espíritu al desierto. En aquellos solitarios parajes, Jesús pronunció palabras que permanecerán para siempre como clave para una vida poderosa y feliz: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. “Pastor -debes estar pensando-, ya sé, va a hablar del estudio de la Biblia. Ya sé que debo estudiarla, pero no tengo deseos; no siento placer en su lectura”.

En primer lugar, amigo mío, no debes encarar la lectura de la Biblia como un deber; debes mirar la Palabra de Dios como una carta de amor. ¿Qué hace un joven cuando recibe una carta de su enamorada? ¿Piensa: “Oh, qué fastidio, no tengo ganas de leer esta carta, estoy cansado, pero voy a darle una mirada por disciplina”? No, claro que no. Es todo al revés. El joven recibe la carta con expectativa, la abre rápidamente y devora con ansiedad cada una de las palabras. Y ¿qué más hace? ¿La tira a la basura? No. La guarda en el bolsillo. Dos minutos después saca la carta, vuelve a leerla y la guarda nuevamente. Antes de que pasen cinco minutos, la busca de nuevo y la lee con la misma ansiedad que la primera vez. Una, otra y mil veces. De repente, ya no precisa leerla; la memorizó completamente, con puntos y comas. Pero, aún así, continúa leyéndola.

¿Dónde está el secreto? ¿Por qué tanta ansiedad por leer una carta? ¿Por qué no se cansa de hacerlo? La palabra clave es AMOR. El joven ama a la persona que escribió esa carta. La Biblia, mi querido hermano, no es un código de normas y prohibiciones. No es un compendio de la historia de un pueblo errante. No es un libro de animales extraños y simbolismos proféticos. La Biblia, aunque contiene un poco de todo eso, es la más hermosa carta de amor escrita alguna vez. Es la historia de un amor loco e incomprensible. Es la historia de un amor que no se cansa de esperar. Es una declaración de amor escrita con la tinta roja de la sangre del Cordero. Hay un hilo escarlata que atraviesa cada una de sus páginas, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Es la sangre del Cordero gritando desde el Calvario: “Hijo, te amo a ti, tú eres lo más hermoso que tengo”.

En la Biblia puedes encontrar también la historia de la vida de otros hombres semejantes a ti. Hombres que sufrieron conflictos y tentaciones. Hombres que a veces resbala-

ron y cayeron. Hombres y mujeres que lucharon contra sus temperamentos, complejos y pasiones, pero que vencieron por la sangre del Cordero. A través de esas historias, Dios te estará diciendo: “Hijo, tú también lo conseguirás. No te desanimes; mira hacia delante y continúa”.

Pero, como en todas las cosas, también en la vida cristiana es el formalismo. La lectura mecánica de la Biblia no tiene mucho valor como alimento para la nueva naturaleza. La lectura de la Biblia tiene que transformarse en un momento de compañerismo y diálogo con su autor. Lee un versículo y medita en él. Trata de aplicar el mensaje de ese texto a tu vida. Pregúntate a ti mismo: “¿Qué me está queriendo decir este versículo?” Después de eso, tu respondes. Dile a Dios lo que piensas. Cuéntale cómo está yendo tu vida en relación con el mensaje que acabas de leer. No tengas prisa. Trata de “saborear” cada minuto de tu diálogo con Jesús. No interpretes eso como un deber o como una pesada carga que hay que llevar, sino como el encuentro con las maravillosas promesas de Dios para ti.

Otra idea interesante para aprender a gustar del estudio de la Biblia es leer la Sagrada Escritura en la primera persona del singular. Cada vez que encuentres la palabra “nosotros”, o el verbo en la tercera persona del plural, sustitúyela por ti mismo. Coloca tu vida en las páginas de la Biblia. Haz de cuenta que Dios te está hablando a ti en particular, no a la humanidad en general. Por ejemplo, en el versículo de Romanos 8:31, que dice: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si tú, oh querido Padre, estás conmigo, ¿quién podrá contra nosotros?”. Tu puedes leerlo así: “¿Qué diré a esto? Si tú, oh querido Padre, estás conmigo, ¿quién podrá contra mí?” Entonces puedes contarle a Dios qué cosas o quién piensas que está contra ti, puedes hablarle de tus temores, de tus dudas, de tus incertidumbres y terminar diciéndole que, a pesar de todo eso, crees que si Dios está contigo nada podrá aterrorizarte.

Con estas ideas en mente, quiero compartir contigo algunas sugerencias prácticas que el pastor Tercio Sarli nos presenta para usar en un período diario de meditación, oración y estudio de la Palabra de Dios:

1. Escoge una hora: Así como tienes una determinada hora cada día para tus comidas, elige también una hora para estar a solas con Dios, para meditar, orar y leer las Escrituras. ¿Sabes que cada día de 24 horas tienes a tu disposición 96 períodos de 15 minutos? ¿Por qué no reservar, entonces, 2 o 3 de esos períodos para la comunicación diaria con Dios?





2. Escoge un lugar: El lugar para tu hora de comunión debe ser silencioso, y donde otras personas no puedan estropear tu concentración y atención. Puede ser en la sala, en el dormitorio, en el escritorio, o en medio de la naturaleza, debajo de un árbol, a orillas de un río, como frecuentemente hacía Jesús. Lo importante es que el lugar sea, de preferencia, el mismo cada día, y que tú te sientas cómodo.
3. Procura tranquilizarte: Olvida, en esa hora, tus preocupaciones, y emplea los primeros minutos en total silencio, preparando así el corazón para la comunión con Dios. Si mientras transcurre la hora de comunión te viene a la mente algo importante de tu trabajo, anótalo en una hoja de papel, y así dejará de molestarte.
4. Ten en vista el objetivo de esa hora: Estás allí para meditar, para hablar con Dios, para oír su voz, para orar. No permitas que ninguna otra cosa te desvíe de ese plan. No uses ese tiempo para pensar en programas de la iglesia, o en cosas semejantes. Esa es la hora dedicada a la comunión con Dios, sin ningún otro compromiso.
5. Comienza con una invocación: Habla con Dios con total naturalidad. Invítalo a estar contigo en aquella hora, y pídele que te bendiga en los momentos de meditación, lectura de la Biblia y oración.
6. Usa la Biblia: Escoge una porción de la Palabra de Dios y léela tranquilamente, meditando en cada frase, en cada punto allí expuesto, procurando oír la voz de Dios a través de esa lectura. El Espíritu Santo podrá revelarte maravillosas verdades para tu vida cristiana. Si lo prefieres, puedes comenzar por los evangelios, leyendo un tópico cada día. Te sorprenderás con la cantidad de nuevas gemas preciosas que descubrirás. Ten a la mano un cuaderno para anotar tus nuevos descubrimientos del Libro Sagrado.
7. Otros libros devocionales: Además de la Biblia, puedes leer otros buenos libros para la meditación, tales como El Camino a Cristo, El Deseado de todas las Gentes, Palabras de Vida del Gran Maestro, El Discurso Maestro de Jesucristo, y tantos otros. Lo importante no es leer mucho, sino leer y meditar en una porción que sea suficiente para tu alimentación espiritual. Medita y digiere, serenamente, lo que lees.
8. Momentos de oración: Ahora estás preparado para hablar más detenidamente con Dios. Como a un amigo, cuéntale todo lo que desees. Preséntale tus preocupaciones. Elena de White dice: "Presenta a Dios tus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No puedes agobiarlo ni cansarlo [...]. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llévale todo lo que confunda tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note" (El Camino a Cristo, p. 100). Ora todo el tiempo que desees, tanto como Dios te inspire a hacerlo.
9. ¿Cuánto tiempo se debe emplear en la comunión? No se puede prescribir un tiempo igual para todos. Algunos se inician con quince minutos diarios, y después van aumentando a medida que crece la capacidad de meditación y comunión. La alegría de esa hora es progresiva. Dice Elena de White que haríamos bien en pasar una hora, cada día, meditando sobre la vida de Jesús y sus enseñanzas (ver El Deseado de todas las Gentes, p. 63).

Ahora tan solo te resta comenzar y perseverar. No te desanimes si algún día surge algún impedimento. Recomienda de nuevo y procura hacer cada vez más regular tu hora de comunión. Como resultado de eso, disfrutarás más y más de la alegría de la salvación, y tendrás el placer de testimoniar a otros de tu fe y tu fidelidad, porque "el corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él" (El Camino a Cristo, p. 71). (Este mensaje fue tomado del libro Conocer a Jesús es todo, capítulo 9).

¿Has conseguido ir a la presencia de Dios todos los días hasta hoy? ¡Sí! Maravilloso; sigue sin vacilar. Los diez primeros días son más difíciles en el proceso de la formación del hábito, pero todo cuidado es poco, y el enemigo está procurando cualquier brecha para quebrar ese nuevo estilo de vida. Por lo tanto, sigue atento.



Fuiste creado para relacionarte con Dios

¿Has hecho algún contacto con las personas por las que estás orando?

“¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!”

Job

La verdad es que Dios está siempre donde estamos, intentando atraernos a él, incluso mucho antes de que empleemos tiempo y energía en buscarlo. Jesús aclaró muy bien que la salvación no viene por buscar a Dios, sino por la forma en que respondemos a la búsqueda que hace Dios de nosotros. Dios nos aguarda cada día en el portón de entrada, esperando que nuestra silueta aparezca en el camino. Al avistarnos, corre a nuestro encuentro para darnos la bienvenida con gran regocijo y felicidad. Dios toma la iniciativa, quedándose con nosotros, atrayéndonos a él y esperando hasta que percibamos su presencia. Continuamos buscándolo porque él nos buscó primero. Lo amamos porque él nos amó primero, todo el camino desde un mundo de gloria hasta un mundo de pecado y dificultades. Siempre está buscándonos. Es muy difícil escaparse de Dios, pero con frecuencia hacemos todo cuanto está a nuestro alcance, toda maniobra y evasión, para dejarlo atrás.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

Revisa el programa de Dios para hoy.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Cómo encontrar a Cristo - 1

El contenido de las dos próximas jornadas, “Cómo encontrar a Cristo” 1 y 2, fue adaptado del capítulo 3 del libro: Cómo tornar real el cristianismo, escrito por el pastor Morris Venden. Con humildad y espíritu de sumisión, vamos a continuar nuestra jornada.

¿Ya imaginaste que sucedería si Dios estuviese perdido? En el pasado, pareció estar perdido que algunos creyeron que estaba muerto. Si Dios no está perdido, ¿por qué es tan difícil encontrarlo?

Hace varios años leí una carta escrita por un joven en edad colegial, y jamás fui capaz de olvidar su clamor pidiendo socorro:

“Muchos de nosotros, fieles jóvenes miembros de la iglesia, estamos en una situación desesperada. Tenemos una enorme, amplia y profunda necesidad que no está siendo satisfecha. Estamos muriendo de inanición, porque no estamos siendo alimentados”.

“Por favor, tómenme en serio, porque yo sé de lo que estoy hablando. Diariamente jóvenes están dejando la iglesia, amargados, desengañados y sin esperanza, mientras otros ni se interesan por la religión, pues no ven en ella nada que los ayude”.

“No necesitamos más sermones en relación con dar testimonio a otros. Muchísimas veces nos es dicho que debemos compartir el evangelio; pero, al responder a este desafío, descubrimos que no tenemos nada que decir. ¿Cómo podemos convencer a otros de esperar el retorno de Cristo si la mayoría de nosotros no podría reconocerlo si viniese hoy? Necesitamos de alguien que nos hable sobre Dios. Sabemos todo en relación con doctrinas y prácticas de la iglesia”.

“Conocemos muchas cosas, pero no conocemos a Cristo. Nunca nos lo presentaron, y a menos que Dios obre un milagro y se nos revele, jamás lo conoceremos”.

“Por favor, enséñennos cómo conocer a Dios y su carácter. Somos bebés espirituales. Necesitamos a Jesús. Anhelamos conocerlo. Muéstrannos, con su experiencia personal, cómo podemos comunicarnos con él. Nuestra mayor necesidad es conocer a Dios. ¿Pueden mostrarnos cómo encontrarlo?”

Esta interrogación sobre “cómo encontrar a Cristo” no está confinada a los jóvenes de 20 años de edad. Personas que durante 20 años han sido fieles miembros de iglesia

también han admitido su frustración al intentar encontrarlo. Una vez alguien describió de este modo su desesperación: “Creo que Dios ni sabe mi dirección”.

Es interesante notar que algunos personajes bíblicos parecen haber tenido la misma dificultad al intentar encontrar a Dios. Job 23:3 revela el clamor desesperado de un alma hambrienta: “¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!” Amós 8:12 menciona a un grupo de personas que corren errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente, buscando la palabra del Señor y no siendo capaces de hallarla.

¿No te parece desalentador? Existe la curiosidad de saber si es posible encontrar a Dios. ¿Puede el hombre iniciar esa búsqueda de Dios?

Dios nos está buscando...

La Biblia indica que algunos tienen éxito en esa búsqueda. Son pocos. Mateo 7:14 describe dos caminos que llevan a nuestro destino final. Mientras que la mayoría de nosotros sigue el camino ancho, que conduce a la muerte, algunos logran encontrar el camino estrecho, que conduce a la vida eterna. Jesús afirma que, si lo buscamos, hallaremos descanso para nuestra alma (Mat. 7:7; 11:29), y Dios promete que cuando lo busquemos de todo corazón, lo hallaremos (Jer. 29:13), porque él no está distante de nosotros (Hech. 17:27).

Por lo tanto, es evidente que existe apoyo para que busquemos a Dios. No tenemos que esperar al predicador o al clérigo para convencernos de que necesitamos de Dios, pero la verdad es que Dios está siempre donde estamos, intentando atraernos a él, incluso mucho antes de que empleemos tiempo y energía en buscarlo.

Recuerdo las historias que Jesús contó sobre la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo (Luc. 15). Los publicanos y otros “pecadores” estaban aglomerándose en torno a él, escuchando ávidamente sus palabras. Alrededor de la multitud, los fariseos y los doctores de la ley, virtuosos a sus propios ojos, empezaron a murmurar entre sí, diciendo: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Luc. 15:2).

Jesús respondió con una parábola que demuestra una gran verdad: Dios nos está buscando, y sus esfuerzos superan nuestras tentativas para encontrarlo. Y estas tres parábolas nos infunden coraje, pues describen mucho más que el procedimiento de un Dios que busca al hombre. Nos hablan de la especie de personas que él está buscando.





La pérdida...

En la primera historia, un pastor que tiene cien ovejas en su rebaño nota que está faltando una. En algún lugar del desierto, la oveja estaba perdida, y si la dejaba al desamparo y sola, continuaría vagando hasta morir. A pesar de conocer su situación, ella no sabía el camino de regreso. Inmediatamente, el pastor salió al desierto y la buscó hasta encontrarla. Con gran regocijo la llevó a casa, y reunió a sus amigos y sus vecinos, diciendo: "Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido" (Luc. 15:6).

Jesús aclaró muy bien que la salvación no viene por buscar a Dios, sino por la forma en que respondemos a la búsqueda que hace Dios de nosotros. Así como la oveja, podemos saber que estamos perdidos, aunque no sepamos el camino de regreso.

Pero Dios sale a buscarnos. La segunda historia contada por Jesús trata acerca de una mujer que poseía diez monedas de plata. Una noche, al contarlas, descubrió que faltaba una, probablemente perdida en algún lugar dentro de su propia casa. Encendió una lámpara y buscó por toda la casa, tratando de encontrarla entre sus pertenencias. La búsqueda continuó, porque no importaba cuán pequeña fuera la moneda de plata, ésta todavía era muy valiosa a sus ojos.

Nota que, al contrario de estar perdida en las montañas o en el desierto, esa moneda estaba perdida dentro de la casa. La moneda ni sabía que estaba perdida. Sin embargo, su dueña lo sabía, y la buscó hasta encontrarla. Para conmemorar, celebró una fiesta. Nuevamente, Jesús resaltó el hecho de que el valor de un alma jamás puede ser subestimado a los ojos del Cielo.

Entonces, Jesús concluyó su mensaje con la parábola del hijo pródigo, un hijo desagradecido, que calculó deliberadamente su perdición. Se fue con tantas riquezas como pudo llevar consigo y partió hacia un país distante. Allí se perdió, intentando olvidarse de su padre, huyendo. Por algún tiempo, pareció tener cierto tipo de éxito y encontró amigos que lo ayudaron a gastar desenfrenadamente su dinero. Pero, llegó el día en que se vio sin recursos. Gastó su abrigo, su termo y su chaqueta. Gastó su camiseta y, finalmente, "volviendo en sí", estando en un chiquero, recordó todo el amor que su padre le ofrecía. Ese mismo poder del amor estaba llevándolo de regreso, y dijo: "Me levantaré e iré a mi padre [...]" (Luc. 15:18).

¿Existe perdón para el pecado deliberado? Dios ¿perdona a los que apostatan y planean perderse? Esa parábola

enseña que, aunque sepamos nuestro camino de regreso, Dios nos aguarda cada día en el portón de entrada, esperando que nuestra silueta aparezca en el camino. Al avistarnos, corre a nuestro encuentro para darnos la bienvenida con gran regocijo y felicidad.

En estas tres ilustraciones, Jesús demuestra su bondad y la amabilidad del Padre. En algún momento de la vida, nos identificamos con una de estas experiencias. Podemos saber que estamos perdidos y, sin embargo, no sabemos el camino de regreso; podemos caminar sin darnos cuenta de que estamos perdidos o podemos, deliberadamente, planear estar perdidos, a pesar de conocer el camino de regreso. Jesús nos asegura que Dios busca a estas tres clases de personas. Todas son valiosas, y el Cielo siempre se regocija cuando alguna persona es salva.

Este es el deseo de Dios. Este es el plan de salvación. Dios no es un ser evasivo, que está jugando a las escondidas mientras nuestro destino eterno pende en la balanza. No está buscando evitarnos. Al contrario, servimos a un Dios que nunca nos deja solos ni vagando, ya sea que sepamos que estamos perdidos o no, ya sea que conozcamos el camino de regreso o no.

En cada caso, Dios toma la iniciativa, quedándose con nosotros, atrayéndonos a él y esperando hasta que percibamos su presencia. Continuamos buscándolo porque él nos buscó primero. Lo amamos porque él nos amó primero, todo el camino desde un mundo de gloria hasta un mundo de pecado y dificultades. Siempre está buscándonos.

"Bueno", dirá alguien, "si Cristo nos está buscando, ¿por qué es tan difícil encontrarlo?"

El problema siempre ha sido el mismo, desde el principio, cuando el pecado entró en nuestro mundo. No podemos hallarlo porque ocupamos la mayor parte de nuestro esfuerzo y energía huyendo, y a veces huimos después de haberlo encontrado.

Adán escapó, y se escondió entre los árboles y los arbustos del jardín del Edén, pues sabía que Dios vendría a hablar con él, como lo hacía diariamente. Después de rebelarse contra la voluntad de Dios, Adán tuvo miedo de encajarlo. Finalmente, encontró un denso matorral y se escondió, esperando que Dios no lo viera. Pero Dios corrió tras él.

Jacob huyó de su casa y de su familia hacia el desierto. Su hermano quería matarlo, e imaginó que su vida estaba a punto de terminar. Agotado, se acostó en el polvoriento margen del camino, poniendo una roca por almohada, e intentó



dormir. Entonces, vio una escalera mística que iba de la tierra al cielo. Dios lo estuvo siguiendo, y Jacob se emocionó al percibir que Dios todavía lo amaba, a pesar de su equivocación.

Jonás también huyó de Dios. Receloso de llevar el mensaje a Nínive, escapó. Dentro del barco, en alta mar, pensó que finalmente había tenido éxito en su fuga, pero Dios lo siguió hasta el vientre del gran pez.

Saulo de Tarso intentó matar a todos los cristianos de Jerusalén. De allí, partió hacia Damasco con el propósito de acabar con los nuevos cristianos. Dios lo siguió, listo a perdonar su pasado y dispuesto a ayudarlo a construir una nueva vida. Lo siguió a lo largo del camino a Damasco, recordándole la oración que Esteban dijera antes de morir: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hecho. 7:60).

Rutas de escape

Es muy difícil escaparse de Dios, pero con frecuencia hacemos todo cuanto está a nuestro alcance, toda maniobra y evasión, para dejarlo atrás. En todos los casos, estamos realmente escapándonos de la misma cosa: La sumisión. Intentamos escapar de aquel momento en que nos encontramos cara a cara con la verdad, y percibimos que somos incapaces de administrar la vida y las cosas eternas. Nuestro ego y nuestro orgullo vuelven muy difícil nuestra propia redención. Nuestro corazón humanista prefiere la religión del “hazlo por ti mismo”, en la que confiamos en nuestra capacidad y nuestros recursos inherentes. Queremos apoyarnos en algo que podamos hacer, de suerte que inventamos toda clase de medio para escapar de la sumisión.

Frecuentemente, buscamos mantenernos ocupados con asuntos bastantes legítimos, tales como estudios o trabajo, para no tener que pensar seriamente en temas como el tiempo, la eternidad y la relación con Dios. A los estudiantes universitarios les agrada quejarse en relación con tener muchos deberes para realizar y no tener tiempo suficiente para cumplirlos. Pero, recordando mis años de estudiante, creo que fueron los días más despreocupados de mi vida, porque ahora cada año que pasa trae más deberes y responsabilidades, mientras el tiempo parece moverse más y más rápido. Alguien me dio un libro con el intrigante título: *Cómo vivir 24 horas por día*. Planeo leerlo algún día. ¡Todavía no lo hice, porque no tengo tiempo suficiente!

Si intentamos escapar a través de los deberes mundanos, seremos absorbidos por los placeres de esta vida. Huimos de nosotros mismos y de Dios, siempre en gran actividad, en constante movimiento, siempre buscando una excitación más o una emoción que aleje nuestros pen-

samientos sobre el futuro. Fuga orientada hacia el placer. Desarrollamos una especie de síndrome para las eternas inquietudes. Si no podemos encontrar suficiente actividad o placer para mantenernos ocupados, quedamos trastornados, pues la peor tortura del mundo sería tener tiempo para pensar en Dios y en la eternidad.

Aunque lamentamos el exceso de trabajo, estamos contentos porque esto impide que entreguemos el yo.

Otra ruta de escape es la falsa religión. Nos revestimos de toda ostentación, comportamiento exterior y vocabulario religioso. Nos volvemos expertos en simulación, en representación, en fingir que estamos cerca de Dios, siendo que no es así. Cuando no podemos aceptar una relación de dependencia personal con Dios, buscamos maneras de evitarla. Nos agrada pasar buena parte del tiempo discutiendo, escarbando y analizando temas religiosos. Generalmente no hay ningún valor práctico en tales especulaciones, pero exhiben nuestra rapidez mental y engañan a otros, llevándonos a pensar que somos religiosos.

Sin embargo, a pesar de que deliberadamente estamos intentando huir de Dios, él constantemente nos sigue, quedándose muy cerca, ayudándonos cuando no lo sabemos, guiándonos cuando no lo pretendemos.

Él permanece con nosotros, buscando una oportunidad para darnos a conocer que nos ama y nos cuida, aun cuando estamos huyendo.

Todavía, existe una forma mucho más sutil de huir de Dios, y no siempre estamos conscientes o dispuestos a aceptarla. Después de percibir nuestra necesidad de Dios, todavía podemos tropezar ante la idea de sumisión, de entrega, de suerte que buscamos forjar nuestras propias rutas de salvación. Tomamos la iniciativa en la búsqueda, imaginando que por nosotros mismos somos capaces de hallarla.

Cambios de comportamiento

Muchos de nosotros intentamos efectuar cambios de comportamiento -algo tangible para ser realizado. Nos analizamos, e intentamos buscar a Dios a través de la autorrealización, usando un abordaje psicológico, sin tener a Dios como centro y sin tener a Cristo como modelo. Intentamos renunciar a nuestras prácticas y hábitos pecaminosos, a nuestros malos pensamientos, a nuestra impiedad. Si obtenemos éxito en modificar nuestro comportamiento, si logramos convertirnos en personas correctas, de principios morales, entonces pensamos que encontramos a Dios.



A veces creemos que encontramos a Dios cuando tenemos simplemente una debida combinación de tiernos sentimientos y exaltaciones emocionales; religión sensacional, no fundamentada en la Palabra de Dios. Buscamos una cierta atmósfera e intentamos rodearnos de personas correctas. El éxito en encontrar a Dios es medido por el número de lágrimas derramadas, por los escalofríos que recorren nuestra columna, por las suaves luces y la música que ayuda a sentirnos religiosos. De algún modo, pensamos que si conseguimos el ambiente adecuado, recibiremos una enorme inyección espiritual que durará hasta el próximo reavivamiento emocional en algún lugar.

Y así sucede con todos los métodos de escape del momento de la verdad; momento en que percibimos la necesidad de nuestra rendición a Dios. Intentamos huir respondiendo a un llamado al altar, o yendo a la iglesia, o conversando con el pastor. Intentamos esquivarnos decidiendo que nunca más practicaremos ciertos actos. Hacemos todos los tipos de promesas y esfuerzos, pero los días pasan y nuestra oficina está sin las marcas de nuestras rodillas, y la tapa de nuestra Biblia, en donde se retrata la vida y el carácter de Jesús, acumula polvo en nuestro estante.

Texto adicional

El secreto para pensar y actuar de acuerdo con la Biblia, en un mundo materialista y secularizado, es caminar con Dios todos los días.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____

“Muy bien”, podrá decir alguien, “si es verdad que estamos huyendo de Dios, ¿qué podemos hacer en relación con eso? ¿Cómo nos rendimos?”

En primer lugar, debemos ansiar algo mejor de lo que estamos experimentando actualmente. Ese deseo no puede ser autogenerado, puede venir únicamente de Dios, del Hijo y del Espíritu Santo. Los tres obran constantemente con el propósito de llevarnos a esta percepción.

Enseguida, debemos adquirir conocimiento del plan de salvación. Esto es algo que Dios no nos forzará a aprender, sino que nosotros mismos tenemos que colocarnos en el ambiente en el que esto ocurra -cualquier lugar en que sea leída, hablada o enseñada su Palabra. Dios no intenta forzar el conocimiento de su plan de salvación por nuestra garganta. Frecuentemente los fanáticos desean correr delante del Espíritu Santo. Mientras él habla tranquila y suavemente, con voz mansa y delicada, están por ahí azotando a otras personas con tablas de dos por cuatro pulgadas, y terminan apartándolas de Dios. Pero Dios no es agresivo. Se mantiene a nuestro lado, sin forzarnos y sin abandonarnos. Cuando huimos, nos sigue.

El tercer paso para ir a Cristo es admitir que estuvimos corriendo, intentando escapar de él a través de distintos caminos. Si nos miramos atentamente, reconoceremos nuestra condición pecaminosa. Dios no opera en el vacío; él nos ayuda a enfrentarnos con nosotros mismos, no con el fin de detenernos en nuestros defectos, sino para percibir honestamente nuestra incapacidad y entonces admitirla, sin excusas ni reclamos.

El último paso para ir a Cristo es el más difícil de todos, y a esta altura es que muchos de nosotros nuevamente comenzamos a huir. Debemos reconocer que no tenemos ninguna capacidad para cambiarnos a nosotros mismos. Aunque Dios esté corriendo tras nosotros, no puede ayudarnos hasta que estemos a las puertas de una gran necesidad. Y, a semejanza del hijo pródigo, no queremos ir a Jesús hasta que hayamos agotado todos nuestros recursos. “El Señor no puede hacer nada para sanar al hombre hasta que, convencido este de su propia debilidad y despojado de toda suficiencia propia, se entrega al dominio de Dios. Entonces puede recibir el don que Dios espera concederle. De nada es privada el alma que siente su necesidad” (El Deseado de todas las Gentes, p. 267).

Las personas que intentan encontrar a Cristo sin primero percibir su gran necesidad, sin percibir que sus propios

recursos no bastan, terminan siempre frustradas. Así como muchos no sienten la necesidad de asegurar sus posiciones terrenas hasta que su casa se incendia, del mismo modo algunos tienen que pasar amarguras innecesarias antes de admitir que necesitan a Cristo. Es tomar conciencia de la necesidad lo que marca la diferencia, y algunos nunca llegan al punto de rendirse, que es lo que realmente demuestra entrega, sumisión y renuncia.

¿Alguna vez tuviste la impresión de que Dios jamás se preocupó por ti? ¿Tuviste la sensación de que no sabe tu dirección o tu número telefónico? Quizá todavía no has llegado al punto de rendirte. Continúa creyendo que puedes hacer las cosas por ti mismo.

No podemos encontrar a Cristo hasta que lo busquemos de todo corazón, como si fuese, por así decirlo, una cuestión de vida y muerte. No podemos hacer eso hasta que renunciemos a nosotros mismos y a todos los otros recursos. Cuando nos damos cuenta de nuestra necesidad, la única cosa que podemos hacer es admitir nuestra incapacidad y pedir a Dios que asuma la dirección.

¿Cómo llegamos a percibir nuestra necesidad?

Existen dos caminos, y la mayoría de nosotros, lamentablemente, sigue el camino largo. Continuamos corriendo. Como describe C. S. Lewis: “Así, el impacto llega en el momento exacto, cuando la emoción de la vida nos es comunicada a lo largo de la pista que estuvimos siguiendo. Es siempre chocante toparnos con la vida, donde pensábamos estar enfrentándola solos. ‘¡Cuidado!’, gritamos. ‘¡Estoy vivo!’ Entonces, este es el preciso momento en que muchos retroceden [...] Un Dios impersonal -aceptable y bueno. Un Dios subjetivo de belleza, verdad y bondad, dentro de nuestra propia cabeza - mucho mejor. Una fuerza vital deforme oscilando en nuestro interior, un vasto poder que somos capaces de interceptar -el mejor de todos. Pero el propio Dios vivo y tirando de la otra extremidad de la cuerda, es un asunto muy diferente. Viene el momento en que los niños que estuvieron jugando de asaltantes, quedan en silencio rápidamente. ¿El ruido de pasos que escuchamos en el corredor fue real? Llega el momento en que las personas que estuvieron entrometiéndose en religión... súbitamente retroceden. ¿Será que lo encontramos? ¡Jamás pretendíamos llegar a tanto! Todavía peor, ¿y si él nos encontró?” (Miracles, pp. 96, 97).

Si descubres que estuviste huyendo de Dios, aunque hayas sido miembro de iglesia durante años, y ahora desees encontrarlo, colócate en un lugar en el que Dios pueda hacer su obra. Asóciate con otros que están interesados en





buscar una vida cristiana más profunda y estudia con ellos. Dirígete a aquel servicio religioso o culto, busca una ocasión en que Dios pueda estar obrando de manera especial, donde el Espíritu Santo sea capaz de alcanzarte. Ponte de rodillas ante su palabra y medita sobre la vida de Cristo.

No huyas, no corras. Con lo mejor de tu capacidad, pídele a Dios que te conceda la gracia de dejar de correr. La fe y la gracia son dones de Dios, y él está dispuesto a otorgarlos a quien lo pida. No puedes cambiar tu corazón, no puedes regenerarte. Ni siquiera puedes convertirte, pero por lo menos puedes permitir que Dios te alcance. No esperes que venga el orador apropiado. No esperes que tu vida mejore. No esperes pasar por una larga y difícil vida de sufrimiento y problemas. Quisiera invitarte a retirar tu Biblia del armario, quitarle el polvo y leer cada día un capítulo de los evangelios, que registran la vida de Cristo. Cuando termines, inicia nuevamente, buscando nuevas ideas, orando sobre lo que has leído. Dale a Dios una oportunidad. Él constantemente busca el momento en que puedas darle una oportunidad.

Si buscas conocer a Dios de todo corazón, verdaderamente lo encontrarás, porque *“nunca se ofrece una oración, aun balbuceada, nunca se derrama una lágrima, aun en secreto, nunca se acaricia un deseo sincero, por débil que sea, de llegar a Dios, sin que el Espíritu de Dios vaya a su encuentro. Aun antes de que la oración sea pronunciada, o el anhelo del corazón sea dado a conocer, la gracia de Cristo sale al encuentro de la gracia que está obrando en el alma humana”* (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 162).

Agradezco a Dios por buscarme cada día, ¿y tú? Yo quiero permitir que me tome en sus brazos, que me encuentre, no solo al inicio de mi vida cristiana, sino también a lo largo de todo el camino. ¿Quieres unirme a mí en la búsqueda de esa experiencia viva y personal con él?:

“Querido Padre celestial, muchos de nosotros pasamos algún tiempo imaginando que intentamos encontrarte, cuando en realidad estábamos escapando. Gracias por seguirnos, por no desistir de nosotros. Oramos para que cada día nos aproximemos más y más a ti, que podamos encontrarte y lograr descanso para nuestra alma. Te agradecemos porque nos provees abundante misericordia y amor. En el nombre de Jesús. Amén”.

Fuiste creado para caminar diariamente con Dios

Dios no es agresivo. Se mantiene a nuestro lado, sin forzarnos y sin abandonarnos. Cuando huimos, nos sigue.

Las personas que intentan encontrar a Cristo sin primero percibir su gran necesidad, sin percibir que sus propios recursos no bastan, terminan siempre frustradas. Cuando nos damos cuenta de nuestra necesidad, la única cosa que podemos hacer es admitir nuestra incapacidad y pedir a Dios que asuma la dirección. Si descubres que estuviste huyendo de Dios, aunque hayas sido miembro de iglesia durante años, y ahora deseas encontrarlo, colócate en un lugar en el que Dios pueda hacer su obra.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



Crecimiento en Cristo

lla sembrada por el labrador”.

“De igual modo los que están recién convertidos a Cristo, son como ‘niños recién nacidos’, ‘creciendo’ (1 Pedro 2:2; Efe. 4:15) a la estatura de hombres en Cristo Jesús. Como la buena simiente en el campo, tienen que crecer y dar fruto. Isaías dice que serán ‘llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya’ (Isa. 61:3). Del mundo natural se sacan así ilustraciones para ayudarnos a entender mejor las verdades misteriosas de la vida espiritual”.

“Toda la sabiduría y la inteligencia de los hombres no puede dar vida al objeto más pequeño de la naturaleza. Solamente por la vida que Dios mismo les ha dado pueden vivir las plantas y los animales. Asimismo, es solamente mediante la vida de Dios como se engendra la vida espiritual en el corazón de los hombres. Si el hombre no ‘naciere de nuevo’ (Jn. 3:3) no puede ser hecho participante de la vida que Cristo vino a dar”.

“Lo que sucede con la vida, sucede con el crecimiento. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar ‘primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga’ (Mar. 4:28). El profeta Oseas dice que Israel ‘florecerá como lirio’. ‘Serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid’ (Ose. 14:5, 7). Y Jesús nos dice: ‘¡Considerar los lirios, cómo crecen!’ (Luc. 12:27). Las plantas y las flores crecen no por su propio cuidado o solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios ha proporcionado para que les dé vida. El niño no puede, por su solicitud o poder propio, añadir algo a su estatura. Ni vosotros podréis por vuestra solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual. La planta y el niño crecen al recibir de la atmósfera que los rodea aquello que les da vida: El aire, el sol y el alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, es Cristo para los que confían en él. Él es su ‘luz perpetua’, ‘sol y escudo’ (Isa. 60:19; Sal. 84:11). Será como el ‘rocío a Israel’. ‘Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada’ (Ose. 14:5; Sal. 72:6). Él es el agua viva, ‘el pan de Dios [...] que descendió del cielo, y da vida al mundo’ (Jn. 6:33)”.

“En el don incomparable de su Hijo, ha rodeado Dios al mundo entero de una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que quisieren respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Como la flor se torna hacia el sol, a fin de que los brillantes rayos la ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos tornarnos hacia el Sol de Justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo”.

“Jesús enseña la misma cosa cuando dice: ‘Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanecéis en mí. [...] porque separados de mí nada podéis hacer’ (Jn. 15:4, 5). Así también vosotros necesitáis del auxilio de Cristo para poder vivir una vida santa, como la rama depende del tronco principal para su crecimiento y fructificación. Fuera de él no tenéis vida. No hay poder en vosotros para resistir la tentación, o para crecer en la gracia o en la santidad. Morando en él podéis florecer. Recibiendo vuestra vida de él, no os marchitaréis ni seréis estériles. Seréis como el árbol plantado junto a arroyos de aguas”.

“Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Ya han confiado en Cristo para el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas tales esfuerzos se desvanecerán. Jesús dice: ‘Porque separados de mí nada podéis hacer’. Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia. Él no es solamente el autor sino también el consumidor de nuestra fe. Cristo es el principio, el fin, la totalidad. Estará con nosotros no solamente al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: ‘A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido’ (Sal. 16:8)”.

“Preguntaréis, tal vez: ‘¿Cómo permaneceremos en Cristo?’ Del mismo modo en que lo recibisteis al principio. ‘De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él’. ‘El justo [...] vivirá por fe’ (Col. 2:6, Heb. 10:38). Habéis profesado daros a Dios, con el fin de ser enteramente suyos, para servirle y obedecerle, y habéis aceptado a Cristo como vuestro Salvador. No podéis por vosotros mismos expiar vuestros pecados o cambiar vuestro corazón; más, habiéndoos entregado a Dios, creísteis que por causa de Cristo él hizo todo esto por vosotros. Por la fe llegasteis a ser de Cristo, y por la fe tenéis que crecer en él, dando y tomando a la vez. Tenéis que darle todo: El corazón, la voluntad, la vida, daros a él para obedecer todos sus requerimientos; y debéis tomar todo: A Cristo, la plenitud de toda bendición, para que habite en vuestro corazón y para que sea vuestra





fuerza, vuestra justicia, vuestra eterna ayuda, a fin de que os dé poder para obedecerle”.

“Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indique su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios, y será cada vez más semejante a la de Cristo” (El Camino a Cristo , p.. 69).

“La vida en Cristo es una vida de reposo. Puede no haber éxtasis de la sensibilidad, pero debe haber una confianza continua y apacible. Vuestra esperanza no está en vosotros, ni depender de vosotros, mas mirad a Cristo. Pensad en su amor, en su belleza y en la perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor: Esto es lo que debe contemplar el alma. Amándolo, imitándolo, dependiendo enteramente de él, es como seréis transformados a su semejanza”.

“Jesús dice: ‘Permaneced en mí’. Estas palabras dan idea de descanso, estabilidad, confianza. También nos invita: ‘Venid a mí [...] y yo os haré descansar’ (Mat. 11:28). Las palabras del salmista expresan el mismo pensamiento: ‘Guarda silencio ante Jehová, y espera en él’. E Isaías asegura que ‘en quietud y en confianza será vuestra fortaleza’ (Sal. 37:7; Isa. 30:15). Este descanso no se funda en la inactividad: Porque, en la invitación del Salvador, la promesa de descanso está unida con el llamamiento al trabajo: ‘Llevad mi yugo sobre vosotros, y [...] hallaréis descanso’ (Mat. 11:29). El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él”.

“Cuando el hombre dedica muchos pensamientos a sí mismo, se aleja de Cristo: Manantial de fortaleza y vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador e impedir así la unión y comunión del alma con Cristo. Los placeres del mundo, los cuidados de la vida y sus perplejidades y tristezas, las faltas de otros o vuestras propias faltas e imperfecciones: Hacia alguna de estas cosas, o hacia todas ellas, procura desviar la mente. No seáis engañados por sus maquinaciones. A muchos que son realmente concienzudos y que desean vivir para Dios, los hace también detenerse a menudo en sus faltas y debilidades, y, al separarlos así de Cristo, espera obtener la victoria. No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto es lo que des-

vía el alma de la Fuente de nuestra fortaleza. Encomendad vuestra alma al cuidado de Dios y confiad en él. Hablad de Jesús y pensad en él. Piérdase en él vuestra personalidad. Desterrad toda duda; disipad vuestros temores. Decid con el apóstol Pablo: ‘Y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí’ (Gál. 2:20). Reposad en Dios, Él puede guardar lo que habéis confiado. Si os ponéis en sus manos, él os hará más que vencedores por aquel que nos amó”.

“Cuando Cristo se humanó, se unió a sí mismo a la humanidad con un lazo de amor que jamás romperá poder alguno, salvo la elección del hombre mismo. Satanás constantemente nos presenta engaños para inducirnos a romper este lazo: elegir separarnos de Cristo. Sobre esto necesitamos velar, luchar, orar, para que ninguna cosa pueda inducirnos a elegir otro maestro; pues estamos siempre libres para hacer esto. Pero tengamos los ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Confiando en Jesús, estamos seguros. Nada puede arrebatarlos de su mano. Mirándolo constantemente, ‘somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor’ (2 Cor. 3:18)”.

“Así fue como los primeros discípulos se hicieron semejantes a nuestro Salvador. Cuando ellos oyeron las palabras de Jesús, sintieron su necesidad de él. Lo buscaron, lo encontraron, lo siguieron. Estaban con él en la casa, a la mesa, en su retiro, en el campo. Estaban con él como discípulos con un maestro, recibiendo diariamente de sus labios lecciones de santa verdad. Lo miraban como los siervos a su señor, para aprender sus deberes. Aquellos discípulos eran hombres sujetos ‘a pasiones semejantes a las nuestras’ (Sant. 5:17). Tenían la misma batalla con el pecado. Necesitaban la misma gracia, a fin de poder vivir una vida santa.

“Aun Juan, el discípulo amado, el que más plenamente llegó a reflejar la imagen del Salvador, no poseía naturalmente esa belleza de carácter. No solamente hacía valer sus derechos y ambicionaba honores, sino también era impetuoso y se resentía bajo las injurias.

Pero, cuando se le manifestó el carácter de Cristo, vio sus defectos, y el conocimiento de ellos lo humilló. La fortaleza y la paciencia, el poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre que él vio en la vida diaria del Hijo de Dios, llenaron su alma de admiración y amor. De día en día era su corazón atraído hacia Cristo, hasta que se olvidó de sí mismo por amor a su Maestro. Su genio, resentido y ambicioso, cedió al poder transformador de Cristo. La influencia regeneradora del Espíritu Santo renovó su corazón. El poder del amor de Cristo transformó su carácter. Este es el resul-



tado seguro de la unión con Jesús. Cuando Cristo habita en el corazón, la naturaleza entera se transforma. El Espíritu de Cristo y su amor ablandan el corazón, someten el alma, y elevan los pensamientos y deseos a Dios y al cielo.

“Cuando Cristo ascendió a los cielos, la sensación de su presencia permaneció aún con lo que lo seguían. Era una presencia personal, llena de amor y luz. Jesús, el Salvador, que había andado y conversado y orado con ellos, que había hablado a sus corazones palabras de esperanza y consuelo, fue arrebatado de ellos al cielo mientras les comunicaba aún un mensaje de paz, y los acentos de su voz: ‘He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’ (Mat. 28:20), llegaban todavía a ellos, cuando una nube de ángeles lo recibió. Había ascendido al cielo en forma humana. Sabían que estaba delante del trono de Dios, como Amigo y Salvador suyo todavía; que sus simpatías no habían cambiado; que estaba aún identificado con la doliente humanidad. Estaba presentando delante de Dios los méritos de su propia sangre, estaba mostrándole sus manos y sus pies traspasados, como memoria del precio que había pagado por sus redimidos. Sabían que él había ascendido al cielo para prepararles lugar y que vendría otra vez para llevarlos consigo”.

“Al congregarse después de su ascensión, estaban ansiosos de presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Jesús. Con solemne temor se postraron en oración, repitiendo la promesa: ‘Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido’ (Jn. 16:23, 24). Extendieron más y más la mano de la fe presentando aquel poderoso argumento: ‘¡Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros’ (Rom. 8:34). Y, en el día de Pentecostés vino a ellos la presencia del Consolador, del cual Cristo había dicho: ‘Estará en vosotros’. Y les había dicho más: ‘Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré’ (Jn. 14:17; 16:7). Y, desde aquel día, Cristo había de morar continuamente por el Espíritu en el corazón de sus hijos. Su unión con ellos era más estrecha que cuando él estaba personalmente con ellos. La luz, el amor y el poder de la presencia de Cristo resplandecían en ellos, de tal manera que los hombres, mirándolos, ‘se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús’ (Hech. 4:13)”.

“Todo lo que Cristo fue para sus primeros discípulos, desea serlo para sus hijos hoy: Porque, en su última oración, realizada con el pequeño grupo de discípulos que reunió a su alrededor, dijo: ‘No ruego solamente por éstos, sino también por lo que han de creer en mí por la palabra de ellos’ ” (Jn. 17:20).

“Jesús oró por nosotros y pidió que fuésemos uno con él, así como él es uno con el Padre. ¡Qué unión tan preciosa! El Salvador había dicho de sí mismo: ‘No puede el Hijo hacer nada por sí mismo [...] el Padre que mora en mí, él hace las obras’ (Jn. 5:19; 14:10)” (El Camino a Cristo, capítulo 8).

Texto adicional

¡Es tan maravilloso sentirnos unidos al Cielo!

Fuiste creado para caminar diariamente con Dios

“Del mundo natural se sacan así ilustraciones para ayudarnos a entender mejor las verdades misteriosas de la vida espiritual”. EGW

“Jesús nos dice: ‘¡Considerar los lirios, cómo crecen!’ (Luc. 12:27). Las plantas y las flores crecen no por su propio cuidado o solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios ha proporcionado para que les dé vida”. EGW

“Como la flor se torna hacia el sol, a fin de que los brillantes rayos la ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos tornarnos hacia el Sol de Justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo”. EGW

“Preguntaréis, tal vez: ‘¿Cómo permaneceremos en Cristo?’ Del mismo modo en que lo recibisteis al principio. ‘De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él’ ”. EGW

“Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario.” EGW

“El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él”. EGW

“Encomendad vuestra alma al cuidado de Dios y confiad en él. Hablad de Jesús y pensad en él. Piérdase en él vuestra personalidad. Desterrad toda duda; disipad vuestros temores”. EGW

Continúa...



“Pero tengamos los ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Confiando en Jesús, estamos seguros. Nada puede arrebatarlos de su mano”. EGW

“Cuando Cristo habita en el corazón, la naturaleza entera se transforma. El Espíritu de Cristo y su amor ablandan el corazón, someten el alma, y elevan los pensamientos y deseos a Dios y al cielo”. EGW

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Salvo para ser santo

Hoy vamos a reflexionar sobre la necesidad de ser salvos diariamente por Dios, para ser santos todos los días. Esta es, seguramente, una frase que estés escuchando desde el inicio del Seminario de Enriquecimiento Espiritual. Nosotros la estamos repitiendo aquí para que, al terminar la jornada, no termine tu relación con Dios, sino que puedas continuar caminando constantemente con el Señor.

Esta jornada es una adaptación para una nueva realidad en tu relación con Dios, y es una oportunidad que le vas a dar a tu vida espiritual para que la comunión con Dios se inicie en la primera hora de cada mañana, y se prolongue a lo largo del día y durante todos los días de tu vida.

Esto continuará sucediendo después de la jornada, porque fuiste salvado por Cristo. Pon como tu propósito de vida este pensamiento de un autor desconocido: “Con Cristo comenzar, con Cristo terminar, es propio del cristiano caminar”.

La Biblia y el espíritu de profecía nos ayudan a comprender la importancia de:

- 1) Ser salvos por el ejercicio de la fe.
- 2) Buscar a Dios en la primera hora del día.
- 3) Caminar diariamente con Dios.

Vamos a observar algunos pensamientos en relación con esto: “Debemos creer que somos elegidos de Dios, para ser salvados por el ejercicio de la fe, a través de la gracia de Cristo y la obra del Espíritu Santo; y debemos alabar y glorificar a Dios por esta maravillosa manifestación de un favor que no merecemos”.

“Es el amor de Dios el que conduce al alma a Cristo para ser benignamente recibida y presentada al Padre. Mediante la obra del Espíritu, se renueva la relación divina entre Dios y el pecador. El Padre dice: ‘Yo seré Dios para ellos, y ellos serán para mí hijos. Ejerceré el amor perdonador hacia ellos, y derramaré en ellos mi gozo. Ellos serán para mí un tesoro peculiar; porque este pueblo, a quien yo he formado por mí mismo, manifestará mi alabanza’” (Mente, Carácter y Personalidad, t. 2, pp. 555, 556).

¿Percibiste qué detalles interesantes Dios trae para ti hoy? Fuimos escogidos para ser salvos, y el Espíritu Santo desarrollará esta obra en nosotros. Seremos un pueblo peculiar y recibiremos la alegría del Señor. La invitación para ser salvos es una invitación para una vida de alegría en el Señor.

Esta búsqueda espiritual de Dios, en este momento de intimidad espiritual en la primera hora del día, nos es explicado en la experiencia de Jesucristo. Los textos que se encuentran a continuación deben ser nuestra inspiración:

“El que, durante su infancia, Cristo hubiese de crecer en sabiduría y favor con Dios y los hombres, no era asunto de asombro; porque estaba de acuerdo con las leyes de su promulgación divina que sus talentos se desarrollaran y se fortaleciesen sus facultades. No procuró educarse en las escuelas de los rabinos, porque Dios era su instructor. A medida que adquiría edad, crecía en sabiduría. Se aplicaba diligentemente al estudio de las Escrituras; porque sabía que estaban llenas de instrucción inestimable. Fue fiel en el cumplimiento de sus deberes domésticos; y, en vez de pasar en el lecho las primeras horas de la mañana, se lo hallaba a menudo en un lugar retraído, escudriñando las Escrituras y orando a su Padre celestial” (Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, p. 247).

“Cristo estaba continuamente recibiendo del Padre a fin de poder impartírnoslo. ‘La palabra que habéis oído -dijo él-, no es mía, sino del Padre que me envió’. ‘El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir’. Él vivió, pensó y oró, no para sí mismo, sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios, él volvía mañana tras mañana para traer la luz del Cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás” (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 105).

¡Qué experiencia maravillosa la de Jesús! Su crecimiento estaba basado en su comunión con Dios, y su búsqueda de poder para testificar y enseñar ocurría diariamente en la primera hora del día. No necesitamos un mejor ejemplo, no precisamos una seguridad mayor. Este es el plan, este es el estilo de vida cristiana victorioso: Tener un encuentro diario con Dios cada mañana.

El Salvador, “levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y fue a un lugar desierto, y allí oraba”.

“Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y, al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios”





(Los Hechos de los Apóstoles, pp. 46, 47).

Finalmente, el tercer paso en dirección a una vida cristiana especial está en la importancia de caminar con Dios diariamente. Para esto, te invito a mirarte en la vida de Enoc, un hombre que caminó con Dios durante 300 años. Piensa: No fueron 3 años, no fueron 30 años, sino 300 años. Es una experiencia sumamente considerable. Esto muestra el motivo por el cual Dios lo tomó para sí.

“Las Escrituras dicen que Enoc tuvo un hijo a los 65 años. Después anduvo con Dios durante 300 años. En la primera parte de su vida, Enoc había amado y temido a Dios, y guardado sus mandamientos. Pertenecía al santo linaje, a los depositarios de la verdadera fe, a los progenitores de la Semente prometida. De labios de Adán había aprendido la triste historia de la caída y las gozosas nuevas de la gracia de Dios contenidas en la promesa; y confiaba en el Redentor que vendría. Pero, después del nacimiento de su primer hijo, Enoc alcanzó una experiencia más elevada, fue atraído a una más íntima relación con Dios. Comprendió más cabalmente sus propias obligaciones y responsabilidades como hijo de Dios. Cuando conoció el amor de su hijo hacia él, y la sencilla confianza del niño en su protección; cuando sintió la profunda y anhelante ternura de su corazón hacia su primogénito, aprendió la preciosa lección del maravilloso amor de Dios hacia el hombre manifestado en la dádiva de su Hijo y la confianza que los hijos de Dios podían tener en el Padre celestial. El infinito e inescrutable amor de Dios, manifestado mediante Cristo, se convirtió en el tema de su meditación de día y de noche; y, con todo el fervor de su alma trató de manifestar este amor a la gente entre la cual vivía” (Patriarcas y Profetas, pp. 71, 72).

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5:8). Durante trescientos años, Enoc buscó la pureza del alma, para estar en armonía con el Cielo. Durante tres siglos anduvo con Dios. Día tras día anheló una unión más íntima; esa comunión se hizo más y más estrecha, hasta que Dios lo llevó consigo. Había llegado al umbral del mundo eterno, a un paso de la tierra de los bienaventurados; se le abrieron los portales, y continuando su andar con Dios, tanto tiempo proseguido en la tierra, entró por las puertas de la Santa Ciudad. Fue el primero de los hombres que llegó allí” (Patriarcas y Profetas, p. 75).

¿Viste? ¿No es un ejemplo maravilloso? Tú solo necesitas seguir estos pasos. Esta jornada quiere ayudarte exactamente en ese sentido. Recuerda:

- 1) Ser salvo por el ejercicio de la fe.
- 2) Buscar a Dios en la primera hora del día.
- 3) Caminar diariamente con Dios.

Antes de terminar, quisiéramos que consideres el ejemplo de Lutero: *“Del lugar secreto de oración fue de donde vino el poder que hizo estremecerse al mundo en los días de la gran Reforma. Allí, con santa calma, se mantenían firmes los siervos de Dios sobre la roca de sus promesas. Durante la agitación de Augsburgo, Lutero ‘no dejó de dedicar tres horas al día a la oración; y este tiempo lo tomaba de las horas del día más propicias al estudio’. En lo secreto de su vivienda se le oía derramar su alma ante Dios con palabras ‘de adoración, de temor y de esperanza, como si hablara con un amigo’”* (El Conflicto de los Siglos, pp. 222, 223).

“Es de mucha importancia, a la luz de las lecciones de Cristo, que todo ser humano estudie las Escrituras para que se convenza de quién es la persona en la que se concentran sus esperanzas de vida eterna. La Biblia siempre debería haberse hecho el gran libro de estudio, el cual nos ha llegado del Cielo y es la Palabra de vida” (La Educación Cristiana, p. 254).

“En la iglesia hay creyentes e incrédulos. Cristo presenta estas dos clases en su parábola de la vid y sus sarmientos. Exhorta así a quienes lo siguen: ‘Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer’ (Jn. 15:4, 5)”.

“Hay una gran diferencia entre una supuesta unión y una conexión real con Cristo por la fe. Una profesión de fe en la verdad pone a los hombres en la iglesia, pero esto no prueba que tienen una conexión tal con la Vid viviente. Se nos da una regla por la cual se puede distinguir al verdadero discípulo de aquellos que aseveran seguir a Cristo, pero que no tienen fe en él. La una clase da fruto, la otra no es fructífera. La una está con frecuencia sometida a la podadera de Dios, para que pueda dar más fruto; la otra, como ramas secas, queda pronto separada de la Vid viviente” (Reavivamiento y sus Resultados, pp. 43, 44).

“Esta relación espiritual puede establecerse únicamente por el ejercicio de la fe personal. Esta fe debe expresarse de nuestra parte una suprema preferencia, perfecta confianza y entera consagración. Nuestra voluntad debe entregarse completamente a la voluntad divina. Nuestros sentimientos, deseos, intereses y honor deben identificarse con la prosperidad del Reino de Cristo y el honor de su causa, recibiendo nosotros constantemente la gracia de él y aceptando Cristo nuestra gratitud.



“Cuando se ha formado esta intimidad de la conexión y comunión, nuestros pecados son puestos sobre Cristo, su justicia nos es imputada. Él fue hecho pecado por nosotros, para que pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Tenemos acceso a Dios por él; somos aceptos e el Amado” (Joyas de los Testimonios, t. 2, p. 73).

Concluye la jornada de hoy haciendo la siguiente oración: *“Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, mantenlo puro, porque no no puedo mantenerlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil desemejante a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma” (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 124).*

Continúa firme en las promesas de Jesús y decide hoy que tu vida, después de esta jornada, será un constante caminar con Dios; un caminar en salvación y santidad.

Pastor Ramildo Becerra

¿Notas cuán diferente es tener un encuentro con Dios y pensar el resto del día en las orientaciones que recibiste? Así es como maduramos espiritualmente. Fue así como Enoc caminó con Dios.

Fuiste creado para caminar diariamente con Dios

“Con Cristo comenzar, con Cristo terminar, es propio del cristiano caminar”. Anónimo

“El Padre dice: ‘Yo seré Dios para ellos, y ellos serán para mí hijos. Ejerceré el amor perdonador hacia ellos, y derramaré en ellos mi gozo. Ellos serán para mí un tesoro peculiar; porque este pueblo, a quien yo he formado por mí mismo, manifestará mi alabanza’. EGW

Aplicarse diligentemente al estudio de las Escrituras; es saber que ellas están llenas de instrucción inestimable. “Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra”. EGW

El agente invisible del Espíritu Santo nos capacita para ser colaboradores juntamente con Dios. “Durante trescientos años, Enoc buscó la pureza del alma, para estar en armonía con el Cielo. Durante tres siglos anduvo con Dios. Día tras día anheló una unión más íntima; esa comunión se hizo más y más estrecha, hasta que Dios lo llevó consigo”. EGW

“Es de mucha importancia, a la luz de las lecciones de Cristo, que todo ser humano estudie las Escrituras para que se convenza de quién es la persona en la que se concentran sus esperanzas de vida eterna”. EGW

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. Jesús

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



Una experiencia más alta

“Necesitamos de continuo una nueva revelación de Cristo, una experiencia diaria que se armonice con sus enseñanzas. Altos y santos resultados están a

nuestro alcance. El propósito de Dios es que progrese siempre en conocimiento y virtud. Su Ley es eco de su propia voz, que dirige a todos la invitación: ‘Sube más arriba. Sé santo, cada vez más santo’. Cada día podemos adelantar en la perfección del carácter cristiano”.

“Los que trabajan en el servicio del Maestro necesitan una experiencia mucho más elevada, más profunda y más amplia de la que muchos han deseado tener. Muchos que son ya miembros de la gran familia de Dios poco saben de lo que significa contemplar su gloria, y ser transformados de gloria en gloria. Muchos tienen una percepción crepuscular de la excelencia de Cristo, y sus corazones se estremecen de gozo. Anhelan sentir más hondamente y en mayor grado el amor del Salvador. Cultiven ellos todo deseo del alma por conocer a Dios. El Espíritu Santo obra en quienes se someten a su influencia, amolda y forma a quienes quieran ser así formados. Dedicados a la cultura de pensamientos espirituales y a la santa comunión. Solo habéis visto los primeros rayos de la aurora de su gloria. Conforme sigáis conociendo a Dios, veréis que ‘la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto’ (Prov. 4:18)”.

Lee Juan 15:11

“Cristo tenía siempre presente el resultado de su misión. Su vida terrenal, tan recargada de penas y sacrificios, era alegrada por el pensamiento de que su trabajo no sería inútil. Dando su vida por la vida de los hombres, iba a restaurar en la humanidad la imagen de Dios. Iba a levantarlos del polvo, a reformar nuestro carácter conforme al suyo, y embellecerlo con su gloria”.

“Cristo vio ‘del trabajo de su alma’ y fue ‘saciado’. Vislumbró lo dilatado de la eternidad, y vio de antemano la felicidad de aquellos que por medio de su humillación recibirían perdón y vida eterna. Fue herido por sus transgresiones y quebrantado por sus iniquidades. El castigo que les daría paz fue sobre él, y con sus heridas fueron sanados. El oyó el júbilo de los rescatados, que entonaban el canto de Moisés y del Cordero. Aunque había de recibir primero el bautismo de sangre, aunque los pecados del mundo iban a pesar sobre su alma inocente y la sombra de indecible dolor se cernía sobre él, por el gozo que le fue propuesto, escogió sufrir la cruz y menospreció la vergüenza”.

“De este gozo han de participar todos sus discípulos.

Por grande y gloriosa que sea en lo porvenir, toda nuestra recompensa no está reservada para el día de nuestra liberación final. En esta misma vida hemos de entrar por fe en el gozo del Salvador. Cual Moisés, hemos de sostenernos como si viéramos al Invisible”.

“La iglesia es ahora militante. Actualmente arrostramos un mundo en tinieblas, casi enteramente entregado a la idolatría. Pero se acerca el día cuando habrá terminado la batalla y la victoria habrá sido ganada. La voluntad de Dios ha de cumplirse en la tierra como en el cielo. Las naciones de los salvados no conocerán otra ley que la del cielo. Todos constituirán una familia dichosa, unida, vestidas con las prendas de alabanza y de acción de gracias: Con el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, en su incomparable belleza, ofrecerá a Dios tributo de alabanza y adoración. El mundo quedará bañado en luz celestial. La luz de la luna será como la del sol, y la luz del sol siete veces más intensa que ahora. Los años transcurrirán alegremente. Y sobre todo las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de Dios clamarán de gozo, mientras que Dios y Cristo declararán a una voz que ‘ya no habrá más pecado, ya no habrá más muerte”.

“Estas visiones de la gloria futura, descritas por la mano de Dios, deberían ser de gran valor para sus hijos”.

“Deteneos en el umbral de la eternidad y oíd la misericordiosa bienvenida dada a los que en esta vida cooperaron con Cristo, y consideraron como un privilegio y un honor sufrir por su causa. Con los ángeles, echan sus coronas a los pies del Redentor, exclamando: ‘El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y alabanza. [...] Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos’ (Ap. 5:12, 13)”.

Lee Ap. 7:9, 17. “*Ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron*” (Ap. 21:4).

En el Monte con Dios. “Necesitamos tener siempre presente esta visión de las cosas invisibles. Así comprendremos el verdadero valor de las cosas eternas y de las transitorias, y esto nos dará más poder para influir en los demás a fin de que vivan una vida más elevada”.

“‘Sube a mí al monte’, nos dice Dios. Antes de que pudiera Moisés ser instrumento de Dios para libertar a Israel, se le señalaron cuarenta años de comunión con Dios en las soledades de las montañas. Antes de llevar el mensaje de Dios a Faraón, habló con el ángel en la zarza ardiente. Antes





de recibir la Ley de Dios como representante de su pueblo, fue llamado al monte, y contempló su gloria. Antes de ejecutar la justicia sobre los idólatras, fue escondido en la cueva de la roca, y el dijo el Señor: '[...] Proclamaré el nombre de Jehová delante de tí'. '[...] Misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande y misericordia y verdad [...] y que ningún modo tendrá por inocente al malvado' (Éxo. 33:19; 34:6, 7). Antes de deponer, con la vida, su responsabilidad respecto de Israel, Dios lo llamó a la cumbre del Pisga y desplegó ante él la gloria de la Tierra Prometida".

"Antes de comprender su misión, los discípulos fueron llamados al monte, con Jesús. Antes del poder y la gloria de Pentecostés, vino la noche de comunión con el Salvador, la reunión en un monte de Galilea, la escena de despedida en el monte de los Olivos, con la promesa de los ángeles, y los días de oración y de comunión en el aposento alto".

"Jesús, cuando se preparaba para una gran prueba o para algún trabajo importante, se retiraba a la soledad de los montes y pasaba la noche orando a su Padre. Una noche de oración precedió a la ordenación de los apóstoles, al Sermón del Monte, a la transfiguración, y a la agonía del pretorio y de la cruz, así como la gloria de la resurrección".

El privilegio de la oración. "Nosotros también debemos destinar momentos especiales para meditar, orar y recibir refrigerio espiritual. No reconocemos debidamente el valor del poder y la eficacia de la oración. La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer. Raramente nos encontramos dos veces en la misma situación. Hemos de pasar continuamente por nuevos escenarios y nuevas pruebas, en los que la experiencia pasada no puede ser una guía suficiente. Debemos tener la luz continua que procede de Dios".

"Cristo manda continuamente mensajes a los que escuchan su voz. En la noche de la agonía de Getsemaní, los discípulos que dormían no oyeron la voz de Jesús. Tenían una percepción confusa de la presencia de los ángeles, pero no participaron de la fuerza y la gloria de la escena. A causa de su somnolencia y estupor, no recibieron las evidencias que hubieran fortalecido sus almas para los terribles acontecimientos que se avecinaban. Así también, hoy en día los hombres que más necesitan la instrucción divina no la reciben, porque no se ponen en comunión con el Cielo".

"Las tentaciones a las que estamos expuestos cada día hacen de la oración una necesidad. Todo camino está sembrado de peligros. Los que procuran rescatar a otros del vicio y de la ruina están especialmente expuestos a la tentación. En continuo contacto con el mal, necesitan apoyar-

se fuertemente en Dios, si no quieren corromperse. Cortos y terminantes con los pasos que conducen a los hombres desde las alturas de la santidad al abismo de la degradación. En un solo momento pueden tomarse resoluciones que determinen para siempre el destino personal. Al no obtener la victoria una vez, el alma queda desamparada. Un hábito vicioso que dejemos de reprimir se convertirá en cadenas de acero que sujetarán a todo el ser".

"Muchos se ven abandonados en la tentación porque no han tenido la vista siempre fija en el Señor. Al permitir que nuestra comunión con Dios se interrumpa, perdemos nuestra defensa. Ni aun todos vuestros buenos propósitos e intenciones os capacitarán para resistir al mal. Tenéis que ser hombres y mujeres de oración. Vuestras peticiones no deben ser lánguidas, ocasionales, ni caprichosas, sino ardientes, perseverantes y constantes. No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano. Elévense el corazón de continuo en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Sea cada respiración una oración".

"Como obreros de Dios, debemos llegar a los hombres doquiera estén, rodeados de tinieblas, sumidos en el vicio y manchados por la corrupción. Pero, mientras afirmemos nuestro pensamiento en aquel que es nuestro sol y nuestro escudo, el mal que nos rodea no manchará nuestras vestiduras. Mientras trabajemos para salvar las almas prontas a perecer, no seremos avergonzados si ponemos nuestra confianza en Dios. Cristo en el corazón, Cristo en la vida: Tal es nuestra seguridad. La atmósfera de su presencia llenará el alma de aborrecimiento a todo lo malo.

Nuestro espíritu puede identificarse de tal modo con el suyo, que en pensamiento y propósito seremos uno con él".

"Por la fe y la oración Jacob, siendo de suyo débil y peccador, llegó a ser príncipe con Dios. Así podréis llegar a ser hombres y mujeres de fines elevados y santos, de vida noble. Hombres y mujeres que por ninguna consideración se apartarán de la verdad, del bien y de la justicia. A todos nos acosan preocupaciones apremiantes, cargas y obligaciones; pero, cuanto más difícil la situación y más pesadas las cargas, tanto más necesitamos a Jesús".

"Error grave es descuidar el culto público de Dios. Los privilegios del servicio divino no son cosa de poca monta. Muchas veces los que asisten a los enfermos no pueden aprovechar estos privilegios, pero deben cuidar de no ausentarse de la casa de Dios sin necesidad".



“Al atender a los enfermos, más que cualquier ocupación secular, el éxito depende del espíritu de consagración y de sacrificio con que se hace la obra. Los que asumen responsabilidades necesitan colocarse donde puedan recibir honda impresión del Espíritu de Dios. Debéis tener tanto más vivos deseos que otros de la ayuda del Espíritu Santo y del conocimiento de Dios, por cuanto vuestro puesto de confianza es de más responsabilidad que el de ellos”.

“Nada es más necesario en nuestro trabajo que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Debemos mostrar con nuestra vida diaria que tenemos paz y descanso en el Salvador. Su paz en el corazón se reflejará en el rostro. Dará a la voz un poder persuasivo. La comunión con Dios ennoblecerá el carácter y la vida. Los hombres verán que hemos estado con Jesús, como lo notaron en los primeros discípulos. Esto comunicará al obrero un poder que ninguna otra cosa puede dar. No debe permitir que cosa alguna lo prive de este poder”.

“Hemos de vivir una vida doble: Una vida de pensamiento y de acción, de silenciosa oración y fervoroso trabajo. La fuerza recibida por medio de la comunión con Dios, unida con el esfuerzo diligente por educar la mente para que llegue a ser reflexiva y cuidadosa, nos prepara para desempeñar las obligaciones cotidianas y conserva al espíritu en paz en cualesquiera circunstancias, por penosas que resulten”.

El Divino Consejero. “Cuando están afligidos, muchos piensan que deben dirigirse a algún amigo terrenal, para contarle sus perplejidades y pedirle ayuda. En circunstancias difíciles, la incredulidad llena sus corazones y el camino les parece oscuro. Sin embargo, está siempre a su lado el poderoso Consejero de todos los siglos invitándolos a depositar en él su confianza. Jesús, el gran Ayudador, les dice: ‘Venid a mí, que yo os haré descansar’. ¿Nos apartaremos de él para seguir en pos de falibles seres humanos, que dependen de Dios tanto como nosotros mismos?”

“Tal vez echáis de ver las deficiencias de vuestro carácter y la escasez de vuestra capacidad frente a la magnitud de la obra. Pero, aunque tuvierais la mayor inteligencia dada al hombre, no bastaría para vuestro trabajo. ‘Separados de mí nada podéis hacer’ (Jn. 15:5), dice nuestro Señor y Salvador. El resultado de todo lo que hacemos está en manos de Dios. Suceda lo que suceda, aferraos a él, con firme y perseverante confianza”.

“En vuestros negocios, en las amistades que cultivéis durante vuestros ratos de ocio y en los vínculos que duran toda la vida, iniciad todas vuestras relaciones tras seria y humilde oración. Así probaréis que honráis a Dios, y Dios os

honraré. Orad cuando os sintáis desfallecer. Cuando estéis desalentados, permaneced mudos ante los hombres; no echéis sombra sobre la senda de los demás; más decidse todo a Jesús. Alzad vuestras manos en demanda de auxilio. En vuestra flaqueza, asíos de la Fuerza infinita. Pedid humildad, sabiduría, valor y aumento de fe, para que veáis la luz de Dios y os regocijéis en su amor”.

Confianza. “Cuando nos mostramos humildes y contritos, nos encontramos en una situación en que Dios puede y quiere manifestarse a nosotros. Le agrada que evoquemos las bendiciones y los favores ya recibidos como motivos para que nos conceda aun mayores bendiciones. Colmará las esperanzas de quienes en él confían por completo. El Señor Jesús sabe muy bien lo que necesitan sus hijos y cuánto poder divino asimilaremos para bendición de la humanidad, y nos concede todo lo que estemos dispuestos a emplear para beneficiar a los demás y ennoblecer nuestra propia alma”.

“Debemos tener menos confianza en lo que por nosotros mismos podemos hacer, y más en lo que el Señor pueda hacer para nosotros y por medio de nosotros. La obra en que estáis empeñados no es vuestra, es de Dios. Someted vuestra voluntad y vuestro camino a Dios. No hagáis una sola reserva, ni transijáis con vosotros mismos. Aprended a conocer lo que es ser libre en Cristo”.

“El oír sermones sábado tras sábados, el leer la Biblia de tapa a tapa, o el explicarla versículo por versículo, no nos beneficiará a nosotros ni a los que nos oigan, a no ser que llevemos las verdades de la Biblia al terreno de nuestra experiencia personal. La inteligencia, la voluntad y los afectos deben someterse al gobierno de la Palabra de Dios. Entonces, mediante la obra del Espíritu Santo, los preceptos de la Palabra vendrán a ser los de la vida”.

“Cuando pidáis a Dios que os ayude, honrad a vuestro Salvador creyendo que recibís su bendición. Todo poder y toda sabiduría están a nuestra disposición. No tenemos más que pedir.”

“Andad siempre en la luz de Dios. Meditad día y noche en su carácter. Entonces veréis su belleza y os alegraréis en su bondad. Vuestro corazón brillará con un destello de su amor. Seréis levantados como si os llevaran brazos eternos. Con el poder y la luz que Dios os comunica, podéis comprender, abarcar y realizar más de lo que jamás os pareció posible”.

“Estad en mí”. “Cristo nos ordena: ‘Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto



por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí [...] El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. [...] Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” “Cómo el Padre me ha amado, así también yo os he amado: permaneced en mi amor. [...]”

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, él os lo dé” (Jn. 15:4-16).

“He aquí yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc. 3:20).

“[...] Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Apoc. 2:17).

“Al que venciere [...] le daré la estrella de la mañana [...] y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios [...] y mi nombre nuevo” (vers. 26-28; 3:12).

“Una cosa hago”. “Aquel cuya confianza está en Dios podrá decir como dijo Pablo: ‘Todo lo puedo en Cristo que me fortalece’ (Fil. 4:13). Cualesquiera que sean los errores y los fracasos del pasado, podemos, con la ayuda de Dios, sobreponernos a ellos. Con el apóstol, podemos decir: ‘[...] Una cosa hago: Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús’ (Fil. 3:13, 14)” (El Ministerio de Curación, pp. 403-413).

Fuiste creado para caminar diariamente con Dios

El Espíritu Santo obra en quienes se someten a su influencia, amolda y forma a quienes quieran ser así formados.

Nada es más necesario en nuestro trabajo que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Debemos mostrar con nuestra vida diaria que tenemos paz y descanso en el Salvador. Su paz en el corazón se reflejará en el rostro.

Jesús, el gran Ayudador, nos dice: ‘Venid a mí, que yo os haré descansar’. ¿Nos apartaremos de él para seguir en pos de falibles seres humanos, que dependen de Dios tanto como nosotros mismos? El Señor Jesús sabe muy bien lo que necesitan sus hijos y cuánto poder divino asimilaremos para bendición de la humanidad, y nos concede todo lo que estemos dispuestos a emplear para beneficiar a los demás y ennoblecer nuestra propia alma. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. “Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora...”



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



Ofrendas voluntarias

“Todo lo que hacemos, debemos hacerlo voluntariamente. Debemos llevar nuestras ofrendas con gozo y gratitud, diciendo al entregarlas: De lo recibido de tu mano te damos voluntariamente. El servicio más costoso que podamos prestar resulta insignificante cuando lo comparamos con el don que Dios hizo a nuestro mundo. Cristo es un don cada día. Dios lo dio al mundo y, benignamente, toma los dones que ha confiado a sus instrumentos humanos para el adelantamiento de su obra en el mundo. En esta forma mostramos que reconocemos y aceptamos que cada cosa pertenece a Dios, en forma absoluta y total” (Manuscrito 124, 1898).

“Dios se deleita en honrar la ofrenda del corazón que ama, dándole la mayor eficacia en su servicio. Si hemos dado nuestro corazón a Jesús, le traeremos también nuestros donativos. Nuestro oro y plata, nuestras posesiones terrenales más preciosas, nuestros dones mentales y espirituales más elevados, serán dedicados libremente a aquel que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros” (El Deseado de todas las Gentes, p. 46).

Ofrendas de gratitud y expiación

“Venid al Señor con corazones rebosantes de agradecimiento por sus misericordias pasadas y presentes, y manifestad vuestro aprecio por los beneficios de Dios llevándole vuestras ofrendas voluntarias y vuestras ofrendas de expiación” (Review & Herald, 4 de enero de 1881).

Las ofrendas hechas de mala gana son una burla para Dios

“Dios ha hecho a los hombres mayordomos suyos”.

Diezmo y espiritualidad

Muchas cosas en relación con el debate contemporáneo sobre el diezmo se concentran en cuestiones limitadas. ¿Debemos devolver el diezmo? ¿Dónde debemos devolverlo? ¿Por qué debemos hacerlo? En realidad, esa discusión ignora la verdadera cuestión: ¿Por qué Dios estableció el sistema de diezmos? ¿Tendría el diezmo otro propósito que fuese más allá de la finalidad de sustentar el ministerio de la iglesia? ¿Podemos comprender el diezmo de tal forma que nos ayude en nuestro caminar con Dios?

La historia de Abram y Melquisedec (Gén. 14:20) es la primera referencia bíblica al diezmo. El segundo ejemplo aparece cuando Jacob asume el compromiso de devolver el

diezmo en respuesta a las bendiciones de Dios (Gén. 28:22). Ninguno de esos ejemplos es la respuesta a una nueva orden de Dios. Es simplemente la continuidad del estilo normal de culto practicado por ellos. Por medio de los diezmos, esos hombres reconocían la mano de Dios en el aspecto material de sus vidas. No estaban sustentando a la iglesia; no existía iglesia. Estaban simplemente adorando a Dios.

Posteriormente, cuando Dios le dio a Israel instrucción directa sobre el diezmo, fue nuevamente recordado en el contexto de culto. Debían ofrecer sus diezmos y ofrendas en el Santuario, pues era el lugar de habitación del nombre de Dios (Deut. 12:5, 6, 11). Dios recibió el diezmo y lo usó para sustentar el ministerio del Santuario realizado por los sacerdotes y los levitas.

Al continuar estudiando el registro bíblico, encontramos el diezmo relacionado con el llamado al reavivamiento (2 Crón. 31; Neh. 12, 13; Mal. 3). El verdadero motivo siempre es el culto; es la forma en que reconocemos nuestra relación con Dios como nuestro Propietario y Redentor.

Con todo, uno de los motivos más importantes para comprender el propósito de Dios para el diezmo se encuentra registrado en Mateo 6:25 al 34. En estos versículos, Jesús ubica al dinero y a los bienes materiales en directa competencia con Dios. Él nos confronta con la siguiente elección: ¿A quién serviremos?, y ¿cómo serviremos? Es interesante notar que el contexto habla de las necesidades básicas de la vida, no del lujo. La vida enfocada en la provisión de las meras necesidades de alimento y vestido es identificada como pagana. En lugar de este enfoque, Jesús nos da el siguiente desafío: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33).

A pesar de que eso no aparezca en el contexto inmediato de Mateo 6, el diezmo es una de las principales herramientas de Dios en nuestra “jornada como discípulos”, pues nos ayuda a concentrarnos en él mientras lidiamos con el mundo material. Al devolver el diezmo, ponemos a Dios en primer lugar. Lo reconocemos como el Propietario de todo lo que tenemos en nuestras manos. Admitimos que somos mayordomos (administradores). Por lo tanto, necesitamos analizar algunas formas que nos ayuden a mejorar nuestro culto al devolver el diezmo.

Cosas que podemos hacer para mejorar nuestra actitud de adoración:

Paso 1: Aceptar nuestra relación con Dios.

Debemos reconocer que el verdadero culto solo puede brotar de un corazón que está sintonizado con Dios. Así, el





primer paso es aceptar nuestra relación con Dios. Este paso se inicia con la confesión de nuestros pecados, aceptación del perdón y regocijo por la vida eterna. Entonces entramos en una nueva relación con Jesús y, cuando devolvemos el diezmo, podemos afirmar nuestra salvación en Cristo y celebrarlo como nuestro Redentor. Esa redención establece la posición que él asumió frente a nuestra vida.

Paso 2: Aceptar a Dios como el Creador

El segundo paso para convertir nuestro diezmo en parte de nuestra adoración es aceptar a Dios como nuestro Creador. Como tal, él puede también recrearnos y darnos nueva vida. Como Creador, atiende todas nuestras necesidades. Reconocemos eso al adorarlo y ponerlo en primer lugar cuando devolvemos el diezmo. Al buscar en primer lugar su Reino y su justicia, escogemos vivir en una nueva vida. En este sentido, el diezmo es una herramienta que nos ayuda a cambiar nuestras prioridades.

Paso 3: Someter nuestro dominio y aceptar su dominio

El diezmo implica una actitud de adoración cuando quien lo devuelve acepta la realidad de que Dios es el Propietario. Ese es el próximo paso. Escogemos someter a Dios nuestro dominio y aceptamos el suyo. Significa que reconocemos que todo lo que tenemos en nuestras manos pertenece a Dios. Somos simplemente administradores.

Adoramos a Dios con nuestro diezmo, con la finalidad de recordar que todo lo que tenemos le pertenece. Seremos ayudados a administrar el 100% de los bienes para su honra y gloria. De esta forma, aceptamos nuestra responsabilidad de cuidar atentamente todas las dádivas que él nos confió.

Paso 4: Reconocer el cuidado, la orientación y el amor de Dios

También hacemos del diezmo un acto de adoración a Dios cuando reconocemos su cuidado, orientación y amor por nosotros. El diezmo que devolvemos a Dios nos recuerda que él nos cuida y está íntimamente involucrado en todos los detalles de nuestra vida. Antes de que devolvamos el diezmo, él ya hizo provisión para atender todas nuestras necesidades diarias. Le presentamos nuestro diezmo con corazón agradecido, reconociendo las muchas bendiciones que nos concedió, pues solamente podemos devolver el diezmo si ya hemos recibido sus bendiciones.

Paso 5: Aceptar que debemos ser santos delante de Dios

El diezmo, como actitud de adoración, también provee oportunidad de aceptar la orden de ser santos delante de Dios (ver Lev. 20:26). Ya que él es el propietario y somos su propiedad, somos santos, separados para su uso especial. Al devolver el diezmo, podemos reconocer que le pertenecemos totalmente. De esta manera nuestro diezmo pasa a ser una confesión de que también somos “separados” para Dios.

Paso 6: Volver a consagrar nuestra vida a Dios

Cuando aceptamos el diezmo como algo santo, que pertenece a Dios, reconocemos nuestra bendición en tratar con lo que es santo. Para que eso sea hecho correctamente, debemos traer nuestro diezmo ante Dios en el contexto de nuestro caminar diario con él. Así, el diezmo pasa a ser la oportunidad que tenemos de volver a consagrarnos totalmente a Él. Podemos regocijarnos en la realidad de nuestra salvación y aceptación en Cristo. Podemos aceptar nuestra nueva vida en Él. Podemos celebrar la bondad de Dios al cuidar de nosotros en el mundo material, reconociendo también que él tiene cuidado de nosotros en el mundo espiritual. El diezmo se convierte en un testimonio para Dios, y para nuestro corazón, de que lo aceptamos y adoramos en nuestra vida diaria como discípulos.

En una de las islas del Pacífico Sur, un niño de 13 años demostró esa actitud de adoración: Trajo un gran pez que había pescado y le dijo al anciano de su iglesia que ese era su diezmo. Luego le preguntó cómo debía proceder con el pez. El anciano le explicó lo que debía hacer y lo felicitó por haber pescado diez peces. El niño respondió: “¡Todavía no! Este fue el primero que pesqué. Los otros continúan en el mar, y estoy yendo a pescarlos ahora”.

Verdaderamente, el diezmo nos provee una herramienta para adorar a Dios cuando lo ponemos en primer lugar en nuestra vida diaria. El diezmo es el reconocimiento tangible de nuestra creciente relación con el Señor.

Benjamín C. Maxson, ex director del Ministerio de Mayordomía de la Asociación General. (Extraído de DYNAMIC, julio-septiembre de 2002, pp, 4, 5).



Fuiste creado para caminar diariamente con Dios

Por medio de los diezmos, Abram y Melquisedec no estaban sustentando a la iglesia; no existía iglesia. Estaban simplemente adorando a Dios.

El verdadero motivo del diezmo siempre es el culto; es la forma en que reconocemos nuestra relación con Dios como nuestro Propietario y Redentor. Cuando devolvemos el diezmo, podemos afirmar nuestra salvación en Cristo y celebrarlo como nuestro Redentor. Como Creador, atiende todas nuestras necesidades. Reconocemos eso al adorarlo y ponerlo en primer lugar cuando devolvemos el diezmo. Hacemos del diezmo un acto de adoración a Dios cuando reconocemos su cuidado, orientación y amor por nosotros.

También, al devolver el diezmo, podemos reconocer que le pertenecemos totalmente.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____

Muchas cosas en relación con el debate contemporáneo sobre el diezmo se concentran en cuestiones limitadas. ¿Debemos devolver el diezmo? ¿Dónde debemos devolverlo? ¿Por qué debemos hacerlo? En realidad, esa discusión ignora la verdadera cuestión: ¿Por qué Dios estableció el sistema de diezmos? ¿Tendría el diezmo otro propósito que fuese más allá de la finalidad de sustentar el ministerio de la iglesia? ¿Podemos comprender el diezmo de tal forma que nos ayude en nuestro caminar con Dios?

La historia de Abram y Melquisedec (Gén. 14:20) es la primera referencia bíblica al diezmo. El segundo ejemplo aparece cuando Jacob asume el compromiso de devolver el diezmo en respuesta a las bendiciones de Dios (Gén. 28:22). Ninguno de esos ejemplos es la respuesta a una nueva orden de Dios. Es simplemente la continuidad del estilo normal de culto practicado por ellos. Por medio de los diezmos, esos hombres reconocían la mano de Dios en el aspecto material de sus vidas. No estaban sustentando a la iglesia; no existía iglesia. Estaban simplemente adorando a Dios.

Posteriormente, cuando Dios le dio a Israel instrucción directa sobre el diezmo, fue nuevamente recordado en el contexto de culto. Debían ofrecer sus diezmos y ofrendas en el Santuario, pues era el lugar de habitación del nombre de Dios (Deut. 12:5, 6, 11). Dios recibió el diezmo y lo usó para sustentar el ministerio del Santuario realizado por los sacerdotes y los levitas.

Al continuar estudiando el registro bíblico, encontramos el diezmo relacionado con el llamado al reavivamiento (2 Crón. 31; Neh. 12, 13; Mal. 3). El verdadero motivo siempre es el culto; es la forma en que reconocemos nuestra relación con Dios como nuestro Propietario y Redentor.

Con todo, uno de los motivos más importantes para comprender el propósito de Dios para el diezmo se encuentra registrado en Mateo 6:25 al 34. En estos versículos, Jesús ubica al dinero y a los bienes materiales en directa competencia con Dios. Él nos confronta con la siguiente elección: ¿A quién serviremos?, y ¿cómo serviremos? Es interesante notar que el contexto habla de las necesidades básicas de la vida, no del lujo. La vida enfocada en la provisión de las meras necesidades de alimento y vestido es identificada como pagana. En lugar de este enfoque, Jesús nos da el siguiente desafío: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33).

A pesar de que eso no aparezca en el contexto inmediato de Mateo 6, el diezmo es una de las principales herra-

mientas de Dios en nuestra “jornada como discípulos”, pues nos ayuda a concentrarnos en él mientras lidiamos con el mundo material. Al devolver el diezmo, ponemos a Dios en primer lugar. Lo reconocemos como el Propietario de todo lo que tenemos en nuestras manos. Admitimos que somos mayordomos (administradores). Por lo tanto, necesitamos analizar algunas formas que nos ayuden a mejorar nuestro culto al devolver el diezmo. Existen muchas cosas que podemos hacer para mejorar nuestra actitud de adoración:

Paso 1: Aceptar nuestra relación con Dios

Debemos reconocer que el verdadero culto solo puede brotar de un corazón que está sintonizado con Dios. Así, el primer paso es aceptar nuestra relación con Dios. Este paso se inicia con la confesión de nuestros pecados, aceptación del perdón y regocijo por la vida eterna. Entonces entramos en una nueva relación con Jesús y, cuando devolvemos el diezmo, podemos afirmar nuestra salvación en Cristo y celebrarlo como nuestro Redentor. Esa redención establece la posición que él asumió frente a nuestra vida.

Paso 2: Aceptar a Dios como el Creador

El segundo paso para convertir nuestro diezmo en parte de nuestra adoración es aceptar a Dios como nuestro Creador. Como tal, él puede también recrearnos y darnos nueva vida. Como Creador, atiende todas nuestras necesidades. Reconocemos eso al adorarlo y ponerlo en primer lugar cuando devolvemos el diezmo. Al buscar en primer lugar su Reino y su justicia, escogemos vivir en una nueva vida. En este sentido, el diezmo es una herramienta que nos ayuda a cambiar nuestras prioridades.

Paso 3: Someter nuestro dominio y aceptar su dominio

El diezmo implica una actitud de adoración cuando quien lo devuelve acepta la realidad de que Dios es el Propietario. Ese es el próximo paso. Escogemos someter a Dios nuestro dominio y aceptamos el suyo. Significa que reconocemos que todo lo que tenemos en nuestras manos pertenece a Dios. Somos simplemente administradores.

Adoramos a Dios con nuestro diezmo, con la finalidad de recordar que todo lo que tenemos le pertenece. Seremos ayudados a administrar el 100% de los bienes para su honra y gloria. De esta forma, aceptamos nuestra responsabilidad de cuidar atentamente todas las dádivas que él nos confió.

Paso 4: Reconocer el cuidado, la orientación y el amor de Dios

También hacemos del diezmo un acto de adoración a Dios cuando reconocemos su cuidado, orientación y amor por nosotros. El diezmo que devolvemos a Dios nos recuerda que él nos cuida y está íntimamente involucrado en to-





dos los detalles de nuestra vida. Antes de que devolvamos el diezmo, él ya hizo provisión para atender todas nuestras necesidades diarias. Le presentamos nuestro diezmo con corazón agradecido, reconociendo las muchas bendiciones que nos concedió, pues solamente podemos devolver el diezmo si ya hemos recibido sus bendiciones.

Paso 5: Aceptar que debemos ser santos delante de Dios

El diezmo, como actitud de adoración, también provee oportunidad de aceptar la orden de ser santos delante de Dios (ver Lev. 20:26). Ya que él es el propietario y somos su propiedad, somos santos, separados para su uso especial. Al devolver el diezmo, podemos reconocer que le pertenecemos totalmente. De esta manera nuestro diezmo pasa a ser una confesión de que también somos “separados” para Dios.

Paso 6: Volver a consagrar nuestra vida a Dios

Cuando aceptamos el diezmo como algo santo, que pertenece a Dios, reconocemos nuestra bendición en tratar con lo que es santo. Para que eso sea hecho correctamente, debemos traer nuestro diezmo ante Dios en el contexto de nuestro caminar diario con él. Así, el diezmo pasa a ser la oportunidad que tenemos de volver a consagrarnos totalmente a él. Podemos regocijarnos en la realidad de nuestra salvación y aceptación en Cristo. Podemos aceptar nuestra nueva vida en él. Podemos celebrar la bondad de Dios al cuidar de nosotros en el mundo material, reconociendo también que él tiene cuidado de nosotros en el mundo espiritual. El diezmo se convierte en un testimonio para Dios, y para nuestro corazón, de que lo aceptamos y adoramos en nuestra vida diaria como discípulos.

En una de las islas del Pacífico sur, un niño de 13 años demostró esa actitud de adoración: Trajo un gran pez que había pescado y le dijo al anciano de su iglesia que ese era su diezmo. Luego le preguntó cómo debía proceder con el pez. El anciano le explicó lo que debía hacer y lo felicitó por haber pescado diez peces. El niño respondió: “¡Todavía no! Este fue el primero que pesqué. Los otros continúan en el mar, y estoy yendo a pescarlos ahora”.

Verdaderamente, el diezmo nos provee una herramienta para adorar a Dios cuando lo ponemos en primer lugar en nuestra vida diaria. El diezmo es el reconocimiento tangible de nuestra creciente relación con el Señor.

Benjamín C. Maxson, ex director del Ministerio de Mayordomía de la Asociación General.

(Extraído de DYNAMIC, julio-septiembre de 2002, pp, 4, 5).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____

Día 19

La Consagración

La promesa de Dios es: “[...] Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

“Debemos dar a Dios todo el corazón o, de otra manera, el cambio que se ha de efectuar en nosotros, y por el cual hemos de ser transformados conforme a su semejanza, jamás se realizará. Por naturaleza estamos enemistados con Dios. El Espíritu Santo describe nuestra condición en palabras como estas: ‘Muertos en vuestros delitos y pecados’ (Efe. 2:1), ‘Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente’, ‘no hay en él cosa sana’ (Isa. 1:5, 6). Estamos enredados fuertemente en los lazos de Satanás, por el cual estamos ‘cautivos a voluntad de él’ (2 Tim. 2:26). Dios quiere sanarnos y libertarnos. Pero, puesto que esto demanda una transformación completa y la renovación de toda nuestra naturaleza, debemos entregarnos a él enteramente.

“La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas, para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios”.

“El gobierno de Dios no está fundado en una sumisión ciega y en una reglamentación irracional, como Satanás quiere hacerlo aparecer. Al contrario, apela al entendimiento y la conciencia. ‘¡Venid, pues, y arguyamos juntos!’ (Isa. 1:18, VM), es la invitación del Creador a todos los seres que ha formado. Dios no fuerza la voluntad de sus criaturas. Él no puede aceptar un homenaje que no se le dé voluntaria e inteligentemente. Una sumisión meramente forzada impedirá todo desarrollo real del entendimiento y del carácter: haría del hombre un mero autómatas. No es ese el designio del Creador. Él desea que el hombre, que es la obra maestra de su poder creador, alcance el más alto desarrollo posible. Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia. Nos invita a entregarnos a Él a fin de que pueda hacer su voluntad en nosotros. A nosotros nos toca decidir si queremos ser libres de la esclavitud del pecado para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.

“Al consagrarnos a Dios, debemos necesariamente abandonar todo aquello que nos separe de él. Por esto, dice el Salvador: ‘Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo’ (Luc. 14:33). Debemos dejar todo lo que aleje el corazón de Dios. Los tesoros son el ídolo de muchos. El amor al dinero y el deseo de las riquezas son la cadena de oro que los tienen sujetos a Satanás. Otros adoran la reputación y los honores del mundo. Una vida de comodidad egoísta, libre de respon-

sabilidad, es el ídolo de otros. Mas deben romperse estos lazos de servidumbre. No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor y la otra al mundo. No somos hijos de Dios a menos que lo seamos enteramente.

“Hay algunos que profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su Ley, formar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por ningún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que tratan de ejecutar los deberes de la vida cristiana como una cosa que Dios demanda de ellos, a fin de ganar el cielo. Tal religión no vale nada. Cuando Cristo mora en el corazón, el alma está tan llena de su amor, del gozo de su comunión, que se une a él, y pensando en el, se olvida de sí misma. El amor de Cristo es el móvil de la acción. Aquellos que sienten el constructivo amor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer sus requerimientos; no preguntan cuál es la más baja norma aceptada, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Salvador. Con ardiente deseo entregan todo y manifiestan un interés proporcional al valor del objeto que buscan. El profesar pertenecer a Cristo sin sentir amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea”.

“¿Creéis que es un sacrificio demasiado grande dar todo a Cristo? Hacedos a vosotros mismos la pregunta: ‘¿Qué ha dado Cristo por mí?’ El Hijo de Dios dio todo para nuestra redención: La vida, el amor y los sufrimientos. ¿Y es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón? Cada momento de nuestra vida hemos sido participantes de las bendiciones de su gracia, y por esta misma razón no podemos comprender plenamente las profundidades de la ignorancia y la miseria de las que hemos sido salvados. ¿Es posible que veamos a aquel a quien traspasaron nuestros pecados y continuemos, sin embargo, menospreciando todo su amor y su sacrificio? Viendo la humillación infinita del Señor de gloria, ¿murmuraremos porque no podemos entrar en la vida sino a costa de conflictos y humillación propia?

“Muchos corazones orgullosos preguntan: ‘¿Por qué necesitamos arrepentirnos y humillarnos antes de poder tener la seguridad de que somos aceptados por Dios?’ Mirad a Cristo. En él no había pecado alguno y, lo que es más, era el Príncipe del cielo; mas por causa del hombre se hizo pecado. ‘Fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores’ (Isa. 53:12)”.

“Y ¿qué abandonamos cuando damos todo? Un corazón corrompido para que Jesús lo purifique, para que lo lim-





pie con su propia sangre y para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y, sin embargo, los hombres hallan difícil dejarlo todo! Me avergüenzo de oírlo decir y de escribirlo”.

“Dios no nos pide que dejemos nada de lo que es para nuestro mayor provecho retener. En todo lo que hace, tiene presente la felicidad de sus hijos. Ojalá que todos aquellos que no han elegido seguir a Cristo pudieran comprender que él tiene algo muchísimo mejor que ofrecerles que lo que están buscando por sí mismos. El hombre hace el mayor perjuicio e injusticia a su propia alma cuando piensa y obra de un modo contrario a la voluntad de Dios. Ningún gozo real puede haber en la senda prohibida por aquel que conoce lo que es mejor y proyecta el bien de sus criaturas. El camino de la transgresión es el camino de la miseria y la destrucción”.

“Es un error dar cabida al pensamiento de que Dios se complace en ver sufrir a sus hijos. Todo el cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas. Los requerimientos divinos nos llaman a rehuir todos los placeres que traen consigo sufrimiento y contratiempos, que nos cierran la puerta de la felicidad y del cielo. El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades; y no solamente los limpiará de pecado y les concederá redención por su sangre, sino también satisfará el anhelo de todos los que consientan en llevar su yugo y su carga. Es su designio impartir paz y descanso a todos los que acudan a él en busca del Pan de la vida. Solamente demanda de nosotros que cumplamos los deberes que guíen nuestros pasos a las alturas de la felicidad, a las cuales los desobedientes nunca pueden llegar. La verdadera vida de gozo del alma es tener a Cristo, la esperanza de gloria, modelado en ella”.

“Muchos dicen: ‘¿Cómo me entregaré a Dios?’ De-seáis hacer su voluntad, mas sois moralmente débiles, sujetos a la duda y dominados por los hábitos de vuestra mala vida. Vuestras promesas y resoluciones son tan frágiles como telas de araña. No podéis gobernar vuestros pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de vuestras promesas no cumplidas y de vuestros votos quebrantados debilita vuestra confianza en vuestra propia sinceridad y os induce a sentir que Dios no puede aceptaros; mas no necesitáis desesperar. Lo que necesitáis comprender es la verdadera fuerza de la voluntad. Este es el poder de decidir o de elegir. Todas las cosas dependen de la correcta acción de la voluntad. Dios ha dado a los hombres el poder de elegir; depende de ellos el ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis elegir servirlo. Podéis darle vuestra voluntad, para

que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él”.

“Desear ser bondadosos y santos es rectísimo; pero si solo llegáis hasta allí de nada os valdrá. Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios. No eligen ser cristianos ahora”.

“Por medio del debido ejercicio de la voluntad, puede obrarse un cambio completo en nuestra vida. Al dar vuestra voluntad a Cristo, os unís con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendréis fuerza de lo Alto para sosteneros firmes y, rindiéndoos así constantemente a Dios, seréis fortalecidos para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe” (El Camino a Cristo, capítulo 5).

Fuiste creado para caminar diariamente con Dios

Debemos dar a Dios todo el corazón o, de otra manera, el cambio que se ha de efectuar en nosotros, jamás se realizará.

La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas, para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios. Cuando Cristo mora en el corazón, el alma está tan llena de su amor, del gozo de su comunión, que se une a él, y pensando en el, se olvida de sí misma. ¿Creéis que es un sacrificio demasiado grande dar todo a Cristo? Hacedos a vosotros mismos la pregunta: ¿Qué ha dado Cristo por mí? Y ¿qué abandonamos cuando damos todo? Un corazón corrompido para que Jesús lo purifique, para que lo limpie con su propia sangre y para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y, sin embargo, los hombres hallan difícil dejarlo todo! El Redentor del mundo acepta a los hombres tales como son, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades; y no solamente los limpiará de pecado y les concederá redención por su sangre, sino también satisfará el anhelo de todos los que consientan en llevar su yugo y su carga.



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



El privilegio de hablar con Dios - 1

“Dios nos habla por la naturaleza y por la Revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no es suficiente; necesitamos abrirle nuestro corazón. Para tener vida y energía espirituales, debemos tener verdadero intercambio con nuestro Padre celestial. Puede ser nuestra mente atraída hacia él; podemos meditar en sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero eso no es, en el sentido pleno de la palabra, estar en comunión con él. Para ponernos en comunión con Dios, debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real”.

“Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él”.

“Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar a Dios sus necesidades diarias y a echar toda su solicitud sobre él. Y la seguridad que les dio de que sus oraciones serían oídas, nos es dada también a nosotros”.

“Jesús mismo, cuando habitó entre los hombres, oraba frecuentemente. Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y flaquezas, convirtiéndose en un suplicante que imploraba de su Padre nueva provisión de fuerza, para avanzar fortalecido para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas. Es un hermano en nuestras debilidades, ‘tentado en todo así como nosotros’; pero, como ser inmaculado, rehusó el mal; sufrió las luchas y las torturas de alma de un mundo de pecado. Como humano, la oración fue para él una necesidad y un privilegio. Encontraba consuelo y gozo en estar en comunión con su Padre”.

“Y, si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!”

“Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es privilegio nuestro beber abundantemente en la Fuente de amor infinito. ¡Qué extraño que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración sincera del más humilde de sus hijos y, sin embargo, hay de nuestra parte mucha cavilación para presentar nuestras necesidades delante de Dios. ¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres y desvalidos seres humanos, que están sujetos a la tentación, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o

pensar y que, sin embargo, oran tan poco y tienen poca fe? Los ángeles se deleitan en estar cerca de él. Es su mayor delicia estar en comunión con Dios; y, con todo, los hijos de los hombres, que tanto necesitan la ayuda que Dios solamente puede dar, parecen satisfechos andando sin la luz del Espíritu ni la compañía de su presencia”.

“Las tinieblas del maligno cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque no se valen del privilegio que Dios les ha concedido de la bendita oración. ¿Por qué han de ser los hijos y las hijas de Dios tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?”

“Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto. Nuestro adversario procura constantemente obstruir el camino al propiciatorio, para que no obtengamos, mediante ardiente súplica y fe, gracia y poder para resistir a la tentación”.

“Hay ciertas condiciones según las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones. Una de las primeras es que sintamos necesidad de su ayuda. Él nos ha hecho esta promesa: ‘Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida’ (Isa. 44:3). Los que tienen hambre y sed de justicia, los que suspiran por Dios, pueden estar seguros de que serán hartos. El corazón debe estar abierto a la influencia del Espíritu; de otra manera no puede recibir las bendiciones de Dios.

“Nuestra gran necesidad es, en sí misma, un argumento y habla elocuentemente en nuestro favor. Pero se necesita buscar al Señor para que haga estas cosas por nosotros. Pues dice: ‘Pedid, y se os dará’ (Mat. 7:7). Y ‘el que no escató ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?’ (Rom. 8:32)”.

“Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si estamos apegados a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá; mas la oración del alma arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos confesado con corazón contrito todos nuestros pecados conocidos, podremos esperar que Dios conteste nuestras peticiones. Nuestros propios méritos nunca nos recomendarán a la gracia de Dios. Es el mérito de Jesús lo que nos salva y su sangre lo que nos limpia; sin embargo, nosotros tenemos una obra que hacer para cumplir las condiciones de la aceptación”.





“La oración eficaz tiene otro elemento: La fe. ‘[...] porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan’ (Heb. 11:6). Jesús dijo a sus discípulos: ‘Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá’ (Mar. 11:24). ¿Creemos al pie de la letra todo lo que nos dice?”

“La seguridad es amplia e ilimitada, y fiel es el que ha prometido. Cuando no recibimos precisamente las cosas que pedimos y al instante, debemos creer aún que el Señor oye y que contestará nuestras oraciones. Somos tan cortos de vista y propensos a errar, que algunas veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros, y nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones dándonos aquello que es para nuestro más alto bien, aquello que nosotros mismos deseáramos si, alumbrados de celestial saber, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación seguramente vendrá, y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según la cosa particular que pidamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para equivocarse y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. Así que, no temáis confiar en él, aunque no veáis la inmediata respuesta de vuestras oraciones. Confiad en la seguridad de su promesa: ‘Pedid, y se os dará’ (Mat. 7:7)”.

“Si consultamos nuestras dudas y temores, o procuramos resolver cada cosa que no veamos claramente, antes de tener fe, solamente se acrecentarán y profundizarán las perplejidades. Mas, si venimos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, si venimos con humildad y con la verdadera certidumbre de la fe le presentamos nuestras necesidades a aquel cuyo conocimiento es infinito, a quien nada se le oculta y quien gobierna a todas las cosas por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor y hacer resplandecer su luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizá no tengamos al instante ninguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor está inclinado hacia nosotros con compasión y amor; sin embargo, es así. No podemos sentir su toque manifiesto, mas su mano nos sustenta con amor y piadosa ternura”.

“Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón. ¿Cómo podemos orar: ‘[...] Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores’ (Mat. 6:12) y abrigar, sin embargo, un

espíritu que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a otros como esperamos ser perdonados nosotros”.

“La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia. Debemos ser ‘constantes en la oración’ (Rom. 12:12). ‘Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias’ (Col. 4:2). El apóstol Pedro exhorta a los cristianos: ‘[...] Sed, pues, sobrios, y velad en oración’ (1 Ped. 4:7). San Pablo ordena: ‘Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias’ (Fil. 4:6). ‘Pero vosotros, amados [...] orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios’ (Jud. 20, 21). Orar sin cesar es mantener una unión no interrumpida del alma con Dios, de modo que la vida de Dios fluya a la nuestra; y, de nuestra vida, la pureza y la santidad refluyan a Dios”.

“Es necesario ser diligentes en la oración; ninguna cosa os lo impida. Haced cuanto podáis para que haya una comunión continua entre Jesús y vuestra alma. Aprovechad toda oportunidad de ir donde se suela orar. Los que están realmente procurando estar en comunión con Dios, asistirán a los cultos de oración, fieles en cumplir su deber, ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir rayos de luz celestial”.

“Debemos también orar en el círculo de nuestra familia; y, sobre todo, no descuidar la oración privada, porque esta es la vida del alma. Es imposible que el alma florezca cuando se descuida la oración. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. En medio de la soledad, abrid vuestra alma al ojo penetrante de Dios. La oración secreta solo debe ser oída por el que escudriña los corazones: Dios. Ningún oído curioso debe recibir el peso de tales peticiones. En la oración privada el alma está libre de las influencias del ambiente, libre de excitación. Tranquila, pero fervientemente, se extenderá la oración hacia Dios. Dulce y permanente será la influencia que dimana de aquel que ve en lo secreto, cuyo oído está abierto a la oración que sale de lo profundo del alma. Por una fe sencilla y tranquila, el alma se mantiene en comunión con Dios y recoge los rayos de la luz divina para fortalecerse y sostenerse en la lucha contra Satanás. Dios es el castillo de nuestra fortaleza” (El Camino a Cristo, pp. 92-98).

¿Ya ayunaste? Si todavía no lo has hecho, haz planes para el próximo sábado. El reencuentro será muy bueno; pero, si ayunas y te preparas, será mucho mejor.



Fuiste creado para comunicarte con Dios

La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él.

Si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia! ¡Qué extraño que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración sincera del más humilde de sus hijos y, sin embargo, hay de nuestra parte mucha cavilación para presentar nuestras necesidades delante de Dios. Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida (Isa. 44:3). Porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (Heb. 11:6). Si consultamos nuestras dudas y temores, o procuramos resolver cada cosa que no veamos claramente, antes de tener fe, solamente se acrecentarán y profundizarán las perplejidades. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizá no tengamos al instante ninguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor está inclinado hacia nosotros con compasión y amor; sin embargo, es así.

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



El privilegio de hablar con Dios - 2

Dios es nuestra fortaleza

“Orad en tu habitación; y al realizar tu trabajo cotidiano, levanta a menudo tu corazón a Dios. De este modo anduvo Enoc con Dios. Esas oraciones silenciosas llegan como precioso incienso al trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón esta así apoyado en Dios”.

“No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros negocios, podemos ofrecer a Dios nuestras peticiones e implorar la divina dirección, como lo hizo Nehemías cuando realizó la petición delante del rey Artajerjes. En dondequiera que estemos podemos estar en comunión con él. Debemos tener abierta continuamente la puerta del corazón, e invitar siempre a Jesús a venir y morar en el alma como huésped celestial”.

“Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y manchada, no necesitamos respirar sus miasmas; antes bien, podemos vivir en la atmósfera limpia del cielo. Podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento perverso, elevando el alma a Dios mediante la oración sincera. Aquellos cuyo corazón esté abierto para recibir el apoyo y la bendición de Dios, andarán en una atmósfera más santa que la del mundo y tendrán constante comunión con el Cielo.

“Necesitamos tener ideas más claras de Jesús y una comprensión más completa de las realidades eternas. La hermosura de la santidad ha de consolar el corazón de los hijos de Dios: y, para que esto se lleve a cabo, debemos buscar las revelaciones divinas de las cosas celestiales”.

“Extiéndase y elévese el alma para que Dios pueda concedernos respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a Él tan naturalmente como la flor se vuelve al sol”.

“Presenta a Dios tus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No puedes agoberarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos. ‘[...] El Señor es muy misericordioso y compasivo’ (Sant. 5:11). Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llévale todo lo que confunda tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todo. No que nos retiremos del mundo a fin de consagrarnos a los actos

de adoración. Nuestra vida debe ser como la vida de Cristo, que estaba repartida entre la montaña y la multitud. El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal. Cuando los hombres se alejan de la vida social, de la esfera del deber cristiano y de la obligación de llevar su cruz; cuando dejan de trabajar ardentemente por el Maestro que trabajaba con ardor por ellos, pierden lo esencial de la oración y no tienen ya estímulo para la devoción. Sus oraciones llegan a ser personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad o la extensión del Reino de Cristo, ni pedir fuerza con que trabajar”.

“Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de asociarnos para fortalecernos y edificarnos mutuamente en el servicio de Dios. Las verdades de su Palabra pierden en nuestras almas su vivacidad e importancia. Nuestros corazones dejan de ser alumbrados y vivificados por la influencia santificadora, y declinamos en espiritualidad. En nuestra asociación como cristianos, perdemos mucho por falta de simpatías mutuas. El que se encierra completamente dentro de sí mismo no esta ocupando la posición que Dios le señaló. El cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos hace simpatizar con otros, y es para nosotros un medio de desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Dios”.

“Si todos los cristianos se asociaran, hablando entre ellos del amor de Dios y de las preciosas verdades de la redención, su corazón se robustecería y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor; así nuestro propio corazón se encenderá y reanimará. Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos muchos más de su presencia”.

“Si tan solo pensáramos en él tantas veces como tenemos pruebas de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre presente en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar con él y en alabarlo. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras tristezas y alegrías están ligadas con ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales, y debería ser la cosa más natural del mundo tenerlo como el primero en todos nuestros pensamientos, hablar de su bondad y alabar su poder. Los ricos dones que ha derramado sobre nosotros no estaban destinados a absorber nuestros pensamientos y amor de tal manera que nada tuviéramos que dar a Dios; antes bien, debieran hacernos acordar constantemente de él, y unirnos por medio de los vínculos del amor y la gratitud a nuestro





celestial Benefactor. Vivimos demasiado apegados a lo terreno. Levantemos nuestros ojos hacia la puerta abierta del Santuario celestial, donde la luz de la gloria de Dios resplandece en el rostro de Cristo, quien ‘puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios’ (Heb. 7:25)”.

“Debemos alabar más a Dios por su misericordia ‘y sus maravillas para con los hijos de los hombres’ (Sal. 107:8). Nuestros ejercicios de devoción no deben consistir enteramente en pedir y recibir. No estemos pensando siempre en nuestras necesidades y nunca en las bendiciones que recibimos. No oramos nunca demasiado, pero somos muy parcos en dar gracias. Somos diariamente los recipientes de las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos, cuán poco lo alabamos por lo que ha hecho por nosotros!”

“Antiguamente, el Señor ordenó esto a Israel, para cuando se congregara para su servicio: ‘Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido’ (Deut. 12:7). Aquello que se hace para la gloria de Dios debe hacerse con alegría, con cánticos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y semblante adusto”.

“Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrada. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, trabajen como si él fuera un amo duro y exigente. Él es nuestro mejor amigo y, cuando lo adoramos, quiere estar con nosotros para bendecirnos y confortarnos, llenando nuestro corazón de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos se consueñen en su servicio y hallen más placer que penalidad en el trabajo. Él quiere que los que lo adoran saquen pensamientos preciosos de su cuidado y amor, para que estén siempre contentos, y tengan gracia para conducirse honesta y fielmente en todas las cosas”.

“Es preciso juntarnos en torno de la Cruz. Cristo, y Cristo purificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos tener presentes todas las bendiciones que recibimos de Dios y, al darnos cuenta de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas en las manos que fueron clavadas en la cruz por nosotros”.

“El alma puede elevarse hasta el cielo en las alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales; y, al expresarle nuestra gratitud, nos

aproximamos al culto de los habitantes del cielo. ‘El que sacrifica alabanza me honrará’ (Sal. 50:23). Presentémonos, pues, con gozo reverente delante de nuestro Creador, con ‘alabanza y voces de canto’ (Isa. 51:3)” (El Camino a Cristo, pp. 98-105).

¿Ya realizaste algún ayuno? Si todavía no lo has hecho, haz planes para el próximo sábado.

El reencuentro será muy bueno; pero, si ayunas y te preparas será mucho mejor.

Fuiste creado para comunicarte con Dios

Orad en tu habitación; y al realizar tu trabajo cotidiano, levanta a menudo tu corazón a Dios.

La hermosura de la santidad ha de consolar el corazón de los hijos de Dios: y, para que esto se lleve a cabo, debemos buscar las revelaciones divinas de las cosas celestiales. Orar en nombre de Jesús es más que una mera mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el espíritu de Jesús, creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras. El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal.

El que se encierra completamente dentro de sí mismo no está ocupando la posición que Dios le señaló.

Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos muchos más de su presencia. Somos diariamente los recipientes de las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡cuán poca gratitud expresamos, cuán poco lo alabamos por lo que ha hecho por nosotros!

¿Ya te sabes de memoria este párrafo? O mejor aún ¿Ya estás experimentando lo que dice? *“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).*



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



Cuando el pueblo de Dios ora

La jornada de hoy y las tres próximas fueron tomadas de la revista “Orar hace la diferencia”, escrita por el pastor Mark Findley. (Derechos concedidos a la DSA).

“Permítanme llevarlos a una de las escenas más importantes de la Segunda Guerra Mundial. Los bombardeos de Hitler estaban atacando las posiciones aliadas. Sus divisiones de tanques estaban cruzando Europa. Las Fuerzas Aliadas tenían a sus espaldas el Canal de la Mancha. Una retirada parecía imposible. Winston Churchill, hablando por radio, acuñó la famosa frase: ‘Las luces en toda Europa se han apagado esta noche.’”

“Y estaba en lo correcto. La mayor parte de Europa había caído ante el avance de los ejércitos nazis. Pero, en ese momento de crisis, sucedió algo notable”.

“Aún hoy, los historiadores tienen dificultades para explicar lo ocurrido. Comenzó a llover en Europa continental. No era típico en aquella época del año. La intensidad de la tempestad frenó tanto a los tanques de Hitler, que apenas se arrastraban”.

“La cortina de neblina que cubría el Canal de la Mancha se levantó. Winston Churchill aprovechó esa pequeña oportunidad. Miles de soldados aliados, acorralados en las playas de Dunkerke, fueron evacuados. La historia que no se contó es que, durante varias semanas, las luces de las iglesias rurales a lo largo del Canal de la Mancha habían estado encendidas. Los pastores habían convocado a los miembros de sus iglesias para orar. Centenas de hombres, mujeres y niños buscaron a Dios incansablemente. Intercedieron para que Dios obrara un milagro para alterar la marea de la historia humana”.

“Las reparticiones públicas británicas fueron cerradas al mediodía para reuniones de oración. El Parlamento Británico llegó a ser un lugar de oración. Maestros interrumpieron sus clases para realizar períodos de oración. Mediante un poderoso movimiento de intercesión, toda la historia cambió”.

El movimiento de oración de Leipzig

“Avancemos rápidamente 45 años: Estamos en 1989. Los vientos de libertad están recorriendo Europa y los regímenes totalitarios se desmoronan como castillos de arena golpeados por las olas. Nación tras nación escoge la libertad política”.

“Uno de los gobiernos más totalitarios en Europa

Oriental es un régimen dictatorial en Alemania Oriental; es particularmente muy duro al tratar con los disidentes”.

“En 1895, un grupo de cristianos de una iglesia de Leipzig, Alemania, comenzó un movimiento de oración. Al principio este movimiento era muy pequeño. Cinco a diez personas se reunían cada lunes de noche. Al transcurrir los meses, cada vez más personas se unían a este movimiento de oración. En el otoño de 1989, decenas de miles de personas se reunían para orar en toda Alemania”.

“Un grupo de personas, En Berlín Oriental, fue estimulado por el movimiento de oración de Leipzig. Ellos también comenzaron a orar. En poco tiempo había miles de personas que oraban en Berlín Oriental. Ese movimiento de oración avivó las chispas de la libertad. Sus oraciones marcaron la diferencia en la noche en que cayó el muro de Berlín. Los guardias decidieron no disparar sobre los disidentes, como lo habían estado haciendo durante muchos años”.

“Parecían paralizados y estuvieron parados en silencio, mientras la gente se precipitaba a través de los portones que daban hacia Alemania Occidental. Entonces, los guardias comenzaron a celebrar junto con ellos mientras derribaban el muro”.

“Comentando más tarde acerca de esta experiencia, la *New Republic Magazine*, una revista secular humanista escrita por jóvenes profesionales urbanos, afirmó: ‘Hay un antiguo proverbio que dice que la oración cambia las cosas. No podemos asegurar la veracidad de la oración, pero sabemos que personas que oraron alteraron el curso de la historia de la Europa moderna.’”

La oración intercesora

“La oración intercesora es bíblica. Podemos desconocer muchas cosas acerca de la oración intercesora y cómo actúa. Podemos no ser capaces de comprenderla completamente, pero el hecho de no comprender algo no significa que no sea cierto”.

“Imagina que tal vez no comprendas todo sobre el modo en que las imágenes son transmitidas por la televisión. Ya sea que comprendas o no, continúas apretando los botones en el control remoto y mirando la pantalla”.

“Quizá no entiendas todo sobre ingeniería eléctrica, pero eso no te impedirá usar tu horno microondas. Tampoco te impedirá mover un interruptor para encender la luz. Aunque no comprendamos totalmente algo, todavía podemos experimentar sus beneficios”.





“Si algo es infinito, eso no significa que no sabes nada acerca de eso. Significa que no importa cuántos sepas de ello, siempre hay más para conocer. Por más que lo estudies, siempre hay algo más para estudiar”.

“A través de los siglos, los héroes de la fe creyeron en la oración intercesora. La oración intercesora es bíblica”.

“En Efesios 1:15 y 16, el apóstol Pablo lo afirma de este modo: “Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que muestran por todos los santos, no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones” (Nueva Versión Internacional [NVI]).

El ejemplo de Pablo

“Pablo había pasado un año y medio en Éfeso. Pensaba en sus amigos de esa ciudad. Pensaba en las personas que conocía por nombre”.

“Encarcelado en Roma, estaba separado de ellos. Aunque prisionero del gobierno romano, se arrodillaba y oraba diciendo: ‘Querido Dios, acuérdate de mis amigos en Éfeso. Actúa en sus vidas. Querido Señor, da ánimo y esperanza a mis amigos de Éfeso. Levanta sus espíritus. Inspira sus corazones.’”

Pablo creía en la oración intercesora

“Sabía que el gobierno romano podía encadenar su cuerpo, pero no podía inmovilizar sus oraciones. Podían mantenerlo en la prisión, pero sus oraciones ascendían mucho más allá de aquella celda, hasta llegar al trono de Dios. Y, por orar, algo podría ahora suceder, que no tendría lugar si él no hubiese estado buscando al Señor en oración”.

“Pablo no creía que la oración fuera un tipo de psicoterapia que lo haría sentirse mejor. Creía que, a través de la oración, podía tocar el corazón de Dios. Estaba convencido de que, por medio de la oración Dios realizaría milagros. En Filipenses 1:3 al 5, Pablo añade: ‘Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora’.

“El apóstol Pablo creía que cuando él oraba ocurrían milagros, cosas que no habrían sucedido si él no hubiera orado. Colosenses 1:3 dice: ‘Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo’.

“Llegamos a ser canales por los cuales Dios derrama el río de agua viva”.

“¿Acerca de qué estaba orando Pablo? Colosenses 1:9 responde: ‘Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual’. La respuesta de Pablo a esa pregunta es: ‘Estoy orando. Estoy orando para que ustedes conozcan la voluntad de Dios. Estoy orando para que puedan hacer buenas decisiones en su vida. Estoy orando para que tengan sabiduría. Estoy orando para que crezcan en la gracia. Estoy orando para que su corazón no se endurezca contra el evangelio, sino que sea ablandado. Estoy orando para que el Espíritu de Dios los rodee con un cerco de protección.’”

Puntos importantes sobre la oración intercesora

- ¡Es algo maravilloso saber que un amigo está orando por tí!
- ¡Es algo maravilloso tener un cónyuge que ora por tí!
- ¡Es algo maravilloso tener un hijo o una hija orando por su papá o su mamá!
- ¡Es algo maravilloso saber que alguien está orando por tí!

“Pero, espera... eso suscita algunas preguntas: ¿No hace Dios todo lo posible para bendecir a nuestras familias, ya sea que oremos por ellas o no? ¿No hace Dios todo lo que puede para bendecir a nuestros amigos, al gobierno y a nuestra nación, ya sea que oremos o no? ¿Es posible que Dios realmente dependa tanto de nuestras oraciones? Al final, ¿es posible que mis oraciones produzcan alguna diferencia o simplemente me hacen sentir bien?”

Respuestas sobre la oración intercesora y el gran conflicto

“En el gran conflicto entre el bien y el mal -entre Cristo y Satanás- hay una batalla. Hay una batalla entre las fuerzas del infierno y las fuerzas de la justicia”.

“En este conflicto, Dios se limita voluntariamente. No viola nuestro poder de elección. Por un tiempo, Dios permite que el conflicto se desarrolle, de modo que el universo entero vea que el pecado solo produce la muerte”.

“El poderoso Dios ha escogido actuar dentro de las reglas básicas del conflicto entre el bien y el mal”.

“Si oro o no, él está procurando alcanzar a los miembros de mi familia”.



“Si ellos oran por mí o no, él está procurando alcanzarme”.

“Si oro o no, hay una medida de protección que Dios me da por medio de los seres angélicos”.

“Pero, cuando oro y busco a Dios, abro -por medio de la oración- nuevos canales de acción que permiten que Dios, en el contexto del conflicto entre el bien y el mal, pueda hacer cosas que de otro modo no haría. Dios respeta no solo el poder de elección de las personas que no oran, sino también mi poder de elección cuando oro”.

“Al orar, Dios derrama su Espíritu por medio de nosotros. Esta es la segunda verdad maravillosa acerca de la oración intercesora: Es poderosa”.

“En la Biblia hay un pasaje maravilloso que revela lo que sucede cuando nosotros intercedemos. Se encuentra en 1 Jn. 5. En la Biblia existen muchos pasajes que nos animan a orar. Hay muchos pasajes que nos animan a buscar a Dios. Pero este pasaje es más que una exhortación a orar. En realidad, nos dice qué sucede cuando oramos. En realidad, nos dice por qué la oración es tan eficaz. ‘[...] Y esta es la confianza que tenemos en él [...]’ (1 Jn. 5:14)”.

“¿Dónde se encuentra nuestra confianza? ¡En él! Nuestra confianza no está en nuestras oraciones. Nuestra confianza no descansa en nuestra fe. ¡Nuestra confianza está en él!

“El pasaje continúa: ‘[...] Que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye’.”

“Ahora bien, ¿cuál es el pecado que conduce a la muerte? Es el pecado imperdonable. Es el punto en el que la persona se ha rebelado tanto, que su corazón está endurecido”.

“Ahora, observa lo que sigue: ‘[...] pedirá [...]’ ¿Quién es el que está involucrado en la petición? El intercesor. ‘Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, (el intercesor) pedirá, y Dios le dará (por quien se está orando) vida; esto es para los que comenten pecado que no sea de muerte’.”

¡Qué pasaje!

Tú y yo estamos orando sobre nuestras rodillas, buscando a Dios, y llegando a ser el eslabón entre el cielo y la tierra. Llegamos a ser canales por los cuales Dios derrama las aguas del río de vida. El poder de Dios es derramado por

medio de intercesores”.

La oración intercesora produce una diferencia en la comunidad médica

“Hay personas, en la comunidad médica, que están llegando a la conclusión de que la oración produce una diferencia significativa en el proceso de cura. Hay más de doscientos estudios publicados acerca de religión y sanidad, y muchos de ellos se concentran en la relación que existe entre la oración intercesora y la sanidad”.

“El Dr. Randolph Byrd, reconocido cardiólogo de San Francisco, California, estudió cuidadosamente la oración y sanidad. Tomó al azar un grupo de 393 pacientes de San Francisco. Estos pacientes acababan de pasar por una cirugía de bypass coronario”.

“Los dividió en dos grupos: un grupo por el que no se oraba y otro por el que alguien oraba. El grupo por el que nadie oraba no sabía que nadie oraba por ellos; y el otro grupo tampoco sabía que oraban por ellos. Era un estudio a ciegas doble. Nuestra mente no puede influir sobre nuestro cuerpo enviando pensamientos positivos cuando ni siquiera sabemos que alguien ora por nosotros”.

“El Dr. Byrd, luego, les dio los nombres de las personas por quienes debían orar a grupos de cristianos comprometidos, que habían pasado por cirugías de bypass coronario. Los resultados fueron notables. La distinción entre los dos grupos fue sorprendente”.

“El grupo por el cual se oraba se restableció más rápidamente. Necesitaron menos medicamentos. Tuvieron menos complicaciones en el proceso de curación. Las personas del grupo por el que nadie oraba necesitaron más consultas médicas. Tuvieron más complicaciones en el proceso de curación. Necesitaron más medicamentos. Tuvieron más infecciones.

Cuando una de las principales revistas médicas de los Estados Unidos publicó este estudio, comentó que los resultados fueron extraordinarios.

Conclusión

“La oración intercesora es bíblica. La oración intercesora es poderosa. La oración produce la diferencia. Cuando oramos, Dios responde. Cuando oramos, el Espíritu Santo es derramado. Cuando oramos, Dios nos da sabiduría y poder. Cuando buscamos su rostro, intercediendo fervorosamente por otros, los ángeles del cielo vienen en respuesta a nues-



tra oraciones, para traer luz, verdad, cura y protección”.

“En la batalla entre el bien y el mal, la oración es un arma espiritual en las manos de los creyentes, para derrotar al enemigo. En la batalla entre el bien y el mal, necesitamos más que fuerzas humanas. Somos rivales insignificantes para el maligno. No lo venceremos usando nuestras propias fuerzas. La oración intercesora es un arma poderosa:

- Yo soy débil, pero él es fuerte.
- Soy ignorante, pero él es sabio.
- Soy frágil, pero él es todopoderoso.
- Yo no puedo, pero él sí puede.
- Yo no sé como alcanzar a mis amados, pero él si sabe.

“En la intercesión, confío en que él cumpla su propósito en mi vida y en la vida de aquellos por quienes oro. Yo pongo mi confianza en Jesús ahora y para siempre”.

Fuiste creado para comunicarte con Dios

Mediante un poderoso movimiento de intercesión, toda la historia cambió.

Centenas de hombres, mujeres y niños buscaron a Dios incansablemente. Intercedieron para que Dios obrara un milagro para alterar la marea de la historia humana. Hay un antiguo proverbio que dice que la oración cambia las cosas. No podemos asegurar la veracidad de la oración, pero sabemos que personas que oraron alteraron el curso de la historia de la Europa Moderna. *New Republic Magazine*

A través de los siglos, los héroes de la fe creyeron en la oración intercesora. Pablo no creía que la oración fuera un tipo de psicoterapia que lo haría sentirse mejor. Creía que, a través de la oración, podía tocar el corazón de Dios. Estaba convencido de que, por medio

de la oración Dios realizaría milagros. Llegamos a ser canales por los cuales Dios derrama el río de agua viva. En el gran conflicto entre el bien y el mal -entre Cristo y Satanás- hay una batalla. Hay una batalla entre las fuerzas del infierno y las fuerzas de la justicia.

Pero, cuando oro y busco a Dios, abro -por medio de la oración- nuevos canales de acción que permiten que Dios, en el contexto del conflicto entre el bien y el mal, pueda hacer cosas que de otro modo no haría. Dios respeta no solo el poder de elección de las personas que no oran, sino también mi poder de elección cuando oro.

Tú y yo estamos orando sobre nuestras rodillas, buscando a Dios, y llegando a ser el eslabón entre el cielo y la tierra.

El poder de Dios es derramado por medio de intercesores.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El Ministerio de Mayordomía Cristiana de América del Sur (autores de este Seminario) tiene como objetivo ayudar a que te conviertas en una persona más espiritual, pero eso solo será posible si andas con Dios todos los días.



El poder de la intercesión

“La oración eficaz del justo puede mucho” (Sant. 5:16).

“Algún tiempo atrás, cierto clérigo intentó confortar a una mujer cuyo esposo había dejado la ciudad durante una cruzada de reavivamiento. Él era un agnóstico amargado, y había dicho que no volvería hasta ‘que ese alboroto religioso’ pasara.

La esposa esperaba que su marido finalmente se convirtiera como consecuencia del reavivamiento, pero ahora vía muy pocas posibilidades de que eso ocurriera.

Sin embargo, el ministro invitó a la señora a asistir a un grupo de oración matutina que él dirigía. Ella se secó las lágrimas y decidió asistir.

El grupo de oración de inmediato accedió a orar en favor del hombre que había partido. Aceptaron el desafío con gran entusiasmo, pidiéndole a Dios que alcanzara al esposo descarriado, lo trajera de vuelta y lo llevara a Cristo. Presentaron a este hombre, por nombre, ante el Señor.

Esa misma noche, él sorprendió a todos al aparecer en la reunión de reavivamiento. Tenía una historia que contar. Dijo que había conducido su automóvil aproximadamente 35 kilómetros hacia las montañas, cuando de repente se detuvo. No podía continuar.

Sabía que había procedido de forma equivocada y sintió que era un pecador que necesitaba la gracia de Dios. Lo llenó una profunda convicción de que debía regresar.

Entonces, dijo a la congregación: ‘Ahora sé que debo nacer de nuevo o nunca podré ver el Reino de los cielos’. Este hombre, que había sido rescatado de forma increíble, tomó su lugar en medio de la congregación. Lloraba copiosamente. Esa misma noche, aceptó a Cristo como su Señor y Salvador.

La oración intercesora es poderosa. La oración intercesora produce una diferencia. La oración intercesora cambia las cosas. Y esta es la razón: En el conflicto entre el bien y el mal, Dios valora la libertad humana. Puede alcanzar a cada persona mucho antes de que oremos por ella. No obstante, Dios está limitado por nuestras elecciones. Él nunca violará la libertad de elección de ninguna persona. Él tiene un límite. Él influye, pero nunca obliga. Él convence, pero nunca fuerza a nadie. Él guía, pero no impone.

Cuando oramos por otra persona, Dios derrama su Espíritu por nuestro intermedio para alcanzarla. La oración in-

tercesora abre nuevas avenidas para que Dios obre. Le da a Dios otra oportunidad. La mensajera del Señor lo dice bien: *‘Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así’* (El Conflicto de los Siglos, p. 580).

Cuando las personas oran, algo sucede. Los grupos de oración tienen un poder inusual mediante el Todopoderoso.

Dos o tres personas que oran fervorosamente producen una diferencia. Dios escucha. Dios responde. Dios actúa. Dios toca vidas. ¿Tienes un compañero de oración? ¿Te reúnes regularmente en pequeños grupos de oración? ¿Por qué no comenzar un ministerio de intercesión en tu propia vida? Si ya eres un intercesor, ¿por qué no estimulas a otras personas a fin de que se una a ti para interceder? Encuentra una persona para orar contigo, prepara una lista de oración, y observa lo que Dios hace. ¡Quedarás maravillado!”

Todos los días, el Padre celestial quiere enseñarnos cómo vivir correctamente, para que podamos cumplir el propósito para el que fuimos creados. Escucha lo que él dice. “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán” (Prov. 3:1, 2).

Fuiste creado para comunicarte con Dios

La oración intercesora es poderosa. La oración intercesora produce una diferencia. La oración intercesora cambia las cosas. Y esta es la razón: en el conflicto entre el bien y el mal, Dios valora la libertad humana

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).





Promesas acerca de la oración

“La oración del justo es poderosa y eficaz” (Sant. 5:16, NVI).

“Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no lleva a la muerte, ore por él y Dios le dará vida” (1 Jn. 5:16, NVI).

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Mar. 11:24).

“¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!” (Job 16:21).

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jer. 33:3).

“Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Jn. 5:14).

“Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne” (Sal. 65:2).

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones” (1 Ped. 3:12).

“Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros” (1 Sam. 12:22, 23).

“Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica. Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia” (Sal. 66:19, 20).

“E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:15).

“En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz” (Sal. 55:16, 17).

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Jn. 14:13, 14).

“Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo” (Mat. 18:19, NVI).

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con

el Cielo, y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

Fuiste creado para comunicarte con Dios

El reencuentro y el ayuno tienen muchas cosas en común.

“En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz” (Sal. 55:16, 17).





Cómo convertirse en un intercesor poderoso

Cuando intercedemos por los otros, nos unimos a Jesús en su poderosa obra de intercesión. Jesús es el único intercesor justo. Él es el solicitador Todopoderoso.

Isaías, el profeta evangélico, describe así el ministerio del Salvador. “[...] Y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Isa. 53:12). El libro de Hebreos añade: “[...] Viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25). Estamos constantemente en su infinito amor. Cada momento intercede por nosotros. Nuestra mente no consigue captar la dimensión de ese amor admirable, pero no por eso deja de ser verdadero.

Cuando buscamos la gracia de Dios en favor de otros, nos unimos a Jesús en la obra de intercesión. Nuestras oraciones injustas, contaminadas por el pecado, que pasan por los canales corruptos de nuestra humanidad, son purificadas por su justicia.

Uniéndote a Jesús por medio de la oración intercesora

Al interceder por otros, nuestro corazón se vuelve uno con el suyo. Nuestra mente es unida a sus divinos propósitos. Nos convertimos en uno con él por medio de la intimidad de la oración, formando cadenas de amor.

Aquí está la forma en que puedes comenzar hoy a unirte a Jesús en su ministerio de intercesión:

1. Tener un tiempo específico para orar

Separa períodos específicos solo para la oración intercesora. El Evangelio de Marcos registra: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Mar. 1:35).

A menos que tengamos un horario específico para la intercesión, las ocupaciones de la vida pueden tomar todo el tiempo. El paso frenético de la vida, en los días actuales, generalmente silencia la suave voz del Espíritu Santo.

Ten un lugar privado para estar a solas con Dios. Puede ser una sala en tu casa, un escritorio, un estudio o un cuarto de dormir. Puede ser algún lugar al aire libre, en medio de la naturaleza: un parque, una floresta, un campo o cualquier lugar en el que puedas estar solo en quietud. Lo más importante es que estés a solas con Jesús.

2. Hacer una intercesión específica

Jesús intercedió por personas específicas en sus oraciones. El Salvador alentó a Pedró con estas palabras: “[...]

Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte” (Luc. 22:32). Jesús oró específicamente por Pedro. Mencionó su nombre ante el Padre. Qué alegría debió haber sentido Pedro al saber que Jesús estaba orando personalmente por él. La Biblia nos estimula a orar los unos por los otros, uno por uno.

3. Tener una lista de oración

Haz una lista. Escribe los nombres de unas pocas personas y comienza buscando a Dios diariamente, y ora por ellas.

4. Orar en voz alta

Con frecuencia, las oraciones intercesoras de Jesús eran hechas en voz alta. Un estudio cuidadoso de la vida de oración de Jesús revela este hecho sorprendente.

Cuando los discípulos se aproximaron a él, según Lucas 11, oyeron sus poderosas oraciones, y fueron movidos en su interior. Cuando estaba intercediendo por este mundo en el Getsemaní, pocas horas antes de su crucifixión, se postró tres veces sobre su rostro, diciendo: “[...] Pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mat. 26:39).

Cuando oramos en voz alta, las huestes de Satanás tiemblan y huyen. Satanás no puede soportar el sonido de fervorosas súplicas que ascienden al trono de Dios. La oración en voz alta da un sentido más objetivo a nuestros pensamientos y convierte en más definidos nuestros pedidos. Por eso, la escritora cristiana Elena de White nos dice: “*Aprended a orar en voz alta, cuando únicamente Dios pueda oírlos*” (Nuestra Elevada Vocación, p. 132).

Aunque tengamos un lugar para la oración silenciosa, nuestro Señor nos invita a unirnos en su fervorosa intercesión, orando en voz alta, elevando nuestros pedidos a él en oración. ¿Te gustaría ser un intercesor poderoso? ¿Quisieras elevarte a nuevas alturas en la experiencia cristiana? ¿Te gustaría desarrollar una comunión más profunda y personal con Jesús?

Únete a Jesús en su ministerio de intercesión

- Reserva un tiempo específico para la intercesión en un lugar tranquilo.
- Elabora una lista de oración con los nombres de personas y con pedidos específicos.
- Ora en voz alta en un lugar en el que totalmente Dios pueda oírte.
- Observa lo que Dios hará. Te sorprenderás con los resultados. Sentirás que tu corazón está siendo atraído a él de una forma nueva e íntima. Tendrás una nueva percepción; sabrás que él es fiel y contesta las oraciones de sus hijos.





Texto adicional

Orar más, ayunar más, caminar más con Dios. ¿Pensaste en lo que eso puede proporcionarte? Si desarrollas esas disciplinas espirituales, ¿imaginas cómo estarás en el reencuentro?

Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy.

Fuiste creado para comunicarte con Dios

Cuando buscamos la gracia de Dios en favor de otros, nos unimos a Jesús en la obra de intercesión.

Separa períodos específicos solo para la oración intercesora, y también, recuerda que Jesús intercedió por personas específicas en sus oraciones. Haz una lista. Escribe los nombres de unas pocas personas y comienza buscando a Dios diariamente, orando por ellas en voz alta, Satanás no puede soportar el sonido de fervorosas súplicas que ascienden al trono de Dios.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Formación Espiritual

La formación espiritual es un proceso que implica una relación diaria con Dios en toda nuestra existencia. En nuestra jornada de hoy, vamos a conocer los elementos clave de la formación espiritual y las formas por medio de las cuales podemos mejorar nuestra visión de Dios cada día.

La formación espiritual, o el discipulado, es el movimiento de la vida entera en dirección a Dios. Es abrir cada área de la vida a una relación íntima con Dios, permitiendo hacer su voluntad. Existen cuatro elementos clave para la formación espiritual:

- a) **Visión:** La visión se forma a partir del encuentro personal con Dios en las primeras horas de cada día. Implica la búsqueda del conocimiento y el compromiso con la voluntad de Dios para la vida durante ese día. También incluye comprender lo que él quiere hacer en nosotros y por medio de nosotros.
- b) **Evangelio:** Aceptar lo que Cristo hizo y hace por nosotros. Incluye: su aplicación en todas nuestras relaciones y la idea de compromiso con la predicación en todo lo que hacemos diariamente. “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacer copartícipe de él” (1 Cor. 9:22, 23).
- c) **Señorío:** Retrata la idea de que yo soy el barro y Dios es el alfarero (Jer. 18:4). Reconocer el señorío de Cristo es someter a la dirección y el control de Dios todo lo que somos, tenemos y hacemos. Esto es una cuestión diaria, de tal forma que el corazón pueda experimentar, en cada relación o en cualquier cosa que haga, esa sensación de sumisión y continua entrega de todo al control de Cristo.
- d) **Presencia:** Debemos comenzar el día ante la presencia de Dios y salir con él para cumplir nuestros deberes. Tenemos que acostumbrarnos a vivir continuamente en su presencia durante cada momento de la vida y en todo lo que hagamos. Aquí, la idea básica es vibrar con Dios y con la gracia de Cristo; gracia que me hace alegre y victorioso sobre el poder del pecado. “Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia” (Hech. 2:28).

La única manera de quebrar el dominio del mal y convertirme en un cristiano invencible es mantenerme en presencia de Cristo. “No hay nada al parecer tan débil, y no obstante tan invencible, como el alma que siente su insignificancia y confía por completo en los méritos del Salvador. Mediante la oración, el estudio de su Palabra y el creer que su presencia mora en el corazón, el más débil ser humano puede vincularse con el Cristo vivo, quien lo tendrá de la mano y nunca lo soltará” (El Ministerio de Curación, pp. 136, 137).

Cuando los cuatro elementos son integrados, tenemos una unión completa, y nuestra unidad con Cristo crece y se desarrolla. El enfoque de esta unión o unidad siempre se concentra en la Cruz, la más completa revelación de Dios.

1. La causa de nuestros problemas aparece en las áreas del evangelio y del señorío, o en ambas.

- a) La falta de integrar el evangelio en nuestra vida.
- b) La falta de sumisión al señorío de Cristo.

2. La causa de nuestros problemas reside con frecuencia en la pérdida de la visión o de la presencia.

- a) La pérdida de la visión deforma el evangelio.
- b) La pérdida de la presencia deforma el señorío.

3. La mejor respuesta es una combinación de visión y presencia.

- a) Una visión de Dios y de lo que él desea que hagamos, combinada con un sentido de la presencia, transforma la manera en que vivimos y funcionamos.
- b) Siempre hay que comenzar con la visión y entonces dirigirnos hacia el evangelio, el señorío y la presencia.

Aplicaciones prácticas

1. Formas para mejorar la visión:

- a. Estudia la vida de las personas en que Dios ha obrado.
- b. Medita en la vida de Cristo.
- c. Desarrolla una vida de oración, hablando con Dios como con un amigo.
- d. Memoriza las Sagradas Escrituras.

2. Formas para comprender mejor el evangelio:

- a. Acepta la realidad de que Jesús murió por tí.
- b. Acepta el hecho de que eres objeto del amor incondicional de Dios.
- c. Estudia las verdades del evangelio.
- d. Acepta el hecho de que la salvación es enteramente obra de la gracia de Dios.





3. Formas de integrar en la vida el señorío de Cristo:

- a. Ora para que el Espíritu Santo te muestre lo que desea que hagas.
- b. Pregúntate a ti mismo:
 - i. ¿Qué diferencia produce Jesucristo en mi vida diaria?
 - ii. ¿Qué diferencia produce el evangelio en mi vida diaria?
 - iii. ¿En qué forma la presencia visible de Jesús marcaría una gran diferencia en las decisiones que debo tomar hoy?

4. Que Cristo sea la prioridad en todas las decisiones que tomes. Formas de enriquecer la experiencia de la presencia de Dios:

- a. Acepta la realidad de la promesa de Cristo: “[...] Estoy contigo todos los días [...]”.
- b. Acepta la realidad del Espíritu Santo en tu vida, la presencia de Jesucristo (Jn. 14:15-20).
- c. Separa diariamente un lugar para que Dios ocupe tu vida.
- d. Experimenta la práctica de la presencia de Dios.

Adaptado del seminario “Fundamentos Bíblicos de Mayordomía Cristiana”, desarrollado por el Pastor Benjamín C. Maxson.

Texto adicional

Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy.

Fuiste creado para comunicarte con Dios

La formación espiritual es un proceso que implica una relación diaria con Dios en toda nuestra existencia.

La formación espiritual consiste en cuatro elementos clave:

- 1) *Visión*
- 2) *Evangelio*
- 3) *Señorío*
- 4) *Presencia*

Cuando los cuatro elementos son integrados, tenemos una unión completa, y nuestra unidad con Cristo crece y se desarrolla. Mejorar cada área de cada elemento en forma ascendente nos hará crecer positivamente en nuestra formación espiritual. Recuerda:

La formación espiritual, o el discipulado, es el movimiento de la vida entera en dirección a Dios. Es abrir cada área de la vida a una relación íntima con Dios, permitiendo hacer su voluntad.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

- Formas de enriquecer la experiencia de la presencia de Dios:

1. Acepta la realidad de la promesa de Cristo: “[...] Estoy contigo todos los días [...]”.
2. Acepta la realidad del Espíritu Santo en tu vida, la presencia de Jesucristo (Jn. 14:15-20).
3. Separa diariamente un lugar para que Dios ocupe tu vida.
4. Experimenta la práctica de la presencia de Dios.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora...” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



La mente y la salud espiritual - 1

El fruto de la vida espiritual

“La vida espiritual le proporciona a su poseedor lo que todo el mundo busca, pero que nunca se puede lograr sin una total entrega a Dios” (Carta 121, 1904).

Cuerpo, mente y alma se benefician gracias a la comunión con Dios

“Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: al dominio físico, mental o espiritual; cualquier cosa que contemplemos, fuera del estrago causado por el pecado, en todo vemos revelado este conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos, con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios; lo finito, con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo, la mente y el alma sobrepaja toda estimación” (La Educación, p. 14; 1903).

El amor a Dios es esencial para la salud

“Dios es el gran Guardián del organismo humano. Debemos cooperar con él en el cuidado de nuestros cuerpos. El amor a Dios es esencial para la vida y la salud” (Special Testimonies, Serie A, Nro. 15, p. 18, 3 de abril de 1900; Consejos sobre la Salud, p. 589).

Las buenas obras promueven la salud

“Las buenas acciones son una doble bendición, pues aprovechan al que las hace y al que recibe sus beneficios. La conciencia de haber hecho el bien es una de las mejores medicinas para las mentes y los cuerpos enfermos. Cuando el espíritu goza de libertad y dicha por el sentimiento del deber cumplido y por haber proporcionado felicidad a otros, la influencia alegre y reconstituyente que de ello resulta infunde vida nueva al ser entero” (El Ministerio de Curación, p. 199; 1905).

La piedad está en armonía con las leyes de la salud

“Los que caminan por el sendero de la sabiduría y la santificación encuentran que [...] la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la verdadera’ (1 Tim. 4:8). Pueden gozar de los verdaderos placeres de

la vida y no se sienten perturbados por remordimientos inútiles acerca de las horas malgastadas, ni por presentimientos tenebrosos, como sucede muy a menudo con el mundano cuando es distraído por diversiones estimulantes. La piedad no se halla en conflicto con las leyes de la salud; más bien, está en armonía con ellas. El temor del Señor es el fundamento de toda prosperidad real” (CTBH 14, 1890; Consejos sobre la Salud, pp. 28, 29).

Una lucha constante contra las fantasías nocivas de la mente

“Todo aquel que desee participar de la naturaleza divina debe apreciar el hecho de que tiene que huir de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Debe haber constante y fervorosa lucha del alma contra las fantasías nocivas de la mente. Debe haber una permanente resistencia a la tentación tanto en pensamiento como en acción. El alma debe mantenerse libre de toda mancha, por la fe en el que es capaz de guardarla sin caída.

Deberíamos meditar en las Escrituras, para pensar sobria y cándidamente en las cosas que tienen que ver con nuestra salvación eterna. La misericordia y el amor infinitos de Jesús, el sacrificio hecho en nuestro favor, requieren nuestra más seria y solemne reflexión. Deberíamos espaciarnos en el carácter de nuestro amado Redentor e Intercesor.

“Deberíamos tratar de comprender el significado del plan de salvación. Deberíamos meditar en la misión de aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Al considerar constantemente los temas celestiales, nuestra fe y nuestro amor se fortalecerán” (Review & Herald, 12 de junio de 1888).

El daño causado a la salud debilita nuestra energía moral

“Lo perjudicial para la salud no solo reduce el vigor físico, sino también tiende a debilitar las facultades intelectuales y morales” (El Ministerio de Curación, p. 90, 1905).

“Puesto que la mente y el alma hallan expresión por medio del cuerpo, tanto el vigor mental como el espiritual dependen en gran parte de la fuerza y la actividad físicas; todo lo que promueva la salud física, promueve el desarrollo de una mente fuerte y un carácter equilibrado” (La Educación, p. 195, 1903).





Cuerpo: medio de expresión de la mente y el alma

“El cuerpo es un medio muy importante para desarrollar la mente y el alma en la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encauce sus tentaciones para debilitar y degradar las facultades físicas. El éxito que obtiene de ello significa con frecuencia la entrega de todo el ser al mal. A menos que las tendencias de la naturaleza física estén dominadas por un poder superior, obrarán con certidumbre ruina y muerte. El cuerpo debe ser puesto en sujeción a las facultades superiores del ser. Las pasiones deben ser controladas por la voluntad, que debe estar a su vez bajo el control de Dios. La facultad regia de la razón, santificada por la gracia divina, debe regir la vida”.

“El poder intelectual, el vigor físico y la longevidad dependen de las leyes inmutables. Mediante la obediencia a esas leyes, el hombre puede ser vencedor de sí mismo, vencedor de sus propias inclinaciones, vencedor de principados y potestades, de los ‘[...] gobernadores de las tinieblas’ y de las ‘[...] huestes espirituales de maldad en las regiones celestes’ (Ef. 6:12)” (Profetas y Reyes, p. 359, 1917).

La mente recibe energía vital por medio del cerebro

“El Señor quiere que nuestras mentes sean claras y precisas, capaces de ver puntos importantes en su Palabra y en su servicio, para hacer su voluntad, para depender de su gracia, para intercalar en su obra una clara conciencia y una mente agradecida. Esta clase de alegría fomenta la circulación de la sangre. Se le imparte energía vital a la mente por medio del cerebro; por eso, este nunca debería ser sedado por medio de narcóticos ni excitado por medio de estimulantes. El cerebro, los huesos y los músculos deben ser conducidos para que actúen armoniosamente, de manera que todos funcionen como máquinas bien reguladas, que trabajen sincronizadamente, sin que ninguno sea demasiado exigido” (Carta 100, 1898).

La dispepsia influye para que la vida religiosa sea incierta

“Los principios de la reforma pro salud deberían incorporarse a la vida de cada cristiano. Los hombres y las mujeres que pasan por alto estos principios no pueden ofrecerle a Dios una devoción pura y vigorosa; porque el estómago dispéptico o el hígado perezoso influyen para que la vida religiosa sea incierta.

“El consumo de carne de animales muertos tiene un efecto perjudicial sobre la espiritualidad. Cuando se hace de

la carne el principal artículo de consumo, las facultades elevadas caen bajo el dominio de las pasiones inferiores. Estas cosas son una ofensa a Dios, y producen la decadencia de la vida espiritual” (Carta 69, 1896).

Obrar con rectitud es la mejor medicina

“La conciencia de que se está obrando con rectitud es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que reposa sobre los que la reciben es salud y fortaleza. La persona cuya mente esté tranquila y satisfecha en Dios está en la senda de la salud. Hay quienes no creen que sea un deber religioso disciplinar la mente para que se espacie en temas alegres, de manera que puedan reflejar luz en lugar de tinieblas y lóbreguez. Esta clase de mentes preferirá buscar su propio placer: Conversaciones frívolas, con risas y bromas, y con la mente continuamente excitada por una ronda de entretenimientos; o estarán deprimidas, con grandes dificultades y conflictos mentales, que ellas creen que pocos han experimentado alguna vez o pueden comprender. Esas personas pueden profesar ser cristianas, pero solo se engañan a sí mismas. No poseen el cristianismo genuino” (Signs of the Times, 23 de octubre de 1884, ver Mente, Carácter y Personalidad, p. 35).

Hay que trabajar tanto para el alma como para el cuerpo

“Nuestros obreros de la rama médica tienen que hacer todo lo que esté en su poder para curar tanto la enfermedad del cuerpo como la de la mente. Tienen que vigilar, orar y trabajar para proporcionarles tanto ventajas espirituales como físicas a aquellos por quienes trabajan. El médico de uno de nuestros sanatorios que sea un verdadero siervo de Dios, tiene una obra sumamente interesante que hacer respecto de cada ser humano que sufre, y con quien se ponga en contacto. No debe perder oportunidad alguna de señalarle a las almas a Cristo, el gran Sanador del cuerpo y la mente. Todo médico debería ser un obrero experto en los métodos de Cristo. No debería haber una disminución del interés en las cosas espirituales, no sea que se desvíe la facultad de fijar la mente en el Gran Médico” (Carta 223, 1905).

El médico que trata con mentes y corazones distraídos

“El médico necesita sabiduría y poder más que humanos para saber atender a los muchos casos afflictivos de enfermedades de la mente y del corazón que está llamado a tratar. Si ignora el poder de la gracia divina, no podrá ayudar al afligido, sino que agravará la dificultad; pero, si tiene firme confianza en Dios, podrá ayudar a la mente enferma y



perturbada. Podrá dirigir sus pacientes a Cristo, enseñarles a llevar todos sus cuidados y perplejidades al gran Portador de cargas” (Joyas de los Testimonios, t. 2, p. 144, 1885; Mente, Carácter y Personalidad, t. 2, pp. 417-422).

Ser un miembro de iglesia, líder, anciano o pastor no me hace espiritual. La espiritualidad es un proceso que se desarrolla caminando diariamente con Dios. Puedo ser lo que sea, la verdad es que nadie se vuelve espiritual por medio de ningún cargo función conferido por la iglesia.

Fuiste creado para tener una mente santa

Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: Al dominio físico, mental o espiritual.

Los que caminan por el sendero de la sabiduría y la santificación encuentran que “[...] la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. El temor del Señor es el fundamento de toda prosperidad real. El cuerpo es un medio muy importante para desarrollar la mente y el alma en la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encauce sus tentaciones para debilitar y degradar las facultades físicas. El Señor quiere que nuestras mentes sean claras y precisas, capaces de ver puntos importantes en su Palabra y en su servicio, para hacer su voluntad, para depender de su gracia, para intercalar en su obra una clara conciencia y una mente agradecida. La persona cuya mente esté tranquila y satisfecha en Dios está en la senda de la salud.

NOTA:

Dispepsia - Enfermedad crónica caracterizada por la digestión laboriosa e imperfecta (Diccionario de la Real Academia Española).

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



La mente y la salud espiritual - 2

Cristo ilumina la mente

“El médico nunca debería inducir a sus pacientes a que fijen su atención en él. Deberían enseñarles a aferrar, con la mano poderosa de la fe, la mano extendida del Salvador. Entonces, la mente se iluminará con la luz que irradia de la Luz del mundo” (Carta 120, 1901).

La verdad tiene un poder tranquilizador

“El poder tranquilizante de la verdad pura, vista, vivida y mantenida en toda su fuerza es de un valor que ninguna lengua puede expresar a la gente que sufre bajo la enfermedad. Mantened siempre delante del enfermo y del doliente la ternura de Cristo, y despertad su conciencia a confiar en su poder para aliviar el dolor, y guiadlos a la fe y la confianza en él, el gran Sanador, y habéis ganado un alma; a menudo, una vida” (Carta 69, 1898; El Ministerio Médico, p. 309).

La verdadera religión ayuda a restaurar la salud

“Cristo es nuestro gran médico. Muchos hombres y muchas mujeres acuden a esta institución médica [el Sanatorio de Santa Elena] con la esperanza de recibir un tratamiento que les prolongue la vida. Hacen un gran esfuerzo para venir aquí. ¿Por qué cada uno de los que acuden al sanatorio para buscar auxilio físico, no acude a Cristo para buscar auxilio espiritual? ¿Por qué no puede usted, mi hermano, mi hermana, albergar la esperanza de que, si acepta a Cristo, él añadirá su bendición a los medios que se emplean aquí para la restauración de su salud? ¿Por qué no puede tener fe para creer que él cooperará con sus esfuerzos para recuperarse, porque quiere que usted esté bien? Él quiere que usted tenga una mente clara, de manera que pueda apreciar las realidades eternas; él quiere que usted tenga tendones y músculos sanos, de manera que pueda glorificar su nombre al usarlos en su servicio” (Manuscrito 80, 1903).

Consejo a alguien inclinado a la melancolía

“Es su deber combatir los pensamientos opresivos y los pensamientos melancólicos, tanto como lo es orar. Es su deber contrarrestar los instrumentos del enemigo, y poner mano firme en las riendas tanto de su lengua como de sus pensamientos. Si en algún momento de su vida usted necesita una porción de gracia es cuando están trabajando los

órganos digestivos sensibles e inflamados, y usted se encuentra preocupado y cansado. Tal vez se sorprenda de esto, pero parecería que usted hubiera prometido estar constantemente irritado, e irritar a los demás con su afán de buscar faltas y sus lúgubres reflexiones. Estos ataques de indigestión son difíciles, pero mantenga firmes las riendas para no maltratar con sus palabras a los que son sus mejores amigos, o a los que son sus enemigos” (Carta 11, 1897).

Seguridad de la aprobación de Dios

“La seguridad de la aprobación de Dios promoverá la salud física. Esta seguridad fortalece el alma contra la duda, la perplejidad y la excesiva congoja, que tan a menudo carcomen las fuerzas vitales e inducen a contraer enfermedades nerviosas de la índole más debilitante y angustiosa. El Señor ha comprometido su infalible palabra en el sentido de que su ojo estará sobre los justos y su oído estará abierto a su oración” (Notas Biográficas, p. 299, 1915).

Relación entre el pecado y la enfermedad

“Dios ha señalado la relación que hay entre el pecado y la enfermedad. Ningún médico puede ejercer durante un mes sin ver esto ilustrado. Tal vez pase por alto el hecho; su mente puede estar ocupada en otros asuntos que no fije en ello su atención; pero, si quiere observar sinceramente, no podrá menos que reconocer que el pecado y la enfermedad llevan entre sí una relación de causa a efecto. El médico debe reconocer esto prestamente y actuar de acuerdo con ello. Cuando conquistó la confianza de los afligidos al aliviar sus sufrimientos, y los rescató del borde la tumba, puede enseñarles que la enfermedad es el resultado del pecado; y que es el enemigo caído quien procura inducirlos a seguir prácticas que destruyen la salud y el alma. Puede inculcar en sus mentes la necesidad de abnegación, y de obedecer las leyes de la vida y la salud. Puede implantar los principios correctos especialmente en la mente de los jóvenes. Dios ama a sus criaturas con un amor a la vez tierno y fuerte. Ha establecido las leyes de la naturaleza; pero sus leyes no son exigencias arbitrarias. Cada ‘no harás’, sea en la ley física o en la moral, contiene o implica una promesa. Si obedecemos, las bendiciones acompañarán nuestros pasos; si desobedecemos, habrá como resultado peligro y desgracia. Las leyes de Dios están destinadas a acercar más a sus hijos a él. Los salvará del mal y los conducirá al bien, si quieren ser conducidos; pero nunca los obligará. No podemos discernir los planes de Dios, pero debemos confiar en él y mostrar nuestra fe por nuestras obras” (Joyas de los Testimonios, t. 2, pp. 144, 145, 1885).





El evangelio es el remedio para las enfermedades producidas por el pecado

“Cuando se recibe el evangelio en su pureza y con todo su poder, es un remedio para las enfermedades originadas por el pecado. Sale el Sol de justicia, ‘trayendo salud eterna en sus alas’ (Mal. 4:2, VM). Todo lo que el mundo proporciona no puede sanar el corazón quebrantado ni dar paz al espíritu, ni disipar las inquietudes, ni desterrar la enfermedad. La fama, el genio y el talento son impotentes para alegrar el corazón entristecido o restaurar la vida malgastada. La vida de Dios en el alma es la única esperanza del hombre” (El Ministerio de Curación, p. 78, 1905).

En el cielo todo es salud

“Algunos sostienen el punto de vista de que la espiritualidad obra en detrimento de la salud. Esto es un engaño de Satanás. La religión de la Biblia no obra en detrimento de la salud del cuerpo ni de la mente. La influencia del Espíritu de Dios es la mejor medicina para la enfermedad. El cielo es todo salud; y, mientras más profundamente se experimenten las influencias celestiales, más segura será la recuperación del inválido creyente. Los verdaderos principios del cristianismo se abren delante de todos como una fuente de felicidad inestimable. La religión es un manantial inagotable, en el cual el cristiano puede beber cuanto desee sin que jamás se termine” (CTBH 13, 1890; Consejos sobre la Salud, pp. 27, 28).

La religión es la verdadera ciencia de la curación

“La religión es un principio del corazón, no una palabra mágica o un truco de la mente. Miren solo a Jesús. Esta es su única esperanza, y la de su esposo, de obtener la vida eterna. Esta es la verdadera ciencia de la curación para el cuerpo y el alma. La mente no debe tener como centro a ningún ser humano, sino solo a Dios” (Carta 117, 1901).

El amor por el Redentor disipa los miasmas

“La mente está nublada por la malaria sensual. Los pensamientos necesitan purificación. ¡Qué no podrían haber sido los hombres y las mujeres si hubieran comprendido que la manera en que se trata el cuerpo es de vital importancia para el vigor y la pureza de la mente y el corazón! El verdadero cristiano participa de experiencias que producen santificación. Queda sin una mancha de culpa en la conciencia, sin una mancha de corrupción en el alma. La espiritualidad de la Ley de Dios, con sus principios restrictivos, penetra en su vida. La luz de la verdad irradia su entendimiento. Un resplandor de perfecto amor por el Redentor despeja el miasma que se ha interpuesto entre su alma y Dios. La voluntad de Dios se ha convertido en su voluntad: Pura, elevada, refinada y santificada. Su rostro revela la luz del cielo. Su cuerpo es templo adecuado para el Espíritu Santo. La santidad adorna su carácter. Dios puede tener comunión con él, pues el alma y el cuerpo están en armonía con Dios” (Comentario Bíblico Adventista, t. 7, p. 921, 1898).

El amor de Cristo es un poder revitalizador

“El amor que Cristo infunde a todo nuestro ser es un poder vivificante. Da salud a cada una de las partes vitales, el cerebro, el corazón y los nervios. Por su medio, las energías más potentes de nuestro ser despiertan y entran en actividad. Libera al alma de culpa y tristeza, de la ansiedad y la congoja que agotan las fuerzas de la vida. Con él vienen la serenidad y la calma. Implanta en el alma un gozo que hay en el Espíritu Santo, un gozo que da salud y vida” (El Ministerio de Curación, p. 78, 1905; Mente, Carácter y Personalidad, t. 2, pp. 422-426).

El reencuentro está aproximándose. ¿Cómo va tu programa de ayuno?

Texto adicional. Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy.



Fuiste creado para tener una mente santa

“Cristo es nuestro gran médico. Jesús quiere que usted tenga una mente clara, de manera que pueda apreciar las realidades eternas; él quiere que usted tenga tendones y músculos sanos, de manera que pueda glorificar su nombre al usarlos en su servicio. El Señor ha comprometido su infalible palabra en el sentido de que su ojo estará sobre los justos y su oído estará abierto a su oración. Dios ama a sus criaturas con un amor a la vez tierno y fuerte. Ha establecido las leyes de la naturaleza; pero sus leyes no son exigencias arbitrarias. Cada ‘no harás’, sea en la ley física o en la moral, contiene o implica una promesa. Cuando se recibe el evangelio en su pureza y con todo su poder, es un remedio para las enfermedades originadas por el pecado. Sale el Sol de justicia, ‘trayendo salud eterna en sus alas’ (Mal. 4:2, VM). La religión es un principio del corazón, no una palabra mágica o un truco de la mente. Miren solo a Jesús. Esta es la verdadera ciencia de la curación para el cuerpo y el alma sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Las influencias espirituales y la mente - 1

Religión y salud

“La religión personal es de suprema importancia. Juan escribió a Gayo: ‘Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma’ (3 Jn. 2). La salud del cuerpo depende mayormente de la salud del alma; por lo tanto, si comemos o bebemos, o si hacemos cualquier otra cosa, hagámoslo toda para la gloria de Dios. La religión personal se revela por la conducta, las palabras y las acciones. Produce crecimiento hasta que, finalmente, la perfección reclama la alabanza del Señor: ‘[...] Vosotros estáis completos en él’ (Col. 2:10)” (Carta 117, 1901).

La religión pura produce serenidad, compostura y fortaleza

“La religión pura y sin mácula no es un sentimiento, sino la realización de obras de misericordia y amor. Esta religión es necesaria para la salud y la felicidad. Entra en el templo contaminado del alma y, con un látigo, echa a los intrusos pecaminosos. Ocupando, el trono, consagra todo con su presencia, iluminando el corazón con los brillantes rayos del Sol de justicia. Abre las ventanas del alma hacia el cielo, permitiendo entrar la luz del sol del amor de Dios. Con ella entran la serenidad y la compostura. Aumentan el poder físico, mental y moral, porque la atmósfera del cielo, como un agente viviente y activo, llena el alma. Cristo es formado en lo íntimo, la esperanza de gloria” (Review & Herald, 15 de octubre de 1901; El Ministerio de la Bondad, p. 42).

Dios es la fuente de vida y gozo

“Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Como los rayos de la luz del sol, como las corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones descienden de él a todas sus criaturas. Y, dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición” (El Camino a Cristo, p. 76, 1892).

Todos reciben la vida de Dios

“Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. Él es el origen, la fuente de vida. Solo aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida. Solo aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: ‘Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder

para volverla a tomar’ “ (Manuscrito 131, 1897; Comentario Bíblico Adventista, t. 5, p. 1.088).

Satanás usa la influencia de la mente sobre la mente

“Expulsado del cielo, Satanás estableció su reino en este mundo, y desde entonces ha estado esforzándose incansablemente para seducir a los seres humanos y apartarlos de su lealtad a Dios. Usa el mismo poder que usó en el cielo: La influencia de la mente sobre la mente. Los hombres llegan a ser tentadores de sus semejantes. Se acarician los fuertes y corrompidos sentimientos de Satanás, los que ejercen un poder persuasivo y poderoso. Bajo la influencia de estos sentimientos, los hombres se unen en confederaciones, en gremios y en sociedades secretas. Hay en operación, en el mundo, agencias que Dios no tolerará por mucho más tiempo” (Carta 114, 1903).

Es el estudiado propósito de Satanás emplear poderes para fines egoístas

“Satanás tiende redes y trampas, como las trampas del cazador, todas preparadas para atrapar a las almas. Es su estudiado propósito que los hombres utilicen las facultades que Dios les ha dado para fines egoístas antes que emplearlas para glorificar a Dios. Dios quiere que los hombres se ocupen en una obra que les proporcionará un provecho eterno. Pero Satanás desea que concentremos nuestros esfuerzos en aquello que no aprovecha nada, en las cosas que perecen con el uso” (Review & Herald, 1ro. de septiembre de 1910; Nuestra Elevada Vocación, p. 202).

La transgresión no trajo un nuevo orden de energía y pasiones

“No hemos de suponer que, desde la transgresión de Adán, Dios haya dado a los seres humanos un nuevo orden de energía y pasiones, porque entonces parecería como si Dios hubiera intervenido para implantar en la raza humana propensiones pecaminosas. Cristo comenzó su obra de conversión tan pronto el hombre transgredió, para que por medio de la obediencia a la Ley de Dios y la fe en Cristo pudiera recuperar la perdida imagen de Dios” (Manuscrito 60, 1905).

Cada uno debe elegir uno de los dos estándares

“Este es el gran dilema. Aquí están los dos grandes poderes que se enfrentan: El Príncipe de Dios, Jesucristo, y el príncipe de las tinieblas, Satanás. Aquí llega el conflicto directo. Hay solo dos clases en el mundo, y cada ser humano se





alstará bajo uno de los estandartes, la bandera del príncipe de las tinieblas o la de Jesucristo” (Carta 38, 1894).

El pecado afecta el ser entero

“El pecado afecta al ser entero; también lo hace la gracia” (Carta 8, 1891).

“Es el corazón descarriado el que ha arrastrado las facultades del alma. Todo aquel que quiera aprender la ciencia de la salvación debe ser estudiante sumiso en la escuela de Cristo, para que el templo del alma pueda ser el lugar de la morada del Altísimo. Si queremos aprender de Cristo, el alma debe vaciarse de todas sus orgullosas posesiones, para que Cristo pueda impresionar su imagen en el alma” (Nuestra Elevada Vocación, p. 107, 1898).

La Cruz da el nivel correcto a la mente humana

“¿Qué es lo que da el nivel apropiado a la mente humana? Es la cruz del Calvario. Contemplando a Jesús, que es el Autor y Consumador de nuestra fe, desaparece todo deseo de glorificación propia, se origina un espíritu de humillación y de humildad de la mente. Cuando contemplamos la Cruz, podemos ver la admirable provisión que ha proporcionado a cada creyente. Dios en Cristo [...] si se lo ve correctamente, nivelará la exaltación y el orgullo humanos. No habrá exaltación propia, sino que habrá una verdadera humildad” (Nuestra Elevada Vocación, p. 116).

El hombre está completo en Cristo

“Cristo hace que sus discípulos lleguen a una unión viviente con él y con el Padre. El hombre es hecho completo en Cristo Jesús mediante la obra del Espíritu Santo en la mente humana. La unidad con Cristo establece un vínculo de unidad mutua. Esa unidad es la prueba más convincente ante el mundo de la majestad y la virtud de Cristo, y de su poder para eliminar los pecados” (Manuscrito 111, 1903; Comentario Bíblico Adventista, t. 5, p. 1.122).

Solo Dios puede elevar el valor moral del hombre

“El valor del hombre, como Dios lo estima, depende de su unión con Cristo, porque Dios es el único que puede elevar al hombre en la escala de la dignidad moral, mediante la justicia de Cristo. El honor y la grandeza mundanos tiene el valor que el Creador del hombre coloca sobre ellos. Su sabiduría es necedad y su fortaleza es debilidad” (Nuestra Elevada Vocación, p. 151, 1873).

El egoísmo y su fruto

“El egoísmo es la esencia de la depravación, y debido a que los seres humanos han cedido a su poder, hoy se ve en el mundo lo opuesto a la obediencia a Dios. Las naciones, las familias y los individuos están deseosos de convertirse ellos mismos en la figura central. El hombre desea gobernar sobre su prójimo. Al separarse, en su engrimiento, de Dios y de sus semejantes, sigue sus inclinaciones desenfrenadas. Actúa como si el bien de los demás dependiera de la sujeción de estos a su supremacía” (Review & Herald, 25 de junio de 1903; Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 27).

Se puede ganar la victoria

“Por medio del cultivo de los principios de justicia, el hombre puede ganar la victoria sobre la predisposición al pecado. Si obedece la Ley de Dios, sus sentidos no estarán distorsionados y deformados; sus facultades ya no serán pervertidas y desperdiciadas al ejercitarse en objetos que pueden alejarlo de Dios. Por medio de la gracia otorgada por el Cielo, las palabras, los pensamientos y las energías pueden ser purificados; se puede formar un carácter nuevo, y se puede vencer la degradación del pecado” (Manuscrito 60, 1905).

La mente vacilante es el comienzo de la tentación

“El comienzo del acto de ceder a la tentación está en el pecado de permitir que la mente vacile, en ser inconsecuente en vuestra confianza en Dios. El perverso siempre anda buscando la oportunidad de desfigurar a Dios, y de atraer la mente a lo que es prohibido. Si logra conseguirlo, fijará la mente sobre las cosas de este mundo, se esforzará por excitar las emociones, por despertar las pasiones, por fijar los afectos en aquello que no es para el bien; pero vosotros podéis someter toda emoción y pasión a control, en serena sujeción a la razón y la conciencia. Entonces, Satanás pierde su poder de controlar la mente. La obra a la que Cristo nos llama es la obra de vencer progresivamente los males espirituales de nuestro carácter. Las tendencias naturales deben ser vencidas [...]. Los apetitos y las pasiones deben ser subyugados, y la voluntad debe ser puesta enteramente al lado de Cristo” (Review & Herald, 14 de junio de 1892; Nuestra Elevada Vocación, p. 89).

Ninguno necesita desesperar por tendencia heredadas

“Satanás siempre está alerta para engañar y extraviar. Usa toda fascinación para seducir a los hombres a que entren en el camino ancho de la desobediencia. Actúa para confundir



los entendimientos con conceptos erróneos, y para eliminar las señales colocando su falsa inscripción en las indicaciones que Dios ha establecido para indicar el camino correcto. Debido a que estos instrumentos de maldad se esfuerzan por eclipsar del alma todo rayo de luz, es por lo que se ha dispuesto que seres celestiales hagan su obra de ministrar, guiar, proteger y controlar a los que serán herederos de salvación. Nadie debe desesperarse debido a sus tendencias heredadas hacia el mal; pero, cuando el Espíritu de Dios convence de pecado, el pecador debe arrepentirse, confesar y abandonar el mal. Centinelas fieles están en guardia para dirigir a las almas por sendas de rectitud" (Manuscrito 8, 1900; Comentario Bíblico Adventista, t. 6, p. 1.120).

Participantes del pecado por asociación

"El alma que ha sido desviada por malas influencias y ha llegado a ser participante del pecado por su asociación con otros, para hacer lo contrario a la mente y el carácter de Dios, no necesita desesperar. 'Porque tal sumo sacerdote nos convenía: Santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos' (Heb. 7:26). Cristo no es solo sacerdote e intercesor por nuestros pecados, sino también la ofrenda. Él se ofreció una vez para siempre" (Carta 11, 1897; Mente, Carácter y Personalidad, t. 1, pp. 28-33).

Fuiste creado para tener una mente santa

"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma"

Dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición. Dios quiere que los hombres se ocupen en una obra que les proporcionará un provecho eterno. Cristo comenzó su obra de conversión tan pronto el hombre transgredió, para que por medio de la obediencia a la Ley de Dios y la fe en Cristo pudiera recuperar la perdida imagen de Dios. El pecado afecta al ser entero; también lo hace la gracia.

¿Qué es lo que da el nivel apropiado a la mente humana? Es la cruz del Calvario.

"El valor del hombre, como Dios lo estima, depende de su unión con Cristo, porque Dios es el único que puede elevar al hombre en la escala de la dignidad moral, mediante la justicia de Cristo. Por medio de la gracia otorgada por el Cielo, las palabras, los pensamientos y las energías pueden ser purificados; se puede formar un carácter nuevo, y se puede vencer la degradación del pecado".

"Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial" (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



Las influencias espirituales y la mente - 2

La obra de Satanás es de desanimar; la de Cristo, inspirar esperanza. “Quisiera decirles a aquellos que están tentados: Ni por un solo momento reconozcáis las tentaciones de Satanás como estando en armonía con vuestras mentes. Alejaos de ellas, como os alejarías del adversario mismo. La obra de Satanás consiste en el desanimar el alma. La obra de Cristo consiste en inspirar al corazón con fe y esperanza. Satanás procura destruir nuestra confianza. Él nos dice que nuestras esperanzas están edificadas sobre falsas premisas, más bien que sobre la palabra inmutable de aquel que no puede mentir” (Manuscrito 31, 1911; Nuestra Elevada Vocación, p. 87).

Un remedio para cada clase de tentación

“Para cada clase de tentación hay un remedio. No somos abandonados a nosotros mismos para pelear la batalla contra el yo y contra la naturaleza pecaminosa, mediante nuestra propia fuerza finita. Jesús es un poderoso ayudador, un sostén que nunca falla [...]. Nadie necesita fracasar o desanimarse, cuando se ha hecho una provisión tan amplia para nosotros” (Review & Herald, 8 de abril de 1884; Nuestra Elevada Vocación, p. 90).

La sangre de Cristo es el único remedio

“La Ley de Jehová es sumamente amplia. Jesús [...] declaró llanamente a sus discípulos que la santa Ley de Dios podía ser violada aun por los sentimientos, los pensamientos y los deseos, tanto como por las obras y las palabras. El corazón que ama a Dios sobre todas las cosas, de ninguna manera se sentirá inclinado a estrechar sus preceptos hasta concederles un derecho mínimo; pero, el alma obediente y leal alegremente le rendirá una plena obediencia espiritual cuando la Ley sea vista en su poder espiritual. Entonces, los Mandamientos se posesionarán del alma con toda su verdadera fuerza. El pecado aparecerá sumamente pecaminoso [...]. Ya no habrá más justicia propia, estima propia, honor propio. La seguridad propia habrá desaparecido. El resultado será una profunda convicción de pecado y aversión hacia sí mismo, y entonces el alma, comprendiendo el peligro que corre, se aferrará de la sangre del Cordero de Dios como su único remedio” (Nuestra Elevada Vocación, p. 142, 1888).

Afrontemos el desafío del tentador

“Satanás se acercará a usted diciéndole: ‘Usted es un pecador’. Pero no le permita llenarle la mente con el pensamiento de que, porque es un pecador, Dios lo ha abandonado. Dígame:

‘Sí, soy un pecador, y por eso necesito un Salvador. Necesito remisión y perdón, y Cristo dice que si voy a él no moriré. En su carta para mí leo: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). Creeré la palabra que él me ha dejado. Obedeceré sus mandatos’. Cuando Satanás le diga que usted está perdido, contéstele: ‘Sí, pero Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Cuanto más grande sea mi pecado, mayor es mi necesidad de un Salvador’” (Carta 98b, 1896).

Dirijamos nuestra atención de la confusión a la obra de Dios

“Dios exhorta a sus criaturas para que aparten su atención de la confusión y la perplejidad que las rodean, y admiren su obra. Los cuerpos celestes merecen ser contemplados. Dios los ha hecho para el beneficio del hombre; y, mientras estudiamos sus obras, ángeles de Dios estarán a nuestro lado para iluminar nuestra mente y guardarla del engaño satánico” (Manuscrito 96, 1899; Comentario Bíblico Adventista, t. 4, p. 1.167).

Qué hace la religión

“La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el juicio, y hace de su poseedor un participante de la pureza y la santidad del cielo. Acerca a los ángeles, y nos separa más y más del espíritu y la influencia del mundo. Se integra a todos los actos y las relaciones de la vida, y nos da el espíritu de [...] dominio propio’, y el resultado es la felicidad y la paz” (Signs of the Times, 23 de octubre de 1884; Consejos sobre la Salud, p. 631).

Aumenta las facultades intelectuales

“Al igual que en el caso de Daniel, en la exacta proporción en que se desarrolla el carácter espiritual, aumentan las facultades intelectuales” (Review & Herald, 22 de marzo de 1898; Comentario Bíblico Adventista, t. 4, p. 1.189).

Mejora la salud física

“Si la razón se vuelve inteligente, y la voluntad es colocada al lado del Señor, se producirá un notable mejoramiento en la salud física” (Medical Missionary, noviembre-diciembre de 1892; Consejos sobre la Salud, p. 505).

Hacer lo recto es la mejor medicina

“El estar consciente de obrar correctamente es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que reposa sobre el que la recibe es salud





y fortaleza. La persona cuya mente está tranquila y satisfecha en Dios está en camino de la buena salud. El tener conciencia de que el ojo de Dios nos contempla y que su oído escucha nuestras oraciones es sumamente satisfactorio. Saber que tenemos un Amigo que nunca nos falla, a quién podemos confiar todos los secretos del alma, constituye una felicidad que las palabras no pueden expresar” (Signs of the Times, 23 de octubre de 1884; Consejos sobre la Salud, pp. 629, 630).

El amor de Jesús rodea al alma con una atmósfera fragante

“Las almas de aquellos que aman a Jesús estarán rodeadas de una atmósfera pura y fragante. Hay quienes ocultan el hambre de su alma. Estos serán grandemente ayudados por una palabra tierna o un recuerdo bondadoso. Los dones celestiales, derramados abundante y ricamente por Dios, a su vez deben ser derramados por nosotros sobre todos los que se hallan en la esfera de nuestra influencia. Así revelamos un amor que es nacido del Cielo, el cual aumentará a medida que lo usemos abundantemente para bendecir a otros. Así glorificamos a Dios” (Nuestra Elevada Vocación, p. 233, 1899).

Resultados de un momento de irreflexión

“Una sola salvaguardia eliminada de la conciencia, la indulgencia en un solo hábito malo, un solo descuido de las altas exigencias del deber, puede ser el comienzo de un camino de engaño que lo hará pasar a las filas de los que sirven a Satanás, mientras que usted está profesando todo el tiempo amar a Dios y a su causa. Un momento de irreflexión, un solo paso mal dado, puede cambiar toda la corriente de su vida en la dirección equivocada” (Testimonies for the Church, t. 5, p. 398, 1885).

Dios no hace milagros para impedir la mala cosecha

“El Señor nos envía advertencias, consejo y reproches, para que tengamos oportunidad de corregir nuestros errores antes de que se conviertan en una segunda naturaleza. Pero, si rehusamos ser corregidos, Dios no interviene para contrarrestar las tendencias de nuestra propia conducta. Él no obra un milagro para que no brote y produzca fruto la semilla sembrada. Aquel hombre que se muestra temerariamente infiel o que manifiesta una impasible indiferencia ante la verdad divina, no está más que recogiendo la cosecha que él mismo ha sembrado. Tal ha sido la experiencia de muchos. Escuchan con estoica indiferencia las verdades que una vez conmovieron sus almas. Sembraron descuido, indiferencia y

resistencia a la verdad, y tal es la cosecha que ahora realizan. La frialdad del hielo, la dureza del hierro, la naturaleza impenetrable de la roca, todo esto encuentra una equivalencia en el carácter de muchos cristianos profesos. Así como el Señor endureció el corazón de Faraón. Dios habló al rey egipcio por boca de Moisés, dándole las evidencias más notables del poder divino; pero el monarca tercamente rehusó la luz que lo hubiera conducido al arrepentimiento. Dios no envió un poder sobrenatural para endurecer el corazón del rey rebelde, pero, como Faraón resistió a la verdad, el Espíritu Santo se retiró, y quedó en las tinieblas y la incredulidad que había elegido. Los hombres se separan de Dios al rehusar la influencia del Espíritu. Él no tiene en reserva agentes más poderosos para iluminar sus mentes. Ninguna revelación de su voluntad puede alcanzarlos en su incredulidad” (Review & Herald, 20 de junio de 1882; Nuestra Elevada Vocación, p. 162).

Moldear las circunstancias que nos rodean en vez de ser moldeados por ellas

“Hay males que el hombre puede aminorar, pero nunca eliminar. Ha de vencer los obstáculos y moldear sus circunstancias en vez de ser moldeado por ellas. Tiene lugar para ejercitar sus talentos, creando orden y armonía de la confusión. En esta obra puede tener la ayuda divina, si la pide. No es abandonado para luchar con la tentación y las pruebas con sus propias fuerzas. Hay ayuda disponible en uno que es poderoso. Jesús abandonó las cortes reales del cielo, y sufrió y murió en un mundo degradado por el pecado para poder enseñar al hombre cómo pasar por las pruebas de la vida y vencer las tentaciones. Aquí hay un modelo para nosotros” (Testimonies for the Church, t. 5, p. 312, 1885).

Dios desea que la mente se renueve

“La escoria de los principios y las prácticas dudosas debe ser barrida. El Señor quiere que la mente se renueve y que el corazón sea lleno de los tesoros de verdad” (Nuestra Elevada Vocación, p. 108, 1901).

Tratar juiciosamente con las diferentes mentes

“Todos necesitamos estudiar el carácter y las maneras para poder saber cómo tratar juiciosamente con las diferentes mentes, para poder usar nuestras mejores capacidades en ayudarlas a llegar a una comprensión correcta de la Palabra de Dios y a una verdadera vida cristiana. Deberíamos leer la Biblia con ellas, y alejar sus mentes de las cosas temporales y llevarlas hacia los intereses eternos. Es el deber de los hijos de Dios ser misioneros para él, relacionarnos con los que necesitan ayuda. Si uno está vacilando bajo la tentación, su caso



debiera ser tomado cuidadosamente y atendido sabiamente, pues sus intereses eternos están en juego, y las palabras y los actos de quienes trabajan por él pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte” (Testimonies for the Church, t. 4, p. 69, 1876).

Principios inflexibles señalan a los discípulos de Jesús

“Una fidelidad inquebrantable a los principios ha de señalar la conducta de aquellos que se sientan a los pies de Jesús y aprenden de él” (Review & Herald, 20 de junio de 1882; Nuestra Elevada Vocación, p. 162; Mente, Carácter y Personalidad, t. 1, pp. 33-38).

¿Cuándo será el reencuentro?

Al final de esta jornada. Si te olvidaste o aún no lo sabes, entra en contacto con tu pastor o con el director de Mayordomía Cristiana de tu campo misionero, para saber la fecha, el lugar y el horario del evento. Todos los que están participando de esta experiencia estarán presentes.

La obra de Satanás es de desanimar; la de Cristo, inspirar esperanza. “Quisiera decirles a aquellos que están tentados: Ni por un solo momento reconozcáis las tentaciones de Satanás como estando en armonía con vuestras mentes. Alejaos de ellas, como os alejarías del adversario mismo. La obra de Satanás consiste en desanimar el alma. La obra de Cristo consiste en inspirar al corazón con fe y esperanza. Satanás procura destruir nuestra confianza. Él nos dice que nuestras esperanzas están edificadas sobre falsas premisas, más bien que sobre la palabra inmutable de aquel que no puede mentir” (Manuscrito 31, 1911; Nuestra Elevada Vocación, p. 87).

Fuiste creado para tener una mente santa

La obra de Satanás es de desanimar; la de Cristo, inspirar esperanza.

El corazón que ama a Dios sobre todas las cosas, de ninguna manera se sentirá inclinado a estrechar sus preceptos hasta concederles un derecho mínimo. Sí, soy un pecador, y por eso necesito un Salvador. Necesito remisión y perdón, y Cristo dice que si voy a él no moriré.

Cuanto más grande sea mi pecado, mayor es mi necesidad de un Salvador

En la exacta proporción en que se desarrolla el carácter espiritual, aumentan las facultades intelectuales. La persona cuya mente está tranquila y satisfecha en Dios está en camino de la buena salud.

Las almas de aquellos que aman a Jesús estarán rodeadas de una atmósfera pura y fragante.

El Señor nos envía advertencias, consejos y reproches, para que tengamos oportunidad de corregir nuestros errores antes de que se conviertan en una segunda naturaleza. Los hombres se separan de Dios al rehusar la influencia del Espíritu. Él no tiene en reserva agentes más poderosos para iluminar sus mentes. Ninguna revelación de su voluntad puede alcanzarlos en su incredulidad.

Jesús abandonó las cortes reales del cielo, y sufrió y murió en un mundo degradado por el pecado para poder enseñar al hombre cómo pasar por las pruebas de la vida y vencer las tentaciones. Aquí hay un modelo para nosotros.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:

“Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jer. 17:7, 8).

Introducción

A) El ser humano vive en medio de una “sequía” espantosa de desconfianza, que le ocasiona enfermedades. En contraste, algunos cristianos viven como árboles plantados junto a corrientes de agua viva. Observemos lo que dice la escritora Elena G. de White en su libro *Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 1:

1. “Nueve de cada diez enfermedades se originan en la mente”, p. 60.
2. “El egocentrismo a veces produce enfermedades”, p. 63.
3. “Las emociones depresivas perjudican la salud”, p. 64.

B) Confianza en el poder divino. Este es el último de los ocho remedios naturales. La confianza en Dios es un recurso que trae la presencia amorosa y pacificadora del Creador y Redentor, para proporcionarnos paz y poder espiritual. ¿Cómo se adquiere esta confianza? Sabemos que la confianza es un don de Dios. Este tipo de confianza traerá paz a la mente atribulada, comprometerá positivamente la salud de nuestro cuerpo y nuestro ser por entero, y aumentará la salud espiritual. Preguntémosnos: ¿Cómo puede Dios darnos paz mental cuando nuestra alma está atribulada? Vamos a estudiar algunas de las causas que impiden la confianza.

I. La cura de la mente (Leer Sal. 32:3,4)

En el libro *El Ministerio de Curación* hay un capítulo extraordinario sobre la salud mental: “*La cura mental*”, pp. 186-200. De este capítulo extraemos siete causas que acaban con la paz, crean desconfianza en las personas y enferman la mente.

“*Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y la desconfianza menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte*” (El Ministerio de Curación, p. 186).

1. Este fue el caso de David cuando ocultó su pecado y luchaba todos los días con su conciencia culpable. Notemos que el texto dice: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día” (Sal. 32:3). Cuántas veces detrás de una úlcera gástrica, un problema de vesícula o un cuadro de gastritis está presente un problema invisible para el médico, pero muy familiar para el paciente: Relaciones sexuales inadecuadas, infidelidad conyugal, robo, asesinato o algo parecido.

2. Veamos al mismo David después de su confesión: “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Sal. 32:5). Ahora David fue lleno de esperanza, valor, fe, simpatía y amor. Lo que le sucedió a David puede sucederte. La confesión a Dios y al prójimo revitaliza la salud. Un espíritu satisfecho y alegre proporciona salud al cuerpo y fuerza al alma. Cuando una persona perdona a alguien, ese “alguien” no es el único beneficiado. El beneficio mayor lo obtiene la persona que otorga el perdón. Esa persona llega a conocer íntimamente a Dios, porque prueba el carácter de amor y perdón de Dios. Los sentimientos y las emociones que resultan del acto espiritual y racional de perdonar, proporcionan una salud total a la persona.

3. ¿Qué debes hacer cuando estás lleno de sentimientos negativos? Ten la seguridad de que Jesucristo y el Espíritu Santo te asisten; y, a pesar de estar desesperado, confía en ellos y realiza esta oración tres veces al día, tal y como lo hacía el profeta Daniel. Hazla en voz alta para que puedas escucharla, y piensa cuidadosamente en lo que dice:

“Querido padre: En nombre de Jesús, y con la poderosa asistencia del Espíritu Santo, en este momento retira de mí la tristeza, la ansiedad y el rencor de mi corazón. Abro mi alma y me eleva a tu Trono de gracia para encontrar socorro. Lléname de tu alegría, de tu presencia, de gratitud, de confianza y de un espíritu de humildad en relación con quién herí, para pedir perdón y para perdonar a quien me ofendió”.

Al despertar cada mañana, repítete el siguiente versículo: “Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” (Sal. 118:24). Al terminar el día, mientras concilias el sueño, menciona nuevamente el versículo inspirado.

Conozcamos ahora otro recurso que aumenta nuestra confianza en Dios:





II. La oración como recurso para el tratamiento científico de la enfermedad (Leer Sant. 5:15)

1. Una experiencia científica, sin que los participantes supieran de ella. Poco tiempo atrás, en un gran hospital de los Estados Unidos, se realizó una experiencia científica en que los participantes y las personas que administraban los tratamientos no sabían que se trataba de un estudio.

Los pacientes que se encontraban en el postoperatorio fueron escogidos casualmente para formar parte de uno de los siguientes grupos: El primer grupo estaba compuesto por pacientes a los que se les administró todos los cuidados necesarios en el postoperatorio (el personal del área de salud no sabía que estaba participando de un estudio); el segundo grupo estaba formado por pacientes a los que se les ofreció los mismos cuidados postoperatorios (este grupo también poco sabía del estudio), pero, una iglesia distante del hospital oró por ellos en sus reuniones regulares (los que oraron tampoco sabían que estaban participando del estudio; no conocían a ninguno de los pacientes, ni estos sabían que oraban por ellos). Los resultados fueron los siguientes:

- a) Los pacientes del primer grupo (los que solo recibieron cuidados médicos) presentaron mayor número de complicaciones postoperatorias y, en relación con el tiempo de internamiento, quedaron hospitalizados más días en la unidad de cuidados postoperatorios que los del segundo grupo.
- b) Los pacientes del segundo grupo (los que recibieron cuidados médicos y fueron mencionados en las oraciones de los miembros de iglesia) presentaron menos complicaciones y permanecieron en la unidad de cuidados postoperatorios menos tiempo que los pacientes del primer grupo.

El estudio concluyó reconociendo que, bajo ciertas condiciones, existen elementos sobrenaturales que intervienen en la recuperación de los pacientes; condiciones como la oración y la fe. Esta es una demostración objetiva, exacta y científica de que el poder de la oración y la confianza en Dios son reales.

2. ¿Qué es la oración y el poder de la oración? La oración es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo. El enfermo puede dejar su caso en las manos de aquel que dice: “Yo soy el Señor que te cura”.

La oración nos eleva a Dios. Al entrar en contacto con la Fuente de poder infinito, y si fuere para honra y gloria de Dios, los enfermos son curados. Si la voluntad de Dios fuere diferente, él dará poder, o los medios necesarios para aliviar o atenuar el sufrimiento.

Ahora vamos a conocer un tema que contribuye a explicar, en parte, cómo la confianza en Dios actúa sobre el organismo humano.

III. El impacto de los pensamientos, los sentimientos y las emociones en el sistema inmunológico

La psiconeuroinmunología es la ciencia que estudia el impacto de los pensamientos, los sentimientos y las emociones en el sistema inmunológico de las personas. Estudia el efecto del estado mental en la condición física.

El estado mental está condicionado por varios elementos:

Con frecuencia, el estado mental de una persona está condicionado por la cultura (creencias, normas, prácticas), aprendida en el hogar, en la escuela y en la comunidad. La cultura moldea o programa la condición mental de la persona; y la mente, a su vez, moldea la reacción del sistema inmunológico.

El ejemplo que se encuentra a continuación es una ilustración simple de cómo opera ese importante sistema y cómo es influenciado por la mente de la persona.

Caso: La abuelita y la mamá de Andrés lo educaron en una cultura en la que no puede cambiar bruscamente de temperatura sin sufrir algún daño de la salud. “Cuando estés sudando, nunca tomes baños con agua fría -le decían-; primero espera que tu cuerpo se enfríe. De lo contrario, puedes enfermarte gravemente. Mira lo que sucede cuando coloco un pedazo de hierro incandescente en el agua: se tuerce. Por eso, es peligroso tomar un baño con el cuerpo sudado”.

Esta información repetitiva llegó a formar parte de la cultura de Andrés. Moldeó y programó su mente, y condicionó su sistema inmunológico.

Un día cualquiera, cuando Andrés sea adulto, tenga su hogar y sea un empresario, volverá muy sudado de una actividad física. Estando aún con el cuerpo caliente, percibirá que no está saliendo agua caliente de la ducha. Apurado, tomará un baño con agua fría. Un pensamiento débil se fortalecerá y vendrá a su mente: “Oh, agua fría... cuerpo caliente... peligro”.

Andrés termina de bañarse, se va a trabajar y se olvida de lo sucedido en el baño. Pero, al final del día, no se siente bien. Pasa una noche terrible, y al día siguiente amanece con el pecho chillando, la nariz congestionada y con fiebre.



¿Qué sucedió?

A pesar de que pueda existir más de una explicación médica, lo que también pudo haber sucedido, según los descubrimientos de la psiconeuroinmunología, es que cuando el cuerpo caliente sintió el chorro de agua fría el subconsciente de Andrés relacionó esta información con una consecuencia grave: Una enfermedad. Entonces, su organismo reaccionó y su sistema inmunológico entró en acción contra la enfermedad, produciendo y activando una serie de mecanismos de defensa y protección: Fiebre, congestión, etc.

La mente tiene mucho poder sobre el cuerpo y es condicionada por el ambiente cultural en que la persona crece y se educa. Esto trae dos lecciones importantes para nosotros:

- a) Cuando la mente descansa y confía en Dios, y se nutre de un ambiente espiritual de confianza, gratitud y alabanza al Creador, corrientes eléctricas fluyen del cerebro hacia los órganos llevando salud y fuerza.
- b) Todo cambio de hábito y práctica de salud requieren un proceso gradual y paciente de educación. Establecer un nuevo programa en la mente y en el sistema inmunológico requiere tiempo, y tiene su proceso.

IV. Las preciosas y grandes promesas de Dios

Dios envió a todos una carta de amor: La Biblia. Ella está llena de PODEROSAS PROMESAS para toda persona que desea reclamar su cumplimiento y así disfrutar de paz mental, sentido para su vida y energía para vivir.

Existen 3,565 promesas en la Biblia. ¿De cuántas echaste mano? ¿Cuántas de ellas son tuyas y cuántas pediste al Señor para que cumpla en tu vida?

1. A continuación, algunas de ellas: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Mar. 11:24). “Delítate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Sal. 37:4). “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y el hará” (Sal. 37:5).
2. ¿Cómo puedes reclamar el cumplimiento de las promesas para tu vida y para la vida de tu familia?

Primero: Lee dos o tres veces en voz alta la promesa que escogiste, procurando entender lo que Dios promete.

Segundo: Identifica la condición que Dios te pide para el cumplimiento de su promesa, y disponte a cumplir esa condición.

Tercero: En oración, pídele que cumpla esa promesa específica en relación contigo y dile que aceptas las condición que te pide. Agradécele anticipadamente porque ya te escuchó y porque ya cumplió su promesa en ti. Dile que ya decidiste cumplir, o mejor, que ya estás cumpliendo la condición.

Cuarto: Los resultados serán maravillosos. Un estado de salud mental caracterizado por paz, alegría y energía traerá salud corporal y, como consecuencia, salud total.

V. Dios nos proporciona poder para cambiar nuestros hábitos negativos

1. Un relato presentado por el Dr. César Gálvez, en su libro “Poder para cambiar los hábitos de Salud”, ilustra todo lo que quise compartir con ustedes durante esta semana:

“-Vivo solitario hace mucho tiempo. Como en una pensión o en el lugar en que me encuentre a la hora de comer, y estoy presionado por el trabajo y los estudios -me dijo un profesor que vino a pedirme ayuda-. Mi médico me dijo que tengo presión alta, colesterol elevado y estrés. También me comentó que debo disminuir mis actividades si no quiere tener problemas con el corazón. Por favor, ayúdeme, no sé por dónde comenzar.

Después de conversar durante algún tiempo, supe que era profesor de Biología de un colegio particular muy conocido y que estaba a un paso de obtener su maestría en Educación. Percibí que estaba encima del peso ideal, y que su semblante expresaba una preocupación y una sonrisa cordial que contrastaba con su verdadera condición interior.

-Estoy dispuesto a hacer lo que me diga. Dígame por dónde debo comenzar.

El amigo que acababa de conocer era una persona culta, inteligente y sincera; pero necesitaba un consejo. A pesar de ser una persona de profundos principios morales y religiosos (era adventista), su problema estaba en su estilo de vida diario. Su problema era físico y mental.

Para comenzar, sugerí solamente dos modificaciones en su régimen alimenticio: Tomar un buen desayuno y una cena leve, y comer un plato de verduras antes del almuerzo. Además, programamos juntos su plan de ejercicios, para comenzar a caminar todos los días a paso rápido durante 35 minutos”.



2. El siguiente paso fue desarrollar con él una estrategia para controlar algo que deseaba cambiar en su vida, pues le provocaba mucha tensión: La ira.

En la siguiente semana me mostró un cuaderno en el que había desarrollado una estrategia.

Este amigo que vino a consultarme, colega en la ciencia y el arte de enseñar, vive ahora un nuevo estilo de vida que le permite tener energía mental y, junto con su confianza en el poder divino, vive una vida de calidad”.

Conclusión

1. El mensaje de salud fue dado para que en cada uno de nosotros suceda algo semejante: Que exista un cambio sensible, progresivo y agradable, para que tengamos mejor salud.
2. El mensaje de salud es positivo, nunca negativo. Quiero terminar diciéndoles que mejor que la energía para el trabajo y para el cumplimiento de la predicación del evangelio son los resultados de confiar en Dios.

Hoy, más que nunca, el mensaje de salud tiene el respaldo de la ciencia. Es eficaz: Trae salud, calidad de vida y longevidad a quien lo practica. Es atractivo: ¿Quién no quiere ser como Daniel y sus tres compañeros? Ellos fueron inteligentes y espirituales.

3. El mensaje de salud es vida en abundancia para ti y para mí. ¿Quieres agradecerle al Señor este gran don? ¿Quieres, de aquí en adelante, mostrar una nueva actitud para con el mensaje de salud? ¡Qué Dios te bendiga!

El tema de hoy fue cedido al Ministerio de Mayordomía Cristiana por el Dr. César Augusto Gálvez V., profesor de la Universidad Peruana Unión.

Texto adicional

El reencuentro será la reunión de todos los que están participando de esta Jornada Espiritual. Será un Pentecostés para tu vida ¡Aguarda!

Disfruta desde ahora las bendiciones.

Fuiste creado para tener una mente santa

¿Qué debes hacer cuando estás lleno de sentimientos negativos? Ten la seguridad de que Jesucristo y el Espíritu Santo te asisten; y, a pesar de estar desesperado, confía en ellos. Al despertar cada mañana, repítete el siguiente versículo: “Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. La confesión a Dios y al prójimo revitaliza la salud. Un espíritu satisfecho y alegre proporciona salud al cuerpo y fuerza al alma. Cuando una persona perdona a alguien, ese “alguien” no es el único beneficiado. El beneficio mayor lo obtiene la persona que otorga el perdón. Esa persona llega a conocer íntimamente a Dios, porque prueba el carácter de amor y perdón de Dios. Los sentimientos y las emociones que resultan del acto espiritual y racional de perdonar, proporcionan una salud total a la persona.

Todo cambio de hábito y práctica de salud requieren un proceso gradual y paciente de educación. Establecer un nuevo programa en la mente y en el sistema inmunológico requiere tiempo, y tiene su proceso.

Un estado de salud mental caracterizado por paz, alegría y energía traerá salud corporal y, como consecuencia, salud total.

Mejor que la energía para el trabajo y para el cumplimiento de la predicación del evangelio son los resultados de confiar en Dios.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean”. (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



Alegría en el Señor

“Los hijos de Dios están llamados a ser representantes de Cristo y a mostrar siempre la bondad y la misericordia del Señor. Como Jesús nos reveló el verdadero carácter del Padre, así tenemos que revelar a Cristo a un mundo que no conoce su ternura y piadoso amor”.

“Cómo tú me enviaste a mí al mundo -decía Jesús-, así yo los he enviado al mundo”. “Yo en ellos, y tú en mí [...] para que todo el mundo conozca que tú me enviaste” (Jn. 17:18, 23). El apóstol Pablo dice a los discípulos de Jesús: “Siendo de manifestado que sois cartas de Cristo”, “conocidas y leídas por todos los hombres” (2 Cor. 3:3, 2). En cada uno de sus hijos, Jesús envía una carta al mundo. Si sois discípulos de Cristo, él envía en vosotros una carta a la familia, al pueblo, a la calle donde vivís. Jesús, que mora en vosotros, quiere hablar a los corazones que no lo conocen. Tal vez no leen la Biblia o no oyen la voz que les habla en sus páginas; no ven el amor de Dios en sus obras. Mas, si eres un verdadero representante de Jesús, puede ser que por ti sean inducidos a conocer algo de su bondad, y sean ganados para amarlo y servirlo.

Luminares en el camino “Los cristianos son como portaluces en el camino al cielo. Tienen que reflejar sobre el mundo la luz de Cristo que brilla sobre ellos. Su vida y su carácter deben ser tales que por ellos adquieran otros una idea justa de Cristo y de su servicio”.

Si representamos verdaderamente a Cristo, haremos que su servicio parezca atractivo, como es en realidad. Los cristianos que llenan su alma de amargura y tristeza, murmuraciones y quejas, están representando ante otros falsamente a Dios y la vida cristiana. Hacen creer que Dios no se complace en que sus hijos sean felices, y en esto dan falso testimonio contra nuestro Padre celestial.

Satanás triunfa cuando puede inducir a los hijos de Dios a la incredulidad y al desaliento. Se regocija cuando nos ve desconfiar de Dios, dudando de su buena voluntad y de su poder para salvarnos. Le agrada hacernos sentir que el Señor nos hará daño por sus providencias. Es la obra de Satanás representar al Señor como falto de compasión y piedad. Tergiversa la verdad con respecto a él. Llena la imaginación de ideas falsas tocante a Dios; y, en vez de espaciarnos en la verdad con respecto a nuestro Padre celestial, muchísimas veces fijamos la mente en las falsas representaciones de Satanás, y deshonoramos a Dios desconfiando de él y murmurando contra él. Satanás siempre procura presentar la vida religiosa como una vida de tinieblas. Desea hacerla aparecer penosa y difícil; y, cuando el cristiano, por su incredulidad, presenta en su vida la religión bajo este

aspecto, secunda la falsedad de Satanás.

Muchos, al recorrer el camino de la vida, fijan sus ojos en sus errores, fracasos y desengaños, y sus corazones se llenan de dolor y desaliento. Mientras estaba yo en Europa, una hermana que había estado haciendo esto y que se hallaba profundamente apenada, me escribió pidiéndome algunos consejos que la animaran. La noche que siguió a la lectura de su carta, soñé que estaba yo en un jardín y que uno, al parecer dueño del jardín, me conducía por sus caminos. Yo estaba recogiendo flores y gozando de su fragancia, cuando esta hermana, que había estado caminando a mi lado, me llamó la atención a algunos feos zarzales que le estorbaban el paso. Allí estaba ella, afligida y llena de pesar. No iba por el camino siguiendo al guía, sino que caminaba entre espinas y abrojos. ‘¡Oh!’, murmuró ella, ‘¿no es una lástima que este hermoso jardín esté echado a perder por las espinas?’ Entonces, el que nos guiaba, dijo: ‘No hagáis caso de las espinas, porque solamente os molestarán. Cortad las rosas, los lirios y los claveles’.

¿No ha habido en vuestra experiencia algunas horas felices? ¿No habéis tenido algunos momentos preciosos en que vuestro corazón ha palpitado de gozo respondiendo al Espíritu de Dios? Cuando abris el libro de vuestra experiencia pasada, ¿no encontráis algunas páginas agradables? ¿No son las promesas de Dios fragantes flores que crecen a cada lado de vuestro camino? ¿No permitiréis que su belleza y dulzura llenen vuestro corazón de gozo?

Las espinas y los abrojos únicamente os herirán y causarán dolor; y, si vosotros recogéis solamente estas cosas y las presentáis a otros, ¿no estáis, además de menospreciar la bondad de Dios, impidiendo que los demás anden en el camino de la vida?

No es bueno reunir todos los recuerdos desagradables de la vida pasada, sus iniquidades y desengaños, hablar de estos recuerdos y llorarlos hasta estar abrumados de desaliento. El hombre desalentado está lleno de tinieblas, echa fuera de su propio corazón la luz divina y proyecta sombra en el camino de los otros.

Gracias a Dios que nos ha presentado hermosísimos cuadros. Reunamos las pruebas benditas de su amor, y tengámoslas siempre presentes. El Hijo de Dios que deja el trono de su padre y reviste su divinidad con la humanidad para poder rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo en nuestro favor, que abre el cielo a los pecadores y revela a la vista humana la morada donde la Deidad descubre su gloria; la raza caída, levantada de lo profundo de la ruina en que Satanás la había sumergido, puesta de nuevo en re-





lación con el Dios infinito, vestida de la justicia de Cristo y exaltada hasta su trono después de sufrir la prueba divina por la fe en nuestro Redentor: Tales son las cosas que Dios quiere que contemplemos.

Cuando parece que dudamos del amor de Dios y que desconfiamos de sus promesas, lo deshonramos y contristamos su Santo Espíritu. ¿Cómo se sentiría una madre si sus hijos estuvieran quejándose constantemente de ella, como si no tuviera buenas intenciones para con ellos, cuando el esfuerzo de su vida entera ha sido fomentar sus intereses y proporcionarles comodidades? Suponed que dudaran de su amor: Quebrantarían su corazón. ¿Cómo se sentiría un padre si así lo trataran sus hijos? Y ¿cómo puede mirarnos nuestro Padre celestial cuando desconfiamos de su amor: Que lo ha inducido a dar a su Hijo unigénito para que tengamos vida? El apóstol dice: ‘El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?’ (Rom. 8:32). Y, sin embargo, cuántos están diciendo con sus hechos, y con sus palabras: ‘El Señor no dijo esto para mí. Tal vez ame a otros, pero a mí no me ama’.

Todo esto está destruyendo vuestra propia alma, pues cada palabra de duda que proferís da lugar a las tentaciones de Satanás; hace crecer en vosotros la tendencia a dudar y es un agravio de parte vuestra a los ángeles ministradores. Cuando Satanás os tienta, no salga de vosotros ninguna palabra de duda o tinieblas. Si elegís abrir la puerta a sus sugerencias, se llenará vuestra mente de desconfianza y rebelión. Si habláis de vuestros sentimientos, cada duda que expreséis no reaccionará solamente sobre vosotros, sino también será una semilla que germinará y dará fruto en la vida de otros, y tal vez sea imposible contrarrestar la influencia de vuestras palabras. Tal vez podáis reponeros vosotros de la hora de la tentación y del lazo de Satanás; mas puede ser que otros, que hayan sido dominados por vuestra influencia, no puedan escapar de la incredulidad que hayáis insinuado.

¡Cuánto importa que hablemos solamente las cosas que den fuerza espiritual y vida! Los ángeles están atentos para oír qué clase de informe dais al mundo acerca de vuestro Señor. Conversad de aquel que vive para interceder por nosotros ante el Padre. Esté la alabanza a Dios en vuestros labios y corazones cuando estrechéis la mano de un amigo. Esto atraerá sus pensamientos a Jesús.

Todos tenemos pruebas, aflicciones duras que sobre llevar y tentaciones fuertes que resistir. Pero no las contéis a los mortales; antes, llevad todo a Dios en oración. Tengamos por regla el no proferir nunca palabras de duda o des-

aliento. Si hablamos palabras de santo gozo y de esperanza, podremos hacer mucho más para alumbrar el camino de otros y fortalecer sus esfuerzos.

“Hay muchas almas valientes, en extremo acosadas por la tentación, casi a punto de desmayar en el conflicto que sostienen con ellas mismas y con las potencias del mal. No las desalentéis en su dura lucha. Alegradlas con palabras de valor, ricas en esperanza, que las impulsen por su camino. De este modo, la luz de Cristo resplandecerá en vosotros. ‘[...] Ninguno de nosotros vive para sí’ (Rom. 14:7). Por vuestra influencia inconsciente pueden los demás ser alentados y fortalecidos o desanimados y apartados de Cristo y de la verdad.

El carácter de Cristo: Hay muchos que tienen ideas muy erróneas sobre la vida y el carácter de Cristo. Piensan que carecía de calor y alegría, que era austero, severo y triste. Para muchos, toda la vida religiosa se presenta bajo este aspecto sombrío.

Se dice a menudo que Jesús lloraba, pero que nunca se supo que haya sonreído. Nuestro Salvador fue a la verdad un varón de tristezas y dolores, porque abrió su corazón a todas las miserias de los hombres. Pero, aunque su vida era abnegada, y llena de dolores y cuidados, su espíritu no quedaba abrumado por ellos. En su rostro no se veía una expresión de amargura o dolor, sino siempre de paz y serenidad. Su corazón era un manantial de vida. Y, dondequiera que iba, llevaba descanso y paz, gozo y alegría.

Nuestro Salvador fue profunda e intensamente serio, pero nunca sombrío o huraño. la vida de los que lo imitan estará por cierto llena de propósitos serios; tendrán un profundo sentido de su responsabilidad personal. Reprimirán la inconsiderada liviandad; entre ellos no habrá júbilo tumultuoso, ni bromas groseras; pues la religión de Jesús da paz como un río. No extingue la luz del gozo, ni impide la jovialidad, ni oscurece el rostro alegre y sonriente. Cristo no vino para ser servido sino para servir; y, cuando su amor reine en nuestro corazón, seguiremos su ejemplo.

Si tenemos siempre presentes las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Cristo nos ha amado; pero, si nuestros pensamientos se espacian continuamente en el maravilloso amor y piedad de Cristo por nosotros, manifestaremos el mismo espíritu para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos que observar. Debemos cultivar la humildad y la desconfianza en nosotros mismos, y una paciencia llena de ternura para con las faltas ajenas. Esto destruye toda clase de egoísmo, y nos hace de corazón grande y generoso.



El salmista dice: ‘Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad’ (Sal. 37:3). ‘Confía en Jehová’. Cada día trae sus aflicciones, sus cuidados y perplejidades; y, cuando los encontramos, ¡cuán pronto estamos para hablar de ellos! Tantas penas imaginarias intervienen, tantos temores se abrigan, tal peso de ansiedades se manifiesta, que cualquier podría suponer que no tenemos un Salvador poderoso y misericordioso, dispuesto a oír todas nuestras peticiones y a ser nuestro protector constante en cada hora de necesidad.

Nuestro amigo Jesús. Algunos temen siempre, y toman cuitas prestadas. Todos los días están rodeados de las prendas del amor de Dios, todos los días gozan de las bondades de su providencia, pero pasan por alto estas bendiciones presentes. Sus mentes están siempre espaciándose en algo desagradable que temen que venga. Puede ser que realmente existan algunas dificultades que, aunque pequeñas, ciegan sus ojos a las muchas bendiciones que demandan gratitud. Las dificultades con que tropiezan, en vez de guiarlos a Dios, única Fuente de todo bien, los alejan de él, porque despiertan desasosiego y pesar.

¿Hacemos bien en ser así incrédulos? ¿Por qué ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar. No debemos permitir que las perplejidades y los cuidados cotidianos gasten las fuerzas de nuestro espíritu y oscurezcan nuestro semblante. Si lo hacemos, habrá siempre algo que nos moleste y fatigue. No debemos dar entrada a los cuidados que solo nos gastan y destruyen, mas no nos ayudan a soportar las pruebas.

Podéis estar perplejos en los negocios; vuestra perspectiva puede ser cada día más sombría y podéis estar amenazados de pérdidas; mas no os descorazonéis. Confíad vuestras cargas a Dios, y permaneced serenos y tranquilos. Pedid sabiduría para manejar vuestros negocios con discreción, y así evitaréis pérdidas y desastres. Haced todo lo que esté de vuestra parte para obtener resultados favorables. Jesús nos ha prometido su ayuda, pero no sin que hagamos lo que está de nuestra parte. Cuando, confiando en vuestro Ayudador, hayáis hecho todo lo que podáis, aceptad con gozo los resultados.

No es la voluntad de Dios que su pueblo sea abrumado por el peso de los cuidados. Pero, al mismo tiempo no quiere que nos engañemos. Él no nos dice: ‘No temáis; no hay peligro en vuestro camino’ Él sabe que hay pruebas y peligros, y nos lo ha manifestado abiertamente. Él no ofrece a su pueblo quitarlo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le presenta un refugio que nunca falla. Su oración por sus discípulos fue. ‘No ruego que los quites del

mundo, sino que los guardes del mal’. ‘[...] En el mundo (dice él) tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo’ (Jn. 17:15; 16:33).

Confianza en Dios. En el Sermón del Monte, Cristo dio a sus discípulos preciosas lecciones en cuanto a la confianza que debe tenerse en Dios. Estas lecciones tenían por fin consolar a los hijos de Dios durante todos los siglos, y han llegado a nuestra época llenas de instrucción y consuelo. El Salvador llamó la atención de sus discípulos a cómo las aves del cielo entonan sus dulces cantos de alabanza sin estar abrumadas por los cuidados de la vida, a pesar de que ‘no siembran, ni siegan’. Y, sin embargo, el gran Padre celestial las alimenta.

El Salvador pregunta: ‘[...] ¿No valéis vosotros muchos más que ellas?’ (Mat. 6:26). El gran Dios, que alimenta a los hombres y a las bestias, extiende su mano para alimentar a todas sus criaturas. Las aves del cielo no son tan insignificantes que no las note. Él no toma el alimento y se lo da en el pico, mas hace provisión para sus necesidades. Debe juntar el grano que él ha derramado para ellas. Deben preparar el material para sus niditos. Deben alimentar a sus polluelos. Ellas van cantando a su trabajo porque ‘vuestro Padre celestial’. Y ‘¿no valéis vosotros muchos más que ellas?’ ¿No sois vosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, de mucho más valor que las aves del cielo? ¿No suplirá nuestras necesidades el Autor de nuestro ser, el Conservador de nuestra existencia, el que nos formó a su propia imagen divina, si tan solo confiamos en él?

Cristo presentaba a sus discípulos las flores del campo, que crecen en rica profusión y brillan con la sencilla hermosura que el Padre celestial les ha dado, como una expresión de su amor hacia el hombre. Él decía: ‘[...] Considerad los lirios del campo, cómo crecen’ (Mat. 6:28). La belleza y la sencillez de estas flores naturales sobrepujan en excelencia, por mucho, a la gloria de Salomón. El atavío más esplendoroso producido por la habilidad del arte no puede compararse con la gracia natural y la belleza radiante de las flores creadas por Dios. Jesús pregunta: ‘Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?’ (Mat. 6:30).

Si Dios, el Artista divino, da a las flores, que parecen en un día, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado no tendrá por los que ha creado a su propia imagen? Esta lección de Cristo es un reproche por la ansiedad, las perplejidades y las dudas del corazón sin fe.

El Señor quiere que todos sus hijos e hijas sean felices, llenos de paz, obedientes. Jesús dice: ‘La paz os dejo, mi paz



os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo' (Jn. 14:27). 'Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido' (Jn. 15:11).

La felicidad que se procura por motivos egoístas, fuera de la senda del deber, es desequilibrada, espasmódica y transitoria; pasa, y deja el alma vacía y triste; más, en el servicio de Dios hay gozo y satisfacción; Dios no abandona al cristiano en caminos inciertos; no lo abandona a pesares vanos y contratiempos. Si no tenemos los placeres de esta vida, podemos aun gozarnos mirando a la vida verdadera. Pero, aun aquí los cristianos pueden tener el gozo de la comunión con Cristo, pueden tener la luz de su amor, el perpetuo consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos más a Jesús, puede darnos una experiencia más profunda de su amor y acercarnos más al bendito hogar de paz. No perdáis, pues, vuestra confianza, sino tened firme seguridad, más firme que nunca antes. '¡Hasta aquí nos ayudó Jehová!' (1 Sam. 7:12). Y nos ayudará hasta el fin. Miremos los monumentos conmemorativos que Dios ha hecho para confortarnos y salvarnos de la mano del destructor. Tengamos siempre presentes todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado; las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las ansiedades que ha alejado, los temores que ha disipado, las necesidades que ha suplido, las bendiciones que ha derramado, fortificándonos así, a nosotros mismos, para todo lo que está delante de nosotros en el resto de nuestra peregrinación.

No podemos menos que prever nuevas perplejidades en el conflicto venidero, pero podemos mirar hacia lo pasado, tanto como hacia lo futuro, y decir: '¡Hasta aquí nos ayudó Jehová!' '[...] Como tus días, serán tus fuerzas' (Deut. 33:25). La prueba no excederá a la fuerza que se nos dé para soportarla. Así que, sigamos con nuestro trabajo dondequiera lo hallemos, sabiendo que para cualquier cosa que venga, él nos dará fuerza proporcionada a la prueba.

Y luego, las puertas del cielo se abrirán para recibir a los hijos de Dios y de los labios del Rey de gloria resonará en sus oídos, como la más rica música, la bendición: '[...] Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo' (Mat. 25:34).

Entonces, los redimidos serán recibidos con gozo en el lugar que Jesús les está preparando. Allí su compañía no será la de los viles de la tierra, mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino la de los que hayan vencido a Satanás y que, por la gracia divina, hayan adquirido caracteres perfectos. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Cristo, y

se les concede la excelencia y la brillantez de su gloria, que excede en mucho a la del sol. Y la belleza moral y la perfección de su carácter resplandecen con excelencia mucho mayor que este resplandor exterior. Están sin mancha delante del trono de Dios, y participan de la dignidad y de los privilegios de los ángeles.

"En vista de la herencia gloriosa que puede ser suya, '[...] ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?' (Mat. 16:26). Puede ser pobre; con todo, posee en sí mismo una riqueza y una dignidad que el mundo jamás podría haberle dado. El alma redimida y limpiada de pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es de un valor incomparable; y hay gozo en el cielo delante de Dios y de los santos ángeles por cada alma redimida, gozo que se expresa con cánticos de santo triunfo" (El Camino a Cristo, pp. 117-129).

Fuiste creado para tener una mente santa

Yo en ellos, y tú en mí [...] para que todo el mundo conozca que tú me enviaste.

Los cristianos que llenan su alma de amargura y tristeza, murmuraciones y quejas, están representando ante otros falsamente a Dios y la vida cristiana. El hombre desalentado está lleno de tinieblas, echa fuera de su propio corazón la luz divina y proyecta sombra en el camino de los otros. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sin oque lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¡Cuánto importa que hablemos solamente las cosas que den fuerza espiritual y vida! Los ángeles están atentos para oír qué clase de informe dais al mundo acerca de vuestro Señor. Hay muchas almas valientes, en extremo acosadas por la tentación, casi a punto de desmayar en el conflicto que sostienen con ellas mismas y con las potencias del mal. No las desalentéis en su dura lucha. Alegradlas con palabras de valor, ricas en esperanza, que las impulsen por su camino. De este modo, la luz de Cristo resplandecerá en vosotros. '[...] Ninguno de nosotros vive para sí'. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos que observar. Debemos cultivar la humildad y la desconfianza en nosotros mismos, y una paciencia llena de ternura para con las faltas ajenas. Esto destruye toda clase de egoísmo, y nos hace de corazón grande y generoso.



Haced todo lo que esté de vuestra parte para obtener resultados favorables. Jesús nos ha prometido su ayuda, pero no sin que hagamos lo que está de nuestra parte. Cuando, confiando en vuestro Ayudador, hayáis hecho todo lo que podáis, aceptad con gozo los resultados.

Él no ofrece a su pueblo quitarlo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le presenta un refugio que nunca falla. Su oración por sus discípulos fue. *'No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal'. '[...] En el mundo (dice él) tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo'*. Si Dios, el Artista divino, da a las flores, que perecen en un día, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado no tendrá por los que ha creado a su propia imagen? Esta lección de Cristo es un reproche por la ansiedad, las perplejidades y las dudas del corazón sin fe.

"Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial" (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Canales de luz y bendición

Hemos de ser canales consagrados a través de los cuales la vida celestial ha de fluir a los demás. El Espíritu Santo ha de animar y saturar toda la iglesia, purificando y cimentando los corazones.

“Todo seguidor de Jesús tiene una obra que hacer como misionero en favor de Cristo, en la familia, en el vecindario, en el pueblo o en la ciudad en la que viva. Todos los que están consagrados a Dios son canales de luz. Dios hace de ellos instrumentos de justicia para comunicar a los demás la luz de la verdad.

El resultado de la obra de Jesús, mientras estaba sentado, cansado hambriento, al lado del pozo, fue muy extenso en bendiciones. El alma a quien trató de ayudar vino a ser un medio de alcanzar a otros y traerlos al Salvador. Tal fue siempre la manera en que la obra de Dios progresó en la tierra. Dejad resplandecer vuestra luz, y otras luces se encenderán.

Muchos tienen la idea de que son responsables ante Cristo solo por la luz y la experiencia, y que no dependen de sus seguidores reconocidos en la tierra. Jesús es el amigo de los pecadores, y su corazón simpatiza con el dolor de ellos. Tiene toda potestad, tanto en el cielo como en la tierra; pero respeta los medios que ha dispuesto para la iluminación y la salvación de los hombres; dirige a los pecadores a la iglesia, que él ha puesto como un medio de comunicar luz al mundo.

A la iglesia primitiva se le había encomendado una obra de crecimiento constante: El establecer centro de luz y bendición dondequiera que hubiese almas honestas dispuestas a entregarse al servicio de Cristo.

Así como los rayos del sol penetran hasta las partes más remotas del mundo, Dios quiere que el evangelio llegue a toda alma en la tierra. Si la iglesia de Cristo cumpliera el propósito del Señor, se derramaría luz sobre todos cuantos moran en las tinieblas y las regiones de sombra de muerte.

Es el privilegio de toda alma ser un canal vivo por medio del cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen ante el mundo su Espíritu y su carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador mediante la humanidad. Todo el cielo está esperando que haya canales por medio de los cuales pueda derramarse el aceite santo para que sea un gozo y una bendición para los corazones humanos.

“La gloria de la iglesia de Dios radica en la piedad de sus miembros; porque allí está el escondedero del poder de Cristo. La influencia de los sinceros hijos de Dios puede ser estimada como de poco valor, pero será sentida a través del tiempo y revelada debidamente en el día de la recompensa. La luz de un verdadero cristiano, que brilla a través de una firme piedad y de una fe invariable, demostrará al mundo el poder de un Salvador vivo. En sus seguidores, Cristo será revelado como una fuente de agua que salta para vida eterna. Aunque para el mundo resulten apenas conocidos, son considerados como el pueblo peculiar de Dios, sus vasos elegidos de salvación, los canales que él tiene por los cuales la luz ha de brillar sobre el mundo”.

Miembros de la iglesia, permitid que brille la luz. Óiganse vuestras voces en humilde oración, en testimonio contra la intemperancia, la insensatez y las diversiones de este mundo, y en la proclamación de la verdad para este tiempo. Vuestra voz, vuestra influencia, vuestro tiempo, todos estos son dones de Dios, y han de ser usados para ganar almas para Cristo.

Se me ha mostrado que los discípulos de Cristo son sus representantes en toda la tierra; y Dios propone que sean luces en las tinieblas morales de este mundo, esparcidos por todo el país, en los pueblos, aldeas y ciudades, espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

Los discípulos han de ser la luz del mundo, pero Dios no exige de ellos esfuerzo alguno para lucirse. No aprueba ningún esfuerzo de satisfacción propia para ostentar una bondad superior. Él desea que las almas de ellos se saturen de los principios del cielo; pues entonces, al tener contacto con el mundo, manifestarán la luz que hay en ellos. Su inquebrantable fidelidad en cada acto de la vida será un medio de iluminación.

Cuando, en medio de su ciego error y prejuicio, se le dio a Saulo una revelación del Cristo a quien perseguía, se lo colocó en directa comunicación con la iglesia, que es la luz del mundo. En este caso, Ananías representa a Cristo, y también representa a los ministros de Cristo en la tierra, asignados para que actúen por él. En lugar de Cristo, Ananías toca los ojos de Saulo, para que reciba la vista, coloca sus manos sobre él, y mientras ora en el nombre de Cristo, Saulo recibe el Espíritu Santo. Todo se hace en el nombre y por la autoridad de Cristo. Cristo es la fuente; la iglesia es el medio de comunicación.

Aquellos a quienes Dios ha confiado los tesoros de su verdad han de permitir que la luz brille en medio de las tinieblas morales.





Dios exige que sus hijos brillen como luminarias en el mundo. No se exige que lo hagan solamente los ministros, sino todo discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial. Y, mientras disfrutan de la comunión con Dios, querrán tener un intercambio con sus semejantes, a fin de expresar por medio de sus palabras y hecho el amor de Dios que anima sus corazones. De esta manera serán luces en el mundo, y la luz transmitida por su intermedio no se apagará.

Los seguidores de Cristo deben ser instrumentos de justicia, obreros, piedras vivas, que emitan luz, a fin de que estimulen la presencia de los ángeles celestiales. Se pide que sean canales, por así decirlo, a través de los cuales fluya el espíritu de verdad y de justicia.

El Señor ha hecho de su iglesia el repositorio de la influencia divina. El universo celestial está esperando que los miembros lleguen a ser canales por los cuales la corriente de vida fluya al mundo, a fin de que muchos sean convertidos, y a su vez puedan llegar a ser canales por los cuales la gracia de Cristo corra para regar las porciones desérticas de la viña del Señor.

Todo el que esté relacionado con Dios, impartirá luz a los demás. Si hay alguien que no tiene luz para dar, es porque no tiene relación con la Fuente de la luz.

Dios ha determinado que sus hijos den la luz a los demás; y, si ellos no lo hacen, y las almas permanecen en las tinieblas del error debido a que su pueblo deja de hacer lo que debiera haber hecho si hubiera sido vitalizado por el Espíritu Santo, rendirá cuenta ante Dios de su falta. Hemos sido llamados de las tinieblas a su luz maravillosa, para que revelemos las alabanzas de Cristo.

Todos los que se han consagrado a Dios, serán conductos de luz. Dios los hace agentes suyos para comunicar a otros las riquezas de su gracia [...] Nuestra influencia sobre los demás no depende tanto de lo que decimos, como de lo que somos. Los hombres pueden combatir y desafiar nuestra lógica, pueden resistir nuestras súplicas; pero una vida de amor desinteresado es un argumento que no pueden contradecir. Una vida consecuente, caracterizada por la mansedumbre de Cristo, es un poder en el mundo.

Aquellos que debieran haber sido la luz del mundo, han brillado solo en forma débil y enfermiza. ¿Qué es la luz? Es piedad, bondad, verdad, amor; es la revelación de la verdad en el carácter y en la vida. El evangelio depende de la piedad personal de los creyentes para su poder agresivo, y Dios ha hecho provisión por medio de la muerte de su Hijo amado, para que toda alma fuera ampliamente equipada

para toda buena obra. Toda alma ha de ser una luz brillante, que muestre las alabanzas de aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa. 'Porque nosotros somos colaboradores de Dios'. Sí, colaboradores; esto significa realizar ferviente servicio en la viña del Señor. Hay almas que deben ser salvadas, almas en nuestras iglesias, en nuestras escuelas sabáticas y en nuestro vecindario.

Es trabajando por otros como ellos mantendrán sus propias almas con vida. Si se hacen colaboradores con Jesús, veremos que la luz en nuestras iglesias aumentará constantemente su fulgor y enviará sus rayos para penetrar en las tinieblas allende nuestros propios límites.

'*Vosotros sois la luz del mundo*'. Los judíos pensaban limitar los beneficios de la salvación a su propia nación; pero Cristo les demostró que la salvación es como la luz del Sol. Pertenece a todo el mundo.

Los corazones que responden a la influencia del Espíritu Santo son los conductos por medio de los cuales fluye la bendición de Dios. Si los que sirven a Dios fuesen quitados de la tierra, y su Espíritu se retirase de entre los hombres, este mundo quedaría en la desolación y la destrucción, como fruto del dominio de Satanás. Aunque los impíos no lo saben, deben aun las bendiciones de esta vida a la presencia, en el mundo, del pueblo de Dios, al cual desprecian y oprimen. Si los cristianos lo son de nombre solamente, son como la sal que ha perdido su sabor. No tienen influencia para el bien en el mundo, y por su falsa representación de Dios son peores que los incrédulos del mundo.

La divina comisión

"La obra que hicieron los discípulos, tenemos que hacerla nosotros también. Todo cristiano debe ser un misionero. Con simpatía y compasión, tenemos que desempeñar nuestro ministerio en bien de los que necesitan ayuda, y procurar con todo desprendimiento aliviar las miserias de la humanidad doliente.

Antes de ascender al cielo, Cristo dio a los discípulos su comisión. Les dijo que debían ser los ejecutores del testamento por el cual él legaba al mundo los tesoros de vida eterna.

En la comisión dada a los primeros discípulos se hallan incluidos los creyentes de todas las edades. Todo el que aceptó el evangelio recibió una verdad sagrada para impartirla al mundo" (Servicio Cristiano, pp. 24-29).



Texto adicional

¿Te sientes espiritualmente mejor? ¿Te gustaría continuar en este clima hasta el regreso de Cristo? ¡Aguarda el día del reencuentro! ¿Ya sabes el día, el lugar y la hora? Si aún no lo sabes, procura informarte.

Ora continuamente por los siete nombres que elegiste en la jornada. Quizá Dios te esté esperando para conquistar a estas personas para su Reino. Piensa en la estrategia que podría usar para hablarles de Jesús. Planea estudiar la Biblia con ellas y disponte a invitarlas a la reunión del reencuentro.

Fuiste creado para cumplir una misión

Todos los que están consagrados a Dios son canales de luz. Dios hace de ellos instrumentos de justicia para comunicar a los demás la luz de la verdad.

Así como los rayos del sol penetran hasta las partes más remotas del mundo, Dios quiere que el evangelio llegue a toda alma en la tierra. La gloria de la iglesia de Dios radica en la piedad de sus miembros; porque allí está el escondedero del poder de Cristo. Dios desea que las almas de sus hijos se saturen de los principios del cielo; pues entonces, al tener contacto con el mundo, manifestarán la luz que hay en ellos. Su inquebrantable fidelidad en cada acto de la vida será un medio de iluminación. Dios exige que sus hijos brillen como luminarias en el mundo. No se exige que lo hagan solamente los ministros, sino todo discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial. Todo el que esté relacionado con Dios, impartirá luz a los demás. Si hay alguien que no tiene luz para dar, es porque no tiene relación con la Fuente de la luz. ¿Qué es la luz? Es piedad, bondad, verdad, amor; es la revelación de la verdad en el carácter y en la vida.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Un llamado individual

“Se asigna una obra particular a cada cristiano”.

Dios exige que cada uno sea un obrero en su viña. Has de aceptar la obra que ha sido puesta a tu cargo y has de realizarla fielmente.

Si cada uno de vosotros fuera un misionero vivo, el mensaje para este tiempo sería rápidamente proclamado en todos los países, a toda nación, tribu y lengua.

Cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como misionero. El que bebe del Agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe, llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos y hace, a los que están por perecer, ávidos de beber el Agua de la vida [...].

Cristo se hallaba sólo a pocos pasos del Trono celestial cuando dio su comisión a sus discípulos. Incluyendo como misioneros a todos los que creyeran en su nombre, dijo: ‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura’ (Mar. 16:15). El poder de Dios había de acompañarlos. [...]

En todas partes se nota una tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a consolidar, a centralizar, a formar grandes iglesias e instituciones, la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos, incapacitándose para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma.

Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, una obra que no se puede delegar a un poderhabiente. El servir a los enfermos y a los pobres, el predicar el evangelio a los perdidos, no debe ser dejado al cuidado de juntas y organizaciones de caridad. Es la responsabilidad individual, el esfuerzo personal, el sacrificio propio, lo que exige el evangelio.

Todo el que ha recibido la iluminación divina, ha de alumbrar la senda de aquellos que no conocen la Luz de la vida [...].

Cada alma que Cristo ha rescatado está llamada a trabajar en su nombre para la salvación de los perdidos. Esta obra había sido descuidada en Israel. ¿No es descuidada hoy día por los que profesan ser los seguidores de Cristo?

Hay algo que cada uno debe hacer. Toda alma que

crea la verdad ha de ocupar su lugar diciendo: ‘[...] Heme aquí, envíame a mí’ (Isa. 6:8).

Todo cristiano tiene la oportunidad no solo de esperar, sino también de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El que llega a ser hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo. Debe considerarse uno con Cristo en su plan de misericordia, y salir con él a buscar y salvar los perdidos.

Todos pueden encontrar algo que hacer. Nadie debe figurarse que para él no hay sitio en qué trabajar por Cristo. El Salvador se identifica con cada hijo de la humanidad.

Los que se unieron al Señor y prometieron servirlo están obligados a participar con él en la grande y magnífica obra de salvar almas.

Tan vasto es el campo y tan grande la empresa, que todo corazón santificado será alistado en el servicio como instrumento del poder divino.

Los hombres son, en mano de Dios, instrumentos de los que él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia. Cada cual tiene su papel que desempeñar; a cada cual le ha sido concedida cierta medida de luz, adecuada a las necesidades de su tiempo y suficiente para permitirle cumplir la obra que Dios le asignó.

Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posesione de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabaje por él según su capacidad.

Cuando envió a los doce y más tarde a los setenta, a proclamar el Reino de Dios, les estaba enseñando su deber de impartir a otros lo que él les había hecho conocer. En toda su obra, los estaba preparando para una labor individual, que se extendería a medida que el número de ellos creciera, y finalmente alcanzaría a las más apartadas regiones de la tierra.

Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos.

El verdadero carácter de la iglesia se mide, no por la alta profesión que haga, ni por los nombres asentados en sus libros, sino por lo que está haciendo realmente en beneficio del Maestro, por el número de sus obreros perseve-





rantes y fieles. El interés personal y el esfuerzo vigilante e individual realizarán más por la causa de Cristo de lo que puede lograrse por los sermones o los credos.

Dondequiera se establezca una iglesia, todos los miembros deben empeñarse activamente en la obra misionera. Deben visitar a toda familia del vecindario, e imponerse de su condición espiritual.

Los miembros de la iglesia no han sido todos llamados a trabajar en los campos extranjeros, pero todos tienen una parte que realizar en la gran obra de dar la luz al mundo. El evangelio de Cristo es agresivo y expansivo. En el día de Dios, nadie será excusado por haberse encerrado en sus propios intereses egoístas. Hay una obra que hacer para toda la mente y para toda mano. Hay una variedad de trabajo adaptado a diferentes mentes y a distintas capacidades.

Él nos ha confiado una verdad sagrada; Cristo, cuando habita en los miembros individuales de la iglesia, es una fuente de agua que salta para vida eterna. Sois culpables delante de Dios si no hacéis todo el esfuerzo posible para dispensar el Agua viva a los demás.

No estamos, como cristianos, realizando ni una vigésima parte de lo que podríamos hacer en la ganancia de almas para Cristo. Hay un mundo que amonestar, y todo sincero cristiano debe ser un guía y un ejemplo para los demás en fidelidad, en la disposición a llevar la cruz, en la acción rápida y vigorosa, en una invariable fidelidad a la causa de la verdad, y en sacrificios y trabajos para promover la causa de Dios.

En la medida de sus oportunidades, todo aquel que recibió la luz de la verdad lleva la misma responsabilidad que el profeta de Israel, a quien fueron dirigidas estas palabras: 'A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte' (Eze. 33:7).

A todo aquel que se hace partícipe de su gracia, el Señor le señala una obra que hacer por otros. Cada cual tiene que ocupar su puesto, diciendo: '[...] Heme aquí, envíame a mí' (Isa. 6:8). Sobre el ministro de la palabra, sobre el enfermero misionero, sobre el médico cristiano, sobre el cristiano individual, ora sea comerciante o agricultor, profesional o mecánico, sobre todos, descansa la responsabilidad. Nuestra tarea es revelar a los hombres el evangelio de su salvación. Toda empresa en que nos empeñemos debe servirnos de medio para dicho fin.

“Cuando el Señor de la casa llamó a sus siervos, dio a cada uno su obra. Toda la familia de Dios estaba incluida en la responsabilidad de utilizar los bienes del Señor. Todo individuo, desde el más humilde y el más oscuro, hasta el mayor y el más exaltado, es un instrumento moral dotado de capacidades, a quien Dios tiene por responsable” (Servicio Cristiano, pp. 13-18).

“Él nos ha confiado una verdad sagrada; Cristo, cuando habita en los miembros individuales de la iglesia, es una fuente de agua que salta para vida eterna. Sois culpables delante de Dios si no hacéis todo el esfuerzo posible para dispensar el Agua viva a los demás” (Servicio Cristiano, p. 17).

Faltan apenas seis días. El reencuentro está aproximándose. Testificaremos, alabaremos al Señor y sabremos cómo caminar con Dios hasta que Jesús venga. En ese día, recibirás un hermoso certificado.

Fuiste creado para cumplir una misión

La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos y hace, a los que están por perecer, ávidos de beber el Agua de la vida.

Todo el que ha recibido la iluminación divina, ha de alumbrar la senda de aquellos que no conocen la Luz de la vida. El que llega a ser hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo. Debe considerarse uno con Cristo en su plan de misericordia, y salir con él a buscar y salvar los perdidos. El verdadero carácter de la iglesia se mide, no por la alta profesión que haga, ni por los nombres asentados en sus libros, sino por lo que está haciendo realmente en beneficio del Maestro, por el número de sus obreros perseverantes y fieles. Él nos ha confiado una verdad sagrada; Cristo, cuando habita en los miembros individuales de la iglesia, es una fuente de agua que salta para vida eterna.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial”.



El Zarandeo

En Amós 9:9 se encuentra registrado un texto que merece nuestra total atención: “Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa Israel sea zarandeada entre

todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra”.

Por medio de su mensajero, Dios advirtió en aquel tiempo que habría un proceso de zarandeo entre la casa de Israel y el pueblo escogido de Dios; dijo que separaría la suciedad del grano. La idea del zarandeo fue extraída de la agricultura. Los granos de trigo, cebada, lenteja, por ejemplo, eran recogidos, pero estaban con mucha suciedad, paja, piedritas y cosas semejantes. Se colocaba una porción en un colador y se comenzaba a sacudir, primero suavemente y luego cada vez con más intensidad. La suciedad salía y el grano quedaba. En la actualidad, eso es practicado. En diferentes zonas rurales podemos ver cómo se zarandean los frijoles (porotos), el maíz y otros tipos de granos.

Para el grano, este proceso es terrible, pero necesario. Ser sacudido de un lado al otro sin salir del colador, permitiendo que solo la suciedad salga, requiere una habilidad por parte de la persona que está zarandeando. Pero, cuando termina el proceso, solamente permanece el grano y la suciedad es expelida. Guarda bien este concepto. La suciedad sale y el grano permanece. Este concepto simple, pero a su vez profundo, es el mensaje que Dios dio a Amós, con la finalidad de que el pueblo de Dios de aquella época entendiera los tiempos difíciles por los cuales pasaría, pero el resultado sería maravilloso.

Así como Dios envió un mensaje profético de advertencia sobre ese terrible, pero necesario, proceso espiritual de zarandeo entre el pueblo de Israel, también advirtió al pueblo remanente que eso sucedería entre nosotros. Al estudiar y reflexionar sobre el zarandeo, nos toca considerar con total atención esos solemnes mensajes dados para nosotros hoy.

¿Realmente sucederá el zarandeo?

Por medio de los escritos de Elena de White, mensajera de Dios para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, podemos ver claramente que eso sucederá:

“Habrá un zarandeo del cedazo. A su tiempo, la paja debe ser separada del trigo. Debido a que la iniquidad abunda, el amor de muchos se ha enfriado. Es precisamente el tiempo cuando lo genuino será lo más fuerte” (Carta 46, 1887).

“El Señor viene pronto. En cada iglesia debe haber un proceso de purificación y de zarandeo, porque entre nosotros hay hombres impíos que no aman la verdad ni honran a Dios” (Review & Herald, 19 de marzo de 1895).

“Dios está zarandeando a su pueblo. Tendrá una iglesia pura y santa. No podemos leer el corazón del hombre. Pero el señor proveyó medios para mantener a su iglesia pura” (Testimonies for the Church, t. 1, p. 99).

Así como Dios renovó su misericordia sobre nosotros esta mañana, hoy necesitamos comprender la seriedad de esas advertencias:

“Si hubo alguna vez un tiempo en que fuese necesario comprender nuestra responsabilidad, es ahora, cuando la verdad está caída en la calle y la rectitud no puede entrar. Satanás ha bajado teniendo gran poder, para obrar con todas las seducciones de injusticia en aquellos que perecen; y todo lo que es susceptible de ser removido lo será; solamente subsistirán aquellas cosas que no puedan serlo” (Joyas de los Testimonios, t. 3, p. 312).

A través de esta última cita, podemos ver claramente la necesidad de comprender este asunto tan importante, teniendo el conocimiento de la verdad de Dios para nuestro fortalecimiento espiritual y una decisión al lado de la verdad revelada por Dios para hoy.

El zarandeo ¿sucederá en el futuro?

Verdaderamente, no. Muchos imaginan que el zarandeo es un acto que sucederá en un determinado día de algún año en un futuro distante. El zarandeo no es meramente un acto simple, rápido, aislado y futuro. En un proceso que ya comenzó, está aumentando en intensidad y aumentará todavía más, pues tiene la finalidad de probar al máximo los fundamentos espirituales de todas las personas que un día aceptaron a Jesús como Salvador, uniéndose al pueblo de Dios.

Como, desgraciadamente, junto con el grano plantado por Dios, mucha suciedad fue plantada por el enemigo, este proceso se convierte en necesario.

Lee las siguientes declaraciones

“Dios está ahora zarandeando a su pueblo, probando sus propósitos o motivos. Muchos serán simplemente paja, no trigo, pues no habrá valor en ellos” (Testimonies for the Church, t. 4, p. 51).





“El potente zarandeo ha comenzado y proseguirá de suerte que aventará a cuantos no estén dispuestos a declararse por la verdad con valentía y tenacidad ni a sacrificarse por Dios y su causa” (Primeros Escritos, p. 50).

El zarandeo ya comenzó. A su vez, está aumentando en intensidad. Necesitamos comprender eso profundamente, pues nuestras verdaderas intenciones en relación con Cristo y su verdad para este tiempo serán probadas al máximo.

Tal vez te preguntarás ¿por qué? “Mi vida ya tiene tantas dificultades. Acepté a Jesús para solucionar todos mis problemas, y al leer este material veo que todos seremos duramente probados”.

El primer zarandeo del cristianismo

Acompaña una situación que se encuentra registrada en la Biblia y sucedió en el tiempo de Jesús. De ella podrás extraer una lección para el día de hoy. Lee Juan capítulo 6.

El texto muestra que Jesús estaba en la región del Mar de Galilea, región donde se encuentra Nazaret, lugar en que Jesús fue criado. Él estaba en una fase de extrema popularidad. Juan menciona que “[...] le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos” (Jn. 6:2). Aquí no se describe solamente la cantidad de personas, sino también los motivos que tenían: Lo seguían por causa de los milagros, de aquello que era visible. Pero, independientemente de los motivos de la multitud, Jesús se preocupó no solamente por su bienestar espiritual, sino también por su situación material. Se encontraban hambrientos, y necesitaban comer.

¿Qué hizo? Organizó al pueblo en grupos e hizo que se quedaran sentados. Con apenas cinco panes y dos peces, y estando frente a toda la multitud, agradeció a Dios por los que tenía y comenzó a distribuir el alimento. El versículo 10 indica que había cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Eso muestra que podía haber entre 15.000 y 50.000 personas. Y todos vieron cinco panes y dos peces que fueron distribuidos, y no acababan. Cuando Jesús derrama sus bendiciones, no lo hace en forma mezquina. El versículo 11 dice claramente que les dio “cuanto querían”. Comieron bien, y muy bien. Fue un gran banquete. Imagina: La presencia bendita de Jesús, comida gratis y en gran cantidad.

Como a Jesús le agrada la abundancia y no el desperdicio, pidió que recogieran todo lo que había sobrado. ¿Cuánto sobró? Doce canastas repletas. Eran unas canastas grandes, usadas por los pescadores para recoger el resultado de su trabajo. Eran grandes. Y eso fue visto por todos.

La multitud quedó eufórica: “Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (Jn. 6:14). No era por causa de su mensaje ni por el hecho de que él era el Salvador del mundo, sino por causa de los milagros. Querían proclamarlo rey. Acabaría el trabajo, el sufrimiento y las dificultades. Si se enfermaran, él los curaría. Si tuviesen hambre, él los alimentaría.

Jesús notó ese mero interés material. ¿Qué fue lo que hizo? “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo” (Jn. 6:15). Allí buscó sabiduría para hacer lo que era necesario. Recuerda siempre una cosa: En el Reino de Dios, el éxito numérico es bueno, pero no es la garantía de que sea realmente el poder de Dios manifestándose. La aceptación popular es buena, pero no es garantía de que sea realmente el poder de Dios lo que se está manifestando.

Sus discípulos resolvieron ir a Capernaum, que quedaba al otro lado del Mar de Galilea. La situación se presentó difícil para ellos, debido a los fuertes vientos, pero Jesús caminó sobre y el mar y los salvó en medio de la noche. Finalmente, llegaron bien al otro lado del mar.

Al reencontrar a la multitud que estaba buscándolo, él fue directo al punto: “Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis” (Jn. 6:26).

En otras palabras, por simple interés material. Cuando replicaron, pues, sus verdaderos motivos estaban siendo expuestos, Jesús les dice claramente lo que necesitaban oír: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35). La reacción fue inmediata: “Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo” (Jn. 6:41). Y todavía fue más enfático: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:53, 54). Y dio todas las explicaciones, pues comprendieron claramente lo que quería decir: “Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír?” (Jn. 6:60). ¿Cuál fue el resultado de ese mensaje?. “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (Jn. 6:66).

Cada persona de la multitud fue sacudida, fue probada en su fundamento espiritual, en relación con Cristo y su mensaje. Cada uno tuvo que tomar una decisión frente a la



verdad. La multitud de seguidores fue retirándose; uno a uno fue alejándose, hasta que finalmente restaron los doce. Fue un momento terrible, pues un día antes, muy próximo a él, Jesús tenía miles de seguidores. Pero, al día siguiente todos lo habían abandonado en masa, quedando apenas doce.

Jesús quiso también probar a los doce: “Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros?” (Jn. 6:67). Fueron zarandeados al escuchar el mensaje sobre la verdad de su misión. Fueron sacudidos al ver que la multitud se retiraba y restaban solamente ellos. Y ahora Jesús también los sacude, preguntándoles íntimamente y dándoles la oportunidad para que reflexionen en relación su deseo de retirarse o continuar a su lado. Ante esto, Pedro respondió: “[...] Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Jn. 6:68, 69).

¿Prestaste la debida atención a la respuesta de Pedro? La respuesta abordó la aceptación de Jesús y la verdad que predicaba. Y, quien verdaderamente acepta a Jesús y a su verdad, no tiene realmente adónde ir. Hasta entonces, seguir a Jesús era estar al lado de aquel que hacía milagros, y cada vez más personas lo seguían. Era sinónimo de éxito, de fama, y hasta de abundancia y prosperidad material. Pero, al venir el zarandeo causado por el impacto de la verdad y sus consecuencias, sucedió la primera grande apostasía del cristianismo. Nota que aquí la suciedad salió y el grano permaneció.

¿A qué lugar irás? Seguir a Jesús no es fácil, pero es el único camino. Obedecer su verdad en este tiempo es difícil, pero la verdad es el bien más precioso que existe. Hoy es el día en que seremos sacudidos y probados; pero, a semejanza de Pedro, quedemos al lado de Jesús y de su verdad. Las

decisiones que tomamos cada día redundarán en la decisión definitiva del lado de lo que es correcto.

Nadie que aceptó a Jesús y tomó la decisión por lo que es correcto necesita o debe salir. Dios no determina quién es la suciedad y quién es el grano. Diariamente se nos hace a cada uno de nosotros un llamado para que tomemos una decisión a favor de la verdad. Diariamente necesitamos buscar a Dios en las primeras horas del día, antes de realizar cualquier otra actividad. Son esos momentos los que nos fortalecen diariamente para enfrentar las pruebas que desconocemos. Este es el secreto: Muy temprano, “someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Sant. 4:7). No estamos solos. La victoria es posible. El enemigo puede ser derrotado, y lo será, en el nombre del Señor Jesús.

Se está desarrollando el carácter. Los ángeles de Dios están evaluando la dignidad moral. Dios está probando a su pueblo. El ángel me transmitió estas palabras: ‘Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio’ (Heb. 3:12-14) (¡Maranata!: El Señor viene, p. 50).

Que Dios te bendiga en este nuevo día. Si deseas obtener más material en relación con este tema, recomiendo leer los libros *Eventos de los Últimos Días*, de Elena G. de White, *Preparación para la Crisis Final*, de Fernando Chaij y *Mensajera del Señor*.



Fuiste creado para ser un vencedor en Cristo

Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones.

Para el grano, el proceso de zarandeo es terrible, pero necesario.

Cuando termina el proceso, solamente permanece el grano y la suciedad es expelida.

Dios está zarandeando a su pueblo. Tendrá una iglesia pura y santa. No podemos leer el corazón del hombre. Pero el Señor proveyó medios para mantener a su iglesia pura. Dios está ahora zarandeando a su pueblo, probando sus propósitos o motivos. Muchos serán simplemente paja, no trigo, pues no habrá valor en ellos. El zarandeo ya comenzó. A su vez, está aumentando en intensidad. Necesitamos comprender eso profundamente, pues nuestras verdaderas intenciones en relación con Cristo y su verdad para este tiempo serán probadas al máximo. El potente zarandeo ha comenzado y proseguirá de suerte que aventará a cuantos no estén dispuestos a declararse por la verdad con valentía y tenacidad ni a sacrificarse por Dios y su causa. En el Reino de Dios, el éxito numérico es bueno, pero no es la garantía de que sea realmente el poder de Dios manifestándose. La aceptación popular es buena, pero no es garantía de que sea realmente el poder de Dios lo que se está manifestando. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¿A qué lugar irás? Seguir a Jesús no es fácil, pero es el único camino. Obedecer su verdad en este tiempo es difícil, pero la verdad es el bien más precioso que existe.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora... (COMPLETA EL PARRAFO)

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



Las causas del zarandeo

Hoy es un nuevo día. ¡Qué bueno comenzar el día ante la presencia de Dios! Que en esta mañana el Espíritu Santo te dé sabiduría y entendimiento para que te decidas a favor de Jesús y de su verdad, a fin de ser un victorioso en los acontecimientos de este día.

Por favor, lee el siguiente texto que se encuentra en Lucas 22:31 y 32: *“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”*. Jesús le dijo a Pedro que sería fuertemente sacudido, y a su vez le dio la certeza de que, en medio de este proceso, estaría rogando por él con el fin de fortalecerlo.

Nosotros también podemos tener esa seguridad. En medio del zarandeo, el Señor Jesús está con nosotros y no nos deja solos. El zarandeo ya está ocurriendo; solo aumentará en intensidad:

“Habrá un zarandeo del cedazo. A su tiempo la paja debe ser separada del trigo. Debido a que la iniquidad abunda, el amor de muchos se ha enfriado. El precisamente el tiempo cuando lo genuino será lo más fuerte” (Carta 46, 1887).

“La historia de la rebelión de Datán y Abiram se está repitiendo y se repetirá hasta el fin del tiempo. ¿Quiénes estarán del lado del Señor? ¿Quiénes serán engañados y a su vez se convertirán en engañadores?” (Carta 15, 1892).

“El Señor viene pronto. En cada iglesia debe haber un proceso de purificación y zarandeo, porque entre nosotros hay hombres impíos que no aman la verdad ni honran a Dios” (Review & Herald, 19 de marzo de 1895).

“Estamos en el tiempo del zarandeo, en el tiempo en que todo lo que puede ser sacudido será sacudido. El Señor no disculpará a los que conocen la verdad y no obedecen a sus órdenes en palabras y acciones” (Joyas de los Testimonios, t. 2, pp. 547, 548).

¿Cuáles serán las causas del zarandeo?

Todas las cosas que suceden, tienen un motivo. Los escritos de Elena de White nos ayudan a entender con mayor claridad este tema. Para que podamos tener una visión más didáctica en relación con este asunto, vamos a enumerar algunas causas:

1. La persecución vendrá de los enemigos que están fuera de la iglesia

“A los que obedezcan con toda conciencia a la Palabra de Dios se les tratará como rebeldes. Cegados por Satanás, padres y madres habrá que serán duros y severos para con sus hijos creyentes; los patronos o las patronas oprimirán a los criados que observen los Mandamientos. Los lazos del cariño se aflojarán; se desheredará y se expulsará de la casa a los hijos. Se cumplirán a la letra las palabras de San Pablo: [...] Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución’ (2 Tim. 3:12). Cuando los defensores de la verdad se nieguen a honrar el domingo, unos serán echados en la cárcel, otros serán desterrados y otros aun tratados como esclavos [...] Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que, cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad” (El Conflicto de los Siglos, pp. 665, 666).

“La prosperidad multiplica una masa de personas que profesan la religión. La adversidad las elimina de la iglesia” (Testimonios Selectos, t. 3, p. 257).

“Debido a la falta de persecución, han ingresado en nuestras filas hombres que aparentan estar firmes y tener un cristianismo incuestionable, pero quienes, si la persecución surgiera, se apartarían de nosotros” (El Evangelismo, pp. 264, 265).

Desgraciadamente, algunas personas solo sirven al Señor por causa de la tranquilidad, la comodidad y las bendiciones recibidas. Cuando la situación del mundo se aproxime al desenlace final, cuando todos tengan que decidir a favor o en contra de la verdad, muchos desdichadamente nos abandonarán. No olvides que hoy, antes de que el próximo sábado llegue, muchas personas del profeso pueblo de Dios tendrán que decidir si van a trabajar o no, si van a estudiar o realizar pruebas durante ese día sagrado. Si van a tener que sobornar a alguien para mantener su empleo o continuar desarrollando su actividad de sustento. Si van a someter su cuerpo al adulterio a fin de permanecer en el trabajo, cerrar un contrato o conseguir un aumento. Actualmente, muchos sufren por elegir permanecer firmes del lado de la verdad. Lo que nos aguarda es solamente mayor en intensidad.

Por eso, hoy es el día de decidir hacer la voluntad de Dios y fortalecer nuestra decisión por el poder del Espíritu Santo.





“Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los opositores” (Joyas de los Testimonios, t. 2, p. 31).

2. Resistencia al testimonio directo del Testigo fiel y verdadero

“Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba, y lo inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán ese testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios. Vi que el testimonio del Testigo fiel había sido escuchado tan solo a medias. El solemne testimonio del que depende el destino de la iglesia se tuvo en poca estima, cuando no se lo menospreció por completo. Ese testimonio ha de mover a profundo arrepentimiento. Todos los que lo reciban sinceramente lo obedecerán y quedarán purificados” (Primeros Escritos, p. 270).

En Apocalipsis 3:14 al 21, encuentras claras advertencias de Jesús para la iglesia de Laodicea

La orientación es clara: “El mensaje de Laodicea se aplica al pueblo de Dios que profesa creer en la verdad presente. La mayor parte está constituida por tibios profesos, que tienen un nombre pero ningún celo [...] Profesan amar la verdad, pero son deficientes en la devoción y el fervor cristianos. No se atreven a abandonar del todo la verdad y correr el riesgo de los incrédulos; pero no están dispuestos a morir al yo y seguir de cerca los principios de su fe. Para los laodicenses, la única esperanza consiste en una clara visión de su situación delante de Dios, en un conocimiento de la naturaleza de su enfermedad. No son ni fríos ni calientes; ocupan una posición neutral, y al mismo tiempo se lisonjean de que no les falta nada. El Testigo fiel aborrece esta tibieza. Abomina la indiferencia de esta clase de personas. Dice él: ‘¡Ojala fueses frío, o caliente!’ Como el agua tibia, le causan náuseas. No son ni despreocupados ni egoístamente tercos. No se empeñan cabal y cordialmente en la obra de Dios, identificándose con sus intereses; sino que se mantienen apartados y están listos para abandonar su puesto cuando lo exigen sus intereses personales mundanos. Falta en su corazón la obra interna de la gracia; de los tales se dice: ‘Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo’” (Testimonios Selectos, t. 3, pp. 253, 254).

“El mensaje a los laodicenses se aplica a los adventistas que han tenido gran luz y no han andado en ella. Los que han hecho gran profesión de fe, pero que no se han mantenido al mismo paso de su Guía, son los que serán vomitados de su boca, a menos que se arrepientan” (MS, t. 2, p. 75).

¿Estás tibio? Puedes ser caliente. Puedes ser vomitado, pero no necesitas ser vomitado. ¿Eres pobre? Puedes recibir el oro de la fe y el amor. ¿Estás ciego? Pero puedes ver por el poder del Espíritu Santo. ¿Estás desnudo? Puedes ser vestido con la justicia de Cristo. ¿Estás dejando que Jesús toque tu corazón desde el lado de afuera? Permítele morar en tu corazón. Entrégate totalmente a él en este momento y renueva esa decisión cada mañana. Escucha su llamado: “Yo reprendo y castigo a todos los que amó; sé, pues, celoso y arrepiéntete” (Apoc. 3:19).

3. Falsas teorías de personas que hoy son miembros de iglesia

“El enemigo presentará falsas doctrinas, tales como la doctrina de que no existe el Santuario. Este es uno de los puntos en los cuales algunos se apartarán de la fe” (El Evangelismo, p. 167).

“La así llamada ciencia y la religión serán colocadas en mutua oposición debido a que hombres finitos no comprenden el poder y la grandeza de Dios. Se me presentaron las siguientes palabras de las Escrituras: ‘Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos’ (Hech. 20:30). Esto se verá ciertamente entre el pueblo de Dios [...]” (El Evangelismo, p. 431).

“No habiendo recibido el amor de la verdad, serán inducidos a los engaños del enemigo; darán oídos a los espíritus engañadores y a las enseñanzas de demonios, y se apartarán de la fe” (Testimonies for the Church, t. 6, p. 401).

“El mundo ha de ser abrumado con engaños seductores. La mente humana que acepte estas falacias influirá sobre otras mentes que han estado cambiando la preciosa evidencia de la verdad de Dios en mentira. Estos hombres serán engañados por los ángeles caídos cuando en realidad deberían haber permanecido como fieles guardianes, velando por las almas de su batalla y han seguido a espíritus seductores. Desvirtúan el consejo de Dios, y dejan de lado sus advertencias y amonestación; y ciertamente están del lado de Satanás” (Alza tus ojos, p. 315).

El enemigo, entonces dice: “Tendré en el terreno como agentes míos, a hombres que sostengan falsas doctrinas mezcladas con suficiente cantidad de verdad como para engañar



a las almas. También tendré incrédulos presentes, que manifestarán dudas con respecto a los mensajes de amonestación que envía el Señor a su iglesia. Si la gente leyera y creyera esas palabras de advertencia, tendríamos poca esperanza de vencerla. Pero, si podemos apartar su atención de esas admoniciones, seguirán ignorantes de nuestro poder y astucia, y por fin los retendremos en nuestras filas. Dios no permitirá que se desprecien impunemente sus palabras. Si podemos mantener a las almas engañadas por cierto tiempo, la misericordia de Dios se apartará de ellas, y él nos las entregará para que las dominemos completamente” (Testimonios para los Ministros, p. 475).

¿Qué vemos actualmente en nuestro medio? Personas que surgen con las más diferentes teorías e ideas. La iglesia es unida en relación con lo que cree, por el poder del Espíritu Santo, la tercera Persona de la Deidad. Esas personas [las primeras mencionadas] no son unidas en lo que creen, sino en lo que no creen. No creen en el mensaje tal y como es predicado y defendido por la iglesia Adventista del Séptimo Día. Parten para sembrar duda, desunión e incredulidad en la verdad presente, mezclando la verdad con el error. Defienden la posición de que son celosos en algunas áreas, con el propósito de conquistar la confianza y así introducir sus engaños. Vemos claramente que eso es la confirmación del mensaje profético cumpliéndose en nuestros días. En este mensaje, el grano permanecerá firme y la suciedad de las falsas teorías acabará saliendo, llevando consigo a otros.

¿Existe alguna duda en tu corazón? ¿Hay algún fermento de desconfianza sobre la verdad o sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que necesita ser removido? Aprovecha en esta mañana la oportunidad y pídele a Dios que te esclarezca la verdad, tomando la decisión de mantenerte firme al lado de Jesús y su iglesia.

4. Críticas, calumnias y falsedades

“Ha habido y continuará habiendo familias enteras que una vez se regocijaron en la verdad, pero que perderán la fe a causa de las calumnias y falsedades que les fueron llevadas con respecto a aquellos a quienes han amado y con quienes conversaron agradablemente. Abrieron su corazón a la siembra de la cizaña; esta creció en medio del trigo; se fortaleció; la mies de trigo decreció más y más, y la preciosa verdad perdió su poder para ellos” (Testimonios para los Ministros, p. 411).

5. Una terrible mundanalidad, por fracasar en recibir el amor a la verdad o por fracasar en ser santificados por la obediencia a la verdad

“No está lejos el tiempo cuando cada alma será probada. Se nos presionará para aceptar la marca de la bestia. A aquellos que paso a paso hayan cedido a las demandas mundanales y se hayan conformado a las costumbres del mundo, no les resultará difícil ceder a las autoridades imperantes antes que someterse a la burla, los insultos, las amenazas de cárcel y la muerte. La contienda es entre los Mandamientos de Dios y los de los hombres. En este tiempo, el oro será separado de la escoria en la iglesia” (Eventos de los Últimos Días, p. 177, 178).

“Especialmente solemne es la declaración del apóstol con respecto a aquellos que rehusarán recibir ‘el amor de la verdad’. ‘Por esto -declaró- concerniente a todos los que deliberadamente rechazarán los mensajes de verdad-, Dios les envía un poder engañoso para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia’. Los hombres no pueden rechazar con impunidad las amonestaciones que Dios les envía en su misericordia. De aquellos que persisten en apartarse de sus amonestaciones, Dios retira su Espíritu y los abandona a los engaños que aman” (Los Hechos de los Apóstoles, p. 219).

“Solo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico, descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verdaderos cristianos. ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atenderán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola?” (El Conflicto de los Siglos, p. 683).

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que, cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad” (El Conflicto de los Siglos, p. 666).

En el libro de 1 Juan 2:15, la Palabra de Dios nos hace la siguiente advertencia: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”.

Observa la advertencia que se encuentra registrada en el párrafo que se encuentra a continuación. En el tiempo



que fue escrita, las novelas eran leídas en revistas y libros. Hoy son vistas en la televisión. Pero el concepto es el mismo. Presta mucha atención, para que hoy puedas tomar una decisión espiritual, apartándose de uno de los grandes medios que introducen la mundanalidad en nuestra vida y en nuestro hogar.

“A los que se sienten libres para leer revistas de cuentos y novelas, quisiera decirles: Estáis sembrando una semilla cuya cosecha no os interesará recoger. De esa lectura no se puede obtener fuerza espiritual. Más bien destruye el amor hacia la verdad pura de la Palabra. Por intermedio de las novelas y las revistas de cuentos, Satanás está obrando para llenar con pensamientos irreales y triviales las mentes que debieran estar estudiando diligentemente la Palabra de Dios. Así, está robando a miles y miles el tiempo, la energía y la disciplina propia que exigen los severos problemas de la vida” (Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, pp. 115, 116).

Por eso, aprovecha las primeras horas de este día para dedicar tu vida y tus pensamientos a Dios. Mantén eso en mente durante el transcurso del día y térmalo en la presencia del Señor.

“A medida que se multipliquen las pruebas a nuestro alrededor, en nuestras filas se producirá tanto separación como unificación. Algunos que actualmente están listos para tomar sus armas de guerra, en tiempos de verdadero peligro pondrán de manifiesto el hecho de que no han construido sobre la Roca; cederán ante la tentación. Los que han gozado de gran luz y preciosos privilegios, pero que no han hecho nada por mejorarlos, abandonarán nuestras filas bajo un pretexto u otro. Por no haber recibido el amor de la verdad, serán absorbidos por los engaños del enemigo; le harán caso a espíritus seductores y doctrinas de demonio, y se apartarán de la fe” (Exaltad a Jesús, p. 205).

Texto adicional

¡Qué el Espíritu Santo more en ti durante este día!

1, 2, 3, 4 días... ¿Estás orando por el reencuentro? ¿Imaginaste cómo será esa reunión? ¡Nuestro reencuentro será inolvidable!

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



La extensión del zarandeo

Proverbios 8:17: “Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan”.

¡Qué promesa maravillosa! En el silencio de la mañana, durante las primeras horas del día, podemos buscar al Señor seguros de que “[...] me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). Pero, ¿cómo puede suceder eso? “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lam. 3:22, 23). Esa misericordia, renovada esta mañana, necesita ser aprovechada por ti con la finalidad de afirmar tu decisión del lado del Señor y de su verdad.

“Aquellos que han tenido oportunidades de oír y recibir la verdad y que se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llamándose el pueblo de Dios que guarda los Mandamientos, y que sin embargo no poseen más vitalidad ni consagración a Dios que los iglesias nominales, recibirán las plagas de Dios tan ciertamente como las iglesias que se oponen a la Ley divina” (Eventos de los Últimos Días, p. 176).

¿Cuál será el tamaño o la extensión del zarandeo?
¿Cuántos nos abandonarán?

Una clase numerosa:

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que, cuando llegue la hora de prueba estarán listos para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad” (El Conflicto de los Siglos, p. 666).

La mayoría

“Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen sinceros y fieles resultarán ser vil metal” (Joyas de los Testimonios, t. 2, p. 31).

Una proporción mayor de lo que podemos prevenir

“Cuando se anule la vigencia de la Ley de Dios, la iglesia será zarandeada por terribles pruebas, y una parte más grande de sus miembros de la que ahora podríamos anticipar, irá en pos de espíritus seductores y de doctrinas de demonios.

Muchas personas, en lugar de fortalecerse cuando encuentran dificultades, demuestras que no son sarmientos vivos de la Vid verdadera, no llevan fruto, y el Viñador las corta” (El Evangelismo, p. 265).

Multitudes nos abandonarán

“El zarandeo de Dios avienta multitudes como hojas secas” (Joyas de los Testimonios, t. 1, p. 480).

Hombres de talento y de elocuencia

“Hombres de talento y elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño” (El Conflicto de los Siglos, p. 666).

Estrellas admiradas por su brillo

“Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces en las tinieblas” (Profetas y Reyes, p. 140).

“Muchos mostrarán que no son uno con Cristo, que no están muertos al mundo como para que puedan vivir con él; y serán frecuentes las apostasías de hombres que han ocupado cargos de responsabilidad” (Eventos de los Últimos Días, p. 183).

“El gran asunto que muy poco afrontaremos, eliminará a todos aquellos a quienes Dios no ha señalado, y él tendrá un ministerio puro, verdadero, santificado, preparado para la lluvia tardía [...]” (Mensajes Selectos, t. 3, p. 440).

Pero, una cosa necesita quedar bien clara. En los escritos de Elena de White, nunca apareció la expresión: “pastores y sus iglesias enteras se perderán”. En sus escritos, tanto en español como en inglés, no se encuentra la expresión trágica. Desgraciadamente, el enemigo ha sembrado esas mentiras y ha atribuido eso a la orientación profética, para que, cuando una persona investiga en relación con el asunto y no encuentra la cita, comience entonces a dejar de creer en algunas verdades. Necesitamos tener mucho cuidado con las citas falsas, las ideas falsas y las teorías falsas que surgirán en nuestro medio; teorías que surgirán para engañar al pueblo de Dios.

Familias enteras

“Ha habido y continuará habiendo familias enteras que una vez se regocijaron en la verdad, pero que perderán la fe a causa de las calumnias y las falsedades que les fueron llevadas





con respecto a aquellos a quienes han amado y de quienes recibieron dulce consejo. Abrieron su corazón a la siembra de la cizaña; esta creció en medio del trigo; se fortaleció; la mies de trigo decreció más y más, y la preciosa verdad perdió su poder para ellos” (Eventos de los Últimos Días, p. 180).

La iglesia, entonces, ¿caerá?

“Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras que los pecadores que hay en Sion son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible y, sin embargo, tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga de pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestimos con la justicia de Cristo” (Mensajes Selectos, t. 2, pp. 436, 437).

El zarandeo es un proceso que dará como resultado la purificación de la iglesia. El grano permanece y la suciedad sale. La suciedad mundana, la suciedad fanática, la suciedad de las falsas teorías, acabarán yendo al mundo, o a Babilonia, salvo el pueblo de Dios, que permanecerá firme del lado de Jesús, de la verdadera iglesia y de su verdad en los eventos finales de la historia humana.

Siervos fieles que actualmente están ocultos, se manifestarán

“El Señor tiene siervos fieles que, en el tiempo de prueba del zarandeo, serán dados a conocer. Hay siervos preciosos, ahora en oculto, que no han doblado su rodilla ante Baal. No han tenido la luz que ha estado brillando sobre vosotros con un resplandor intenso. Pero, puede ser que el brillo puro de un carácter cristiano genuino se revele bajo una apariencia tosca y no atractiva. Durante el día miramos el cielo, pero no vemos las estrellas. Están allí, fijas en el firmamento, pero el ojo no puede distinguirlos. Durante la noche contemplamos su genuinos resplandor” (Eventos de los Últimos Días, p. 185).

“Siempre que ocurre la persecución, los testigos toman decisiones, ya sea por Cristo o en contra de él. Aquellos que simpatizan con los hombres condenados injustamente, que no muestran encono contra ellos, revelan su afecto por Cristo” (Eventos de los Últimos Días, p. 185).

El número de personas del pueblo de Dios no va a disminuir

“En el zarandeo, algunos fueron dejados al lado del camino. Los descuidados e indiferentes, que no se unieron con

quienes apreciaban la victoria y la salvación lo bastante para perseverar en anhelarlas orando angustiosamente por ellas, no las obtuvieron y quedaron rezagados en las tinieblas, y sus sitios fueron ocupados enseguida por otros, que se unían a las filas de quienes habían aceptado la verdad” (Primeros Escritos, p. 271).

Un grande número de personas se decidirá a favor de la verdad

“Las filas raleadas serán llenadas por aquellos a quienes Cristo representó como viniendo a la undécima hora. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está conteniendo. El tiempo de los juicios destructores de Dios es el tiempo de la misericordia para aquellos que [hasta el momento] no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad. El Señor los mira con ternura. Su corazón misericordioso se conmueve, su mano todavía se extiende para salvar, mientras que la puerta se cierra para aquellos que no quisieron entrar. Será admitido un gran número de los que en los últimos días oirán la verdad por primera vez. Estandarte tras estandarte quedaba arrastrando en el polvo, mientras que una compañía tras otra del ejército del Señor se unía al enemigo, y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unían con el pueblo de Dios observador de los Mandamientos” (Eventos de los Últimos Días, p. 186).

¿Cuál debe ser hoy nuestra actitud?

“Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su Ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, está será nuestra prueba. En ese tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía y lealtad de su traición” (Joyas de los Testimonios, t. 2, p. 31).

“Pero, cuando el mundo invalide la Ley de Dios, ¿cuál será el efecto sobre los que son genuinamente obedientes y rectos? ¿Serán arrastrados por la fuerte corriente del mal? Debido a que tantos se alistan bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas, ¿se desviará de su fidelidad el pueblo que guarda los Mandamientos de Dios? ¡Nunca! Ninguno que permanezca en Cristo fallará o caerá. Sus seguidores obedecerán a una autoridad más elevada que la de cualquier potentado terrenal. Mientras que el desprecio que se coloca sobre los Mandamientos de Dios induce a muchos a suprimir la verdad y a mostrar menos reverencia por ella, los que son fieles mantendrán en alto con todo fervor las verdades distintivas. No se nos abandona a nuestra propia dirección. Deberíamos consultar su Palabra con humildad de corazón, deberíamos pedir consejos y someter nuestra voluntad a la suya. No podemos



hacer nada sin Dios” (Mensajes Selectos, t. 2, pp. 422, 423).

Este último texto nos muestra claramente que, si tenemos luz y discernimiento sobre el zarandeo, debemos recordar que “[...] *todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*” (Gál. 6:7).

Podemos aplicar ese texto de la siguiente manera: Necesitamos buscar a Dios en primer lugar durante las primeras horas del día. Necesitamos confesar y abandonar todo pecado conocido, pidiendo fuerzas y poder para vencer las tentaciones que surgirán durante el día. Necesitamos estudiar las Sagradas Escrituras y el espíritu de profecía para alimentarnos con la verdad presente, con la finalidad de no ser engañados con falsas ideas y teorías. Tenemos que decidir, por el poder del Espíritu Santo, estar del lado correcto, porque es correcto, dejando las consecuencias con Dios. Ahora, *“deberíamos reconocer a Dios en todos nuestros caminos, y él dirigirá nuestra senda. Deberíamos consultar su Palabra con humildad de corazón, deberíamos pedir consejos y someter nuestra voluntad a la suya. No podemos hacer nada sin Dios*” (Mensajes Selectos, t. 2, p. 423).

Texto adicional

Faltan solo tres días para el final de la jornada. Ya podemos sentir las bendiciones de Dios. En el día del reencuentro recibirás muchas más bendiciones de las que ya obtuviste. También recibirás orientaciones que te ayudarán a continuar tu relación con Dios.

Fuiste creado para ser un vencedor en Cristo

Esa misericordia de Dios que él renueva cada mañana, necesita ser aprovechada por ti con la finalidad de afirmar tu decisión del lado del Señor y de su verdad.

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe”. EGW

“El zarandeo de Dios avienta multitudes como hojas secas” EGW

“Abrieron su corazón a la siembra de la cizaña; esta creció en medio del trigo; se fortaleció; la mies de trigo decreció más y más, y la preciosa verdad perdió su poder para ellos” EGW

El zarandeo es un proceso que dará como resultado la purificación de la iglesia. El grano permanece y la suciedad sale. *“Las filas raleadas serán llenadas por aquellos a quienes Cristo representó como viniendo a la undécima hora”.* EGW

“Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su Ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables”. EGW

“Deberíamos consultar su Palabra con humildad de corazón, deberíamos pedir consejos y someter nuestra voluntad a la suya. No podemos hacer nada sin Dios” EGW

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora _____



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:

Día 38

Lecciones del zarandeo

Tú asumiste el compromiso de buscar a Dios en las primeras horas del día. Esa experiencia maravillosa ha cambiado tu vida. Te has reeducado espiritualmente.

Solamente buscando a Dios de mañana y manteniéndote en su presencia durante el día, puedes permanecer firme mientras el zarandeo aumenta en intensidad. Recuerda que *“este es vuestro día de confianza, vuestro día de responsabilidad y oportunidad. Pronto llegará aquel en que habréis de dar cuenta. Emprended vuestra obra con ferviente oración y fiel esfuerzo. Enseñad a vuestros hijos que es privilegio suyo recibir cada día el bautismo del Espíritu Santo. Permitid que Cristo encuentre en vosotros su mano auxiliadora para ejecutar sus propósitos. Por la oración podéis adquirir una experiencia que dará perfecto éxito a vuestro ministerio en favor de vuestros hijos”* (Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, p. 124).

“La dulce voz de la misericordia llega hoy a vuestros oídos. Hoy estás recibiendo la invitación celestial. Hoy todo en el cielo dice: Venid. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven” (Review & Herald, 17 de agosto de 1869).

Ayer estudiaste que muchos abandonarán. Pero, un número mayor de personas decidirá a favor de la verdad y se unirá a nosotros. Entonces, el remanente de Dios no disminuirá; por el contrario, aumentará.

“Pero, hay hombres que recibirán la verdad, y estos ocuparán los lugares que dejaron vacantes los que se ofendieron y abandonaron la verdad. El Señor obrará de tal manera que los disgustados y descontentos se separarán de los fieles y leales [...]. Las filas no serán disminuidas. Los que son firmes y fieles llenarán los lugares dejados por los que se ofendieron y apostataron [...]” (Mensajes Selectos, t. 3, pp. 482, 483).

“Mucho más que eso, el Señor traerá a su pueblo a su iglesia: Esto quedó registrado para beneficio especial de los que viven en estos últimos días. Muchos que han tenido gran luz no la han apreciado ni aprovechado como era su privilegio hacerlo. No han practicado la verdad; y, debido a esto, el Señor traerá al redil a los que han vivido de acuerdo con toda la luz que han tenido. Y los que han sido beneficiados con oportunidades de entender la verdad y no han obedecido sus principios, serán vencidos por la tentación de promoción o progreso propio que Satanás les presenta. Ellos negarán los principios de la verdad en la práctica y traerán reproche sobre la causa de Dios” (Mensaje Selectos, t.3, pp. 481, 482).

La lluvia tardía, el pleno derramamiento del Espíritu Santo para revestirnos de poder con el fin de soportar las

pruebas finales y predicar el último mensaje de advertencia al mundo, será entonces efectuada.

“Oí que los revestidos de la armadura proclamaban la verdad con gran poder, y ella producía su efecto. Vi a las personas que habían estado atadas: Algunas esposas por sus consortes, y algunos hijos por sus padres. Los sinceros, a quienes hasta entonces se les había impedido oír la verdad, se adhirieron ardientemente a ella. Desvaneciose todo temor a los parientes. Tan solo la verdad les parecía sublime, y la valoraban más que la vida misma. Habían tenido hambre y sed de la verdad. Pregunté por la causa de tan profunda mudanza, y un ángel me respondió: ‘Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia de Dios; el potente pregón del tercer ángel’” (Joyas de los Testimonios, t. 1, p. 63).

(Obs.: Ese será el tema del Seminario de Enriquecimiento III: La unción diaria, o bautismo diario del Espíritu Santo. Prepara tu corazón, pues las bendiciones de Dios no van a terminar).

Por lo tanto, el concepto de zarandeo en los escritos de Elena de White nos muestra claramente que la suciedad tendrá que salir. El grano quedará. Esa idea es la misma de Amós 9:9, refiriéndose al zarandeo del pueblo de Israel: *“Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra”*.

No habrá un remanente que saldrá; los impíos saldrán hacia el mundo o hacia Babilonia. No habrá una nueva organización ni una nueva iglesia, sino la misma iglesia.

Remanente sin suciedad y con la presencia de todos los fieles que tomaron la decisión a favor de la verdad. Esto está claramente revelado: *“Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras que los pecadores que hay en Sión son tamizados, mientras que la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible y, sin embargo, tiene que ocurrir”* (Eventos de los Últimos Días, p. 184).

Elena de White escribió lo siguiente a una persona que defendía ideas erróneas: *“Usted toma pasajes de los Testimonios que hablan de la terminación del tiempo de gracia, del zarandeo entre el pueblo de Dios, y usted habla del surgimiento de entre este pueblo de un pueblo más puro y santo que se levantará. Todo esto agrada al enemigo”* (Mensajes Selectos, t. 1, p. 210).

La iglesia remanente es representada en el libro de Apocalipsis como Laodicea. Laodicea es la última iglesia.





No hay otra. Esta iglesia permanecerá hasta el tiempo del fin: “Se me ha instruido que diga a los adventistas de todo el mundo que Dios nos ha llamado como un pueblo que ha de constituir un tesoro especial para él. Él ha dispuesto que su iglesia en la tierra permanezca perfectamente unida en el Espíritu y en el consejo del Señor de los ejércitos hasta el fin del tiempo” (Eventos de los Últimos Días, pp. 56, 57).

Por eso, en este momento que estás estudiando y buscando al Señor, haciendo de eso tu primera y principal ocupación, necesitas reflexionar en esta clara orientación:

“A medida que se multipliquen las pruebas a nuestro alrededor, en nuestras filas se producirá tanto separación como unificación. Algunos que actualmente están listos para tomar sus armas de guerra, en tiempos de verdadero peligro pondrán de manifiesto el hecho de que no han construido sobre la Roca; cederán ante la tentación. Los que han gozado de gran luz y preciosos privilegios, pero que no han hecho nada por mejorarlos, abandonarán nuestras filas bajo un pretexto u otro. Por no haber recibido el amor de la verdad, serán absorbidos por los engaños del enemigo; le harán caso a espíritus seductores y doctrinas de demonio, y se apartarán de la fe. Sin embargo, por otra parte, cuando la tormenta de la persecución realmente se desate sobre nosotros, las ovejas verdaderas escucharán la voz del Pastor verdadero. Se realizarán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos y muchas de las personas extraviadas del redil regresarán para seguir al gran Pastor. El pueblo de Dios se agrupará para darle un frente unido al enemigo. En vista del peligro común, se acabará la lucha por la supremacía; no habrá más disputas acerca de quién debe ser considerado mayor. Ningún creyente verdadero dirá: ‘Yo soy de Pablo; y yo de Apolo; y yo de Cefas’. El testimonio de uno, como el de todos, será: ‘Yo me aferro a Cristo; me regocijo en él como mi Salvador personal’” (Exaltad a Jesús, p. 205).

Por lo tanto, ahora necesitas decidir estar del lado de la verdad, la obediencia y la consagración total a Dios.

“El apóstol exhorta a los hermanos con estas palabras: ‘Por lo demás, hermanos míos fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes’. ¡Oh, qué día está delante de nosotros! ¡Qué zarandeo habrá entre los que pretenden ser hijos de Dios! Los injustos serán encontrados entre los justos. Los que tienen gran luz y que no han andado en ella, tendrán tinieblas correspondientes a la luz que han despreciado. Necesitamos prestar atención a la lección contenida en las palabras de Pablo: ‘Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo venga a ser reprobado’.

El enemigo está trabajando diligentemente para ver a quién puede añadir a las filas de la apostasía; pero el Señor viene pronto, y antes de mucho todo caso será decidido para la eternidad. Aquellos cuyas obras corresponden a la luz que les fuera generosamente dada, serán remunerados del lado del Señor” (Testimonios para los Ministros, p. 163).

No necesitas tener miedo o preocuparte, pues el Señor está a tu lado. Conforme a Romanos 8:35 al 39: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [...] Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Necesitas aprovechar este tiempo para predicar este mensaje a los que no lo conocen. Existen muchos hijos de Dios dispersos en el mundo, aguardando solamente que lleves el mensaje de la verdad presente, con el propósito de unirse al pueblo remanente de Dios. Recuerda que un día alguien compartió el mensaje contigo. De la misma forma, muchas personas están aguardando el mensaje de salvación en Cristo Jesús, para convertirse en miembros de la iglesia de Dios.

“Estamos en el tiempo del zarandeo, en el tiempo en que todo lo que pueda ser sacudido será sacudido. El Señor no disculpará a los que conocen la verdad y no obedecen a sus órdenes en palabras y acciones. Si no hacemos esfuerzos para ganar almas para Cristo, seremos tenidos por responsables de la obra que podríamos haber hecho pero que no hicimos por nuestra indolencia espiritual. Los que pertenecen al Reino del Señor deben obrar fervientemente para la salvación de las almas. Deben hacer su parte para atar la Ley y sellarla entre los discípulos” (Joyas de los Testimonios, t. 2, pp. 547, 548).

“Muchos leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogantes brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del Reino, esperando únicamente ser incorporados en él” (Los Hechos de los Apóstoles, pp. 90, 91).

Concluimos nuestro estudio sobre este asunto tan importante recordando que el zarandeo ya comenzó. Está aumentando en intensidad. La suciedad va a salir y el grano va a quedar. Hoy necesitas consagrarte a Dios y tomar una decisión a favor de la verdad, siendo un instrumento del Es-



píritu Santo y predicando este mensaje a las personas que anhelan oír la palabra de Dios. ¡Qué Dios te bendiga!

Medita en esta cita:

“Vi que ya estamos en el tiempo del zarandeo. Satanás está trabajando con todo su poder para arrebatar las almas de las manos de Cristo e inducirlos a pisotear al Hijo de Dios. Se está desarrollando el carácter. Los ángeles de Dios están evaluando la dignidad moral. Dios está probando a su pueblo. El ángel me transmitió estas palabras: ‘Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio’ (Heb. 3:12-14)” (¡Maranata!: El Señor viene, p. 50).

Los cuatro últimos temas sobre el zarandeo fueron preparados y gentilmente cedidos al Ministerio de Mayoría Cristiana de la DSA por el pastor Heraldo Lopes, de la Asociación Espíritu Santense, Rep. del Brasil.

Texto adicional

¿Cómo será el reencuentro? Todos los que participamos del Seminario de Enriquecimiento Espiritual volveremos a reunirnos. En esa reunión vamos a mencionar los beneficios de la jornada y aprenderemos a caminar con Dios hasta el día de su regreso. Nuestra programación finalizará con una Cena del Señor.

Solamente buscando a Dios de mañana y manteniéndote en su presencia durante el día, puedes permanecer firme mientras el zarandeo aumenta en intensidad. “Muchos que han tenido gran luz no la han apreciado ni aprovechado como era su privilegio hacerlo. No han practicado la verdad; y, debido a esto, el Señor traerá al redil a los que han vivido de acuerdo con toda la luz que han tenido”. EGW

“Tan solo la verdad les parecía sublime, y la valoraban más que la vida misma. Habían tenido hambre y sed de la verdad”. EGW

“Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras que los pecadores que hay en Sión son tamizados, mientras que la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible y, sin embargo, tiene que ocurrir”. EGW

“Sin embargo, por otra parte, cuando la tormenta de la persecución realmente se desate sobre nosotros, las ovejas verdaderas escucharán la voz del Pastor verdadero”. EGW

Ahora necesitas decidir estar del lado de la verdad, la obediencia y la consagración total a Dios.

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [...] Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. San Pablo apóstol

El zarandeo ya comenzó. Está aumentando en intensidad. La suciedad va a salir y el grano va a quedar. Hoy necesitas consagrarte a Dios y tomar una decisión a favor de la verdad, siendo un instrumento del Espíritu Santo y predicando este mensaje a las personas que anhelan oír la palabra de Dios.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



La voz de la consagración

Día
39

“¿Es este el lenguaje de vuestro corazón?: ‘Soy tuyo por completo, mi Salvador; tú pagaste el rescate por mi alma, y todo lo que soy o lo que seré te pertenece. Ayúdame a adquirir recuerdos, no para gastarlos neciamente, no para complacer mi orgullo, sino a fin de usarlos para gloria de tu nombre’. En todo lo que hagáis, que vuestra preocupación sea: ¿Es este el camino del Señor? ¿Agradará eso a mi Salvador? ¿Él dio su vida por mí: ¿Qué puedo dar yo por Dios? Puedo decir tan sólo. ‘[...] De lo recibido de tu mano te damos’ (1 Crón. 29:14). A menos que el nombre de Dios esté escrito en vuestra frentes -escrito allí porque Dios es el centro de vuestros pensamientos-, no se os hallará en luz para que recibáis la herencia. Vuestro Creador ha derramado sobre vosotros todo el cielo en un solo don maravilloso: Su Hijo unigénito”.

“Dios extiende su mano sobre los diezmos tanto como sobre los donativos y las ofrendas, y dice: ‘Esto me pertenece. Cuando os confié mis bienes, especifiqué que una parte debía ser vuestra, para suplir vuestras necesidades, y otra porción debía devolverseme’ Cuando reunáis vuestra cosecha, y llenabais vuestros galpones y graneros para vuestra propia comodidad, ¿Devolvisteis a Dios fielmente el diezmo? ¿Le presentasteis vuestros donativos y ofrendas para que su causa no sufriera? ¿Habéis cuidado de los huérfanos y las viudas? Estos constituye un ramo de la actividad misionera que por ninguna razón debería descuidarse. ¿No hay a vuestro alrededor pobres dolientes que necesitan ropas abrigadas, alimento mejor y, sobre todo lo demás, lo que será más apreciado: Simpatía y amor? ¿Qué habéis hecho por las viudas, los angustiados, que os piden ayuda para educar y preparar a los hijos o los nietos? ¿Cómo habéis tratado esos casos? ¿Habéis procurado ayudar a los huérfanos? Cuando padres o abuelos ansiosos y preocupados os han pedido, y hasta os han rogado que consideréis sus casos, ¿los habéis rechazado con negativas insensibles e indiferentes? Si ha sido así, que el Señor se compadezca de vuestro futuro; porque, ‘[...] con la medida con que medís, os será medido’ (Mat. 7:2). ¿Podemos admirarnos de que el Señor retenga su bendición, cuando sus donativos son pervertidos egoístamente y mal usados?”

“Dios está constantemente derramando sobre vosotros las bendiciones de esta vida; y si os pide que ayudéis en los diversos ramos de su obra, lo hace en vuestro propio interés temporal y espiritual, para que así reconozcáis que Dios es el Dador de toda bendición. Dios, como Obrero principal, colabora con los hombres en la tarea de proporcionar los medios necesarios para su mantenimiento; por eso requiere que ellos colaboren con él en la salvación de las almas. Ha colocado en manos de sus siervos los recursos necesarios para promover su obra en las misiones nacionales y extranjeras. Pero, si tan

solo la mitad de la gente cumple con su deber, la tesorería carecerá de los fondos necesarios y, como resultado, muchas partes de la obra de Dios quedarán incompletas” (Review & Herald, 23 de diciembre de 1890).

Contestando la oración de Cristo por la unidad

“La iglesia no podrá alcanzar la posición que Dios desea que logre hasta que se una en simpatía con sus obreros misioneros. La unidad por la que Cristo oró no podrá existir hasta que se lleve espiritualidad al servicio misionero y hasta que la iglesia se convierta en un instrumento para el sostén de las misiones. Los esfuerzos de los misioneros no conseguirán lo que se proponen hasta que los miembros de la iglesia de los campos nacionales demuestren, no solo por la palabra sino también por la acción, que comprenden la obligación que descansa sobre ellos de proporcionar a esos misioneros su entusiasta apoyo.

Dios pide obreros. Se necesita actividad personal. Pero la conversión viene en primer lugar; y, después de ella, la búsqueda de la salvación de los demás” (Review & Herald, 10 de septiembre de 1903).

Hay que vaciar el corazón de egoísmo

“Resulta lamentable que la iglesia experimente hoy tan poca inclinación a manifestar agradecimiento al Señor por haberla enriquecido con su gracia, por haberle dado recursos para suplir la tesorería.

Las porciones improductivas de la viña del Señor llaman a Dios diciendo: ‘Los hombres me han descuidado’. Al permitir que sus semejantes permanezcan en la esclavitud de la necesidad y la degradación, hombres y mujeres dan la oportunidad a Satanás de reprochar a Dios por permitir que sus hijos padezcan de lo necesario para vivir. Dios es insultado por la indiferencia de las personas a quienes ha encomendado sus bienes. Sus mayordomos rehúsan percatarse de la aflicción que deberían aliviar. Así acarrearán oprobio sobre Dios.

Que nadie considere livianamente sus responsabilidades. Si no negociáis con pesos, sino tan solo con centavos, recordad que la bendición de Dios descansa sobre la diligencia infatigable. Él no desprecia el día de las cosas pequeñas. Un empleo atinado de las cosas pequeñas producirá una ganancia admirable. Un talento convenientemente utilizado producirá dos para Dios. Se espera que el interés sea proporcional al capital confiado. Dios acepta de acuerdo con lo que un hombre tiene, no en proporción con lo que no tiene.





“Dios pide lo que debéis en diezmos y ofrendas. Pide consagración en cada ramo de su obra. Desempeñad fielmente vuestra parte en el puesto del deber que se os ha asignado. Trabajad fervorosamente recordando que Cristo está a vuestro lado planeando, proyectando y construyendo para vosotros. ‘Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra’ (2 Cor. 9:8). Dad con alegría, gozo y desprendimiento, agradecidos porque podéis hacer algo para promover el Reino de Dios en el mundo. Vaciad el corazón de egoísmo y disponed la mente a la actividad cristiana. Si estáis en estrecha relación con Dios, estaréis dispuestos a realizar cualquier sacrificio con tal de colocar la vida eterna al alcance de los que perecen”.

La prosperidad espiritual y la liberalidad cristiana

“En el nombre del Señor os ruego, hermanos míos, en este momento de crisis mundial, que acudáis a ayudar al Señor, a ayudarlo contra los poderosos. Siempre que se retiene lo que es del Señor, se acarrea maldición. La prosperidad espiritual está estrechamente ligada con la liberalidad cristiana. Anhelad tan solo la exaltación que produce la imitación de la beneficencia divina del Redentor. Tenéis la preciosa seguridad de que vuestro tesoro va delante de vosotros a los recintos celestiales”.

“¿Queréis aseguraros vuestras propiedades? Colocadlas en las manos que llevan las marcas de los clavos de la crucifixión. Retenedlo todo en vuestra posesión, y será para vuestra pérdida eterna. Dadlo a Dios, y a partir de ese momento llevará su marca. Quedará sellado con su inmutabilidad. ¿Queréis gozar de vuestros bienes? Entonces utilizadlos para bendecir a los que sufren. ¿Queréis aumentar vuestras posesiones? ‘Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto’” (Prov. 3:9, 10).

Dios volverá a llenar la mano

“Si todos desempeñan su parte, la esterilidad de la viña del Señor ya no hablará más para condenar a los que profesan seguir a Cristo. La obra misionera médica debe abrir la puerta para que entre el evangelio de la verdad presente. El mensaje del tercer ángel debe hacerse resonar en todos los lugares. ¡Economizad! Despojaos del orgullo. Dad a Dios vuestro tesoro terrenal. Dad lo que podéis ahora, y a medida que colaboráis con Cristo vuestra mano se abrirá para impartir aún más. Dios volverá a llenar más vuestra mano, para que el tesoro de la verdad pueda ser llevado a muchas almas. Él os dará para que vosotros podáis dar a otros” (Review & Herald,

10 de diciembre de 1901; Consejos sobre Mayordomía Cristiana, pp. 50-54) (Extraído del libro Administración Eficaz, de Elena G. de White).

Texto adicional

Mañana concluiremos la jornada. El encuentro está a las puertas. ¿Te preparaste para participar? Dios hablará una vez más a tu corazón. Será un encuentro inolvidable. Por haber concluido la jornada, recibirás tu certificado. Te esperamos con mucha expectativa y alegría.

Soy tuyo por completo, mi Salvador; tú pagaste el rescate por mi alma, y todo lo que soy o lo que seré te pertenece.

“Dios está constantemente derramando sobre vosotros las bendiciones de esta vida; y si os pide que ayudéis en los diversos ramos de su obra, lo hace en vuestro propio interés temporal y espiritual, para que así reconozcáis que Dios es el Dador de toda bendición”. EGW

“Dios pide obreros. Se necesita actividad personal. Pero la conversión viene en primer lugar; y, después de ella, la búsqueda de la salvación de los demás”. EGW

“Que nadie considere livianamente sus responsabilidades. Si no negociáis con pesos, sino tan solo con centavos, recordad que la bendición de Dios descansa sobre la diligencia infatigable. Él no desprecia el día de las cosas pequeñas”. EGW

“Un talento convenientemente utilizado producirá dos para Dios. Se espera que el interés sea proporcional al capital confiado. Dios acepta de acuerdo con lo que un hombre tiene, no en proporción con lo que no tiene”. EGW

¿Queréis gozar de vuestros bienes? Entonces utilizadlos para bendecir a los que sufren. ¿Queréis aumentar vuestras posesiones? ‘Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto’ (Prov. 3:9, 10).

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:



Termina el conflicto entre Cristo y Satanás

La jornada de hoy es especial para tu vida por dos motivos:

Primero: En los últimos 39 días fuiste un vencedor. Conseguiste ir ante la presencia de Dios durante las primeras horas de cada día. Creo que no eres el mismo creyente. Con seguridad tu valores y tus prioridades son muy diferentes. Con Dios primer lugar, tu vida pasa a tener otro sentido.

Segundo: A partir de mañana estarás listo para comenzar una nueva jornada durante las primeras horas de cada día. Esa nueva jornada alcanzará la plenitud en el momento del encuentro glorioso con el Salvador y se extenderá por toda la eternidad. En oración, dile ahora al Espíritu Santo que aceptas el desafío. Luego, con un profundo sentimiento de alabanza y gratitud, medita en el mensaje de hoy

Adiós, muerte y dolor

“Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4).

Satanás y sus seguidores serán destruidos para siempre.

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Mal. 4:1).

“El fuego que consume a los impíos, purifica la tierra. Desaparece todo rastro de la maldición. Ningún infierno que arda eternamente recordará a los redimidos las terribles consecuencias del pecado” (El Conflicto de los Siglos, p. 732).

Como vencedores, heredaremos nuevos cielos y nueva tierra

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [...] El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apoc. 21:1, 7).

Las heridas del Calvario serán recordadas para siempre

“Solo queda un recuerdo. Nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado” (El Conflicto de los Siglos, p. 733).

Como pastor va a conducir a su rebaño

“En la Biblia se da el nombre de patria a la herencia de los bienaventurados (Heb. 11:14-16). Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. [...] Allí las corrientes claras como el cristal fluyen eternamente, y en sus márgenes los árboles que se mecen proyectan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor” (El Conflicto de los Siglos, pp. 733, 734).

Libres para siempre del dolor y del cansancio

“En la ciudad de Dios ‘no habrá ya más noche’. Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a su nombre. Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos [...]” (El Conflicto de los Siglos, p. 735).

Todas las facultades ampliadas

“Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador, para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacer las aspiraciones más sublimes, realizar las más encumbradas ambiciones; y, sin embargo, surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo” (El Conflicto de los Siglos, p. 736).

Alabanzas serán entonadas para siempre

“Y, a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza. ‘Y a todo lo creado que está en





el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos' (Apoc. 5:13)" (El Conflicto de los Siglos, pp. 736, 737).

Para siempre se declara que Dios es amor

"El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor" (El Conflicto de los Siglos, p. 737).

Qué gozo será terminar nuestra jornada viendo el rostro de Jesús en la patria de los redimidos. ¡Por ahora has terminado una jornada en la cual te has dedicado a su trabajo, y caminado con él durante éstos cuarenta días! Ahora hay un nuevo hábito en tu ser y el nuevo desafío es continuar por el resto de tu vida.

En el gran día de la venida de Jesús, recibiremos la corona de las manos de nuestro Salvador y con él viviremos para siempre.

Por ahora, recibiremos, en nuestro reencuentro, un hermoso certificado como recuerdo de esta Jornada tan especial; jornada que nos llevó a estar más cerca de Dios.

Que Dios nos conserve junto a él, y que nuestra Jornada de cuarenta MADRUGADAS no sea interrumpida, sino que se prolongue hasta la venida de Jesús. Amén.

"Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial" (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____



El Reencuentro

Te dedicaste a caminar cuarenta días con Dios, tomando las primeras horas de la mañana para esta Jornada. Renovaste tu salvación cada mañana para ser santo durante el día, y estoy seguro de que esto continuará marcando la diferencia en tu vida.

Tus hábitos espirituales fueron reeducados. Ahora, cuando despiertas, tu primer deseo es presentarte ante Dios para saber cuál es el programa que tiene para ti en ese día.

Ahora, tu estilo de vida es vivir diariamente ante la presencia de Dios. Él te acompaña cada instante, y eso te ha ayudado a tener paz y alegría, independientemente de las circunstancias que te rodeen.

Hoy es el reencuentro. Es un día de celebración y alabanza, pues el Espíritu Santo reeducó tus hábitos espirituales y tú no eres más la misma persona que eras al inicio de esta Jornada. ¿Ya imaginaste salir...de casa sin haber estado primero ante la presencia de Dios? ¿Salir sin saber lo que él espera de ti en aquel día? ¿Salir sin estar pensando en Jesús y en el poder su palabra? ¿Salir sin sentir la presencia de él a tu lado? ¿Salir sin el poder de la Palabra en tu corazón? ¿Salir sin tener el deseo de hablar del evangelio a la primera persona que encuentres?

Agradece a Dios porque obró en tu vida un cambio, y no eres el mismo. El hábito de estar ante la presencia de Dios, en las primeras horas de cada día, ya fue incorporado en tu personalidad. Hacerlo ya es parte de tu estilo de vida.

La Palabra de Dios pasó a ser tu refugio, y nunca más vivirás sin el poder que viene diariamente de las Santas Escrituras. Con seguridad, tu corazón está lleno de planes: Leer el libro de Proverbios, los Salmos, Isaías, el Evangelio de Juan, El Camino a Cristo, Joyas de los Testimonios, hacer una jornada de 365 días con Dios, apoyado en la lectura de la Biblia y el espíritu de profecía, etc. Te animo a continuar, pues la madurez espiritual es un proceso que lleva tiempo y debe ser construida cada día.

Tu corazón está feliz; entonces, habla y expresa tu gratitud, testifica a las personas lo que significa esa experiencia en la vida del creyente que está con Cristo.

Hoy es el reencuentro, día de hablar todo lo que el bondadoso Dios hizo en tu vida a través del Espíritu Santo en estos últimos días.

Ya oraste por siete personas a quienes amas y que todavía no se entregaron por completo a Dios. Fueron invitadas, y están a tu lado. Cuéntales cuán bueno es disfrutar de la comunión, la santidad y el amor de Dios en el corazón. Sin eso, ¿qué sentido tiene la vida?

Inscríbelas para el próximo Seminario de Enriquecimiento Espiritual que se realice. Sé feliz al lado de Cristo y de las personas que amas, las cuales formarán parte de la familia de Dios en la tierra.

Como Enoc, camina con Dios todos los días y aguarda el glorioso encuentro con nuestro Salvador

Hoy es el reencuentro. Es un día de celebración y alabanza, pues el Espíritu Santo reeducó tus hábitos espirituales y tú no eres más la misma persona que eras al inicio de esta Jornada.

La Palabra de Dios pasó a ser tu refugio, y nunca más vivirás sin el poder que viene diariamente de las Santas Escrituras.

Sé feliz al lado de Cristo y de las personas que amas, las cuales formarán parte de la familia de Dios en la tierra.







Producción:

Unión Mexicana Central

Autor:

Ministerio de Mayordomía Cristiana
América del Sur

Corrección:

Lic. Cozby García de Dzul

Diagramación y Diseño:

L.C.V. Jorge Díaz Ortiz

Impreso en México por:

Impresiones Alfa y Omega

J.A. Guillermo Illingworth R.

Tel. (55) 5590 6702

México, D.F.

Año I - Vol I, 2009